

14

JUN 27. 1925/A

ALSINET DE CORTADA, J.



821 **Alsinet**, Josef. Nuevo metodo para curar flatos hypocondria, vapores, y ataques hystericos de las mugeres de todos estados y en todo estado. 8 ff., 388 pp., 2 ff. 8vo. Old vellum. Madrid, M. Escribano, 1776. £5.5.

A few stains at end.

NUEVO METHODO
PARA CURAR FLATOS,
HYPOCONDRIA, VAPORES,
Y ATAQUES HYSTERICOS

DE LAS MUGERES DE TODOS ESTADOS,
y en todo estado,

CON EL QUAL LOS ENFERMOS
podrán por sí cuidar de su salud en falta
de Medico que les dirija.

EXTRACTADO, Y TRADUCIDO

*Por el Dr. D. Josef Alsinet, Médico de Fa-
milia de S. M. y jubilado del Real
Sitio de Aranjuez.*



CON LICENCIA.

En Madrid: Por Alfonso Lopez, año de 1786.

*Se hallará en la Librería de D. Casimiro Ra-
zola, y á su costa, calle de Atocha.*



308956

*A LOS VAPOROSOS,
Hypocondriacos, aplicados á
la erudicion, meditacion, ne-
gocio, economía, &c. y á
las Vaporosas de todos esta-
dos dedica esta Obra el Tra-
ductor.*

LA tiranía con que los
Flatos, Hypocondría,
Melancolía, y Vapores asal-
tan á los hombres, y el
histerismo á las señoras mu-
geres de todos estados, sin
excluir las Clausuras, nos
presenta á la mas lucida, y

respetable porcion de individuos de ambos sexos, inclinados de sus ataques , y dignos objetos de la mas cuidadosa atencion Médica. Pero como en los principios , los insultos suelen ser de corta duracion , se descuidan , y acaso se desprecian. Como son frecuentes las repeticiones , es consiguiente que los males crien profundas raíces. La dificultad de arrancarlas suele apurar la paciencia de V.mds. á tal grado , que algunos por indolencia , ó por capricho
no

no quieren sujetarse á los remedios , y quedan incurables. Otros fastidiados de su necesario y repetido uso sin alivio , los desprecian , abandonan , y se dexan poseer de los horrores de una imaginacion melancólica , hasta huir del trato racional de sus amigos. En estas circunstancias, los Medicos prudentes , solo atienden á socorrer las urgencias que se presentan , y fian á la naturaleza , á la persuasion , y al tiempo que obren alguna revolucion favorable.

51 Desde que por casualidad
leílla Obra de Vapores de los
dos sexos de Mr. Pomme, con-
cebí que haria un importante
beneficio á V.mds. publicando-
la traducida para la mas có-
moda, y general inteligencia.
Pues en vista de que tan ter-
ribles enfermedades, (hasta
aqui reputadas por oprobio de
los Medicos) se doman y cu-
ran con tanta facilidad, sua-
vidad, y seguridad con el mé-
todo que expone: no se pue-
de desconocer la utilidad, y
beneficio que se seguirá à la
sa-

salud pública, y à la particular de cada uno de V.mds.

No se deberá estrañar que males tan radicados, y envejecidos como los que V.mds. padecen, necesiten de alguno ó algunos meses de uso de sus remedios; pues aunque se dilaten á año, es bien visible la ventaja. Pero es indispensable que à la esperanza que ofrecen las Historias por medio de unos remedios tan gratos, poco costosos, y tan eficaces, correspondan V.mds. con la debida obediencia, con-

formidad, tranquilidad de es-
piritu, y constancia.

Su mas afecto servidor
de V.mds.

Doct. D. Josef Alsinet.

PRE-

PREFACIO.

EL asunto de Flatos , Melancolía, Hypochondria, Vapores, y Hysterismo, es sin disputa de los mas serios, en que los Medicos de mayor erudicion han empleado sus plumas , y desvelos. La mas respetable porcion de individuos de ambos sexos , son inquilinos de alguno de sus ramos. El escaso progreso de tantos remedios especificos, variamente dispensados , al parecer, fastidiaban á los afligidos ; y los Medicos confusos , admirados , ó acaso cansados , descuidaban á los enfermos ó buenamente los abandonaban en vista de la pertináz resistencia , y poco fruto. Desde entonces se reputarian, y aun hoi estas enfermedades se reputan por *flagellum* , & *oprobrium Medicorum*.

Casi todo lo que en el asunto se ha escrito , es en tono sistemático: y

como los sistémas son poco concluyentes por las partes diagnóstica y terapéutica, ha sido corto el adelantamiento, hasta que el Doctor Pomme, (Medico Consultante de su Mag. Christianísima) nos dió el famoso Tratado de Vapores de los dos sexos; en que desenredando este caos, separa lo verdadero de lo falso, lo claro de lo obscuro, y lo mas útil y cierto, de lo aparente. Sus razones son palpables, su terapéutica natural y fácil; y los sucesos con que lo evidencia, son asombrosos, como lo acreditan las Historias.

En la clase de afección vaporosa, comprende á la Hypocondria, Melancolía, Flatos, Vapores, y todo genero de histerismo en las mugeres de todos estados, y en todo estado. Esto es, menstruadas, ó no: preñadas, paridas, con loquios corrientes, ó suprimidos, y hemorragias: pues
en

en todos tiempos se puede poner en uso su fácil, y seguro metodo. Como este afecto puede venir complicado con un buen número de enfermedades, presenta en cada una de ellas las historias que le adaptan, cimentadas sobre una teoría natural; y con la expresion del uso, y modo con que en cada caso obraron los remedios.

Habemos resuelto extrañar los dos Tomos de su erudita Obra, y este extracto traducido, reducirle á uno; para que con mas brevedad se haga público este beneficio, para especial consuelo de tanto Literato, y demás personas que gimen debaxo de esta Hydra.

No deberán censurarnos porque repetimos una misma cosa en diferentes partes; pues como el fin es explicarnos con la mayor claridad sobre el modo mecánico de obrar de

nues-

nuestros remedios ; no podemos dispensar, que repitiendose en cada enfermedad , y en cada historia unos mismos remedios , repitamos el elogio , y maravilloso modo de su obrar.

Sin embargo de que nuestros remedios son tan acreditados , debidamente usados , podrán ser dañosos por el abuso , y exceso : circunstancia que transcende á todos los mas acreditados remedios ; por lo que un justo medio es el termino de reflexionar : si convendrá parar , variar, ó seguir, arreglandonos al mas constante , y seguro Cánón de la Medicina: *Que de los buenos , ò malos efectos de los remedios , se toma la indicacion de los que se deban usar , ò buir. Vale.*

INTRODUCCION.

SIN admitir causas ocultas en las enfermedades , las hallamos bien disfrazadas en las comprendidas baxo la clase de afeccion vaporosa. De este número son : la *Hypocondria*, *Flatos* , *Melancolia* , *Vapores* , y *Hysterismo* de ambos sexos : pues si su causa primitiva fuese manifesta, no pasarían plaza de incurables , ni aun de difícil cura ; porque de su conocimiento , era consiguiente el de su remedio. Entre los obstáculos que se presentan , el mas distinguido es la preocupacion : pues un Medico con ella , ni se dexa persuadir de lo verdadero , ni de lo mas verosimil.

En efecto , querer conducir á unos por rumbo nuevo , y precisar á otros á mudar de método , es punto que contiene á los mas sublimes , y respetables ingenios : y para con-
ven-

vencer á espíritus preocupados , des-
viandoles de un error tan arraiga-
do , era necesario poseer la mas elo-
cuente Retórica , y el mas elevado
crédito , y autoridad hypocrática,
porque unos interesados en seguir la
moda , y en el qué dirán , rehusarán
someterse ; y los otros desdeñando
por nuevo lo ageno , lo despreciarán
apoyados de la comun expresion: Ni-
hil novum sub sole.

Como nuestro fin se dirige al ali-
vio de los afligidos de estos afectos,
que comprende la mayor , y mas res-
petable parte de Literatos de todas
clases , profesiones , y estados , y
á las mugeres histericas , sin excluir
las clausuras ; despreciarémós por
aora las Criticas Reflexiones que
Mr. Begué , y otros han publicado
contra el Tratado de Vapores , y se-
guiremos los pasos , y firmes funda-
mentos de los experimentados , que
por

por medio de la Obra del Doctor Pomme, han logrado felicísimas curaciones, descartandose del antiguo uso de combatir á estos males con medicinas activas, cálidas, aromáticas, cordiales, *Antihystericos*, *Antihypocondriaco*, &c. pues su supuesta eficacia, cede al sencillo uso de los humectantes, diluyentes, refrigerantes, &c.

Para comprobacion, se expondrán algunos casos prácticos del Autor, y de otros eruditos Profesores adornados de sinceridad, claridad, y verdad, que podrán servir de norte para aquellos que carecen de direccion de Medico. A este fin hemos extraído los dos Tomitos de la nunca bien celebrada utilísima Obra de *Vapores* de nuestro Autor, y su contexto traducido, será el cimiento de la nuestra, con el adorno de las *Historias* correspondientes.

Pa-

Para mas clara inteligencia es necesario saber , que todos estos afectos juntos , ó cada uno de por sí , se deben reputar por afécto vaporoso, cuya causa próxima se atribuye á un general , ó particular encogimiento , resecacion , ò arrugacion del genero musculoso , y nervoso. Esto es que de la sequedad de sus fibras en Vasos , Membranas , &c. se origina la arrugacion ; de la que dependen la irritabilidad , y la contraccion.

El estado que nos presenta un Pergamino humedecido en su textura lisa , suave , y flexible , nos pone á la vista el natural estado de las fibras musculares , y nervosas de Vasos , Membranas , &c. Sabemos por la Fisiología , que los Vasos Excretores variamente repartidos , separande la sangre un licor , ó jugo que riega al texido de los nervios , á fin de conservarles la blandura natural,

ral , y flexibilidad necesaria para el libre ejercicio de sus funciones. Asi como el Pergamino se seca apenas le falta la humedad , se arruga , y acorta en sus dimensiones ; debemos concebir el mismo vicio al genero nervoso , quando le falte el riego referido : y consiguientemente no podemos ignorar , que para remediar una y otra sequedad , y arrugamiento , y volverles al estado natural que les corresponde de blandura y flexibilidad , es necesaria la suficiente humectacion.

Imaginense los grados de que es susceptible esta sequedad y arrugacion , asi por falta de riego , como de retoques vecinos , accion sobre las fibras estomacales de los remedios activos , acres , irritantes , &c. ó por disposicion de las causas previas ; y hallaremos muy dificil el alcance. Reflexionemos con seriedad los

atarsos que pueden ocasionarse de la tirantèz , eretismo , ó arrugacion asi de nervios , como de las fibras, que están distribuidas en Vasos, Membranas , Red admirable , &c. No podrémos desconocer la disminucion del circulo de líquidos por ellos, detenciones , retrocesos , extravasaciones , fluxos supresiones , &c. hasta arruinar la mas robusta humanidad. El estudio de esta sola consideracion enseñará mas que todos los cartapacios ; pues manifiesta el casi descuidado estudio sobre el uso , accion , y comercio de los sólidos sobre los líquidos , por dár á estos demasiada atencion.

Segun nuestro método , no deberá pararse el Medico en la complicacion vaporosa con otras enfermedades ; pues el origen es uno mismo. La obstruccion de las visceras del vientre inferior , como efecto de la cau-

causa vaporosa, cederá luego que se restablezca la libre circulacion. Lo mismo sucederá en la supresion de meses, loquios, y otros males conservados por el eretismo, y tension de los sólidos, cuya situacion impide el paso á los líquidos, hasta que por medio de los humectantes y diluyentes si les restituye la blandura y flexibilidad que les corresponde.

La enumeracion de síntomas de la afeccion vaporosa es tan vaga, que con razon se compara á Proteo. Suele ofenderse la cabeza de varios modos. En las mugeres aparenta la sensacion de un clavo hincado en ella. Algunas se quejan de batimientos de arterias. Otras de frio en la mollera, silvidos de oídos, temores, dolores, estupor, lascitudes, delirios, sopores, supresion, abogo, &c. y la melancolía, tristeza, flatos, y desconfianza son siempre sus fieles,

è inseparables compañeros. En fin son tantos , y tan varios , que temo sea corta la expresion de Democrito (1) que acusa al útero Autor de 600. enfermedades.

Las causas ocasionales de esta enfermedad son : vida sedentaria: asidua aplicacion á estudios : pasiones de espiritu : abuso de Té , Café , Tabaco , y Chocolate : abstinencia forzada , supresiones , y evacuaciones desmedidas : uso de alimentos piperinos : abuso de licores espirituosos , y remedios activos : haber nacido de padres enfermos , que transmiten sus males por herencia. La Erotomania (2) , la Nostalgia (3) , &c. Tales son los principios de las enfermedades nervosas , y de su conservacion.

Con solo considerar la actividad de

(1) Ad Hyp. de Nat. Hum. (2) Manía Amatoria. (3) Enfermedad de la Patria.

de estos principios comprenderemos , que por ellos se evapora y consume el fluido nervoso y limpha : falta la humectacion y riego ; y se sigue la resecacion , tension , y arrugacion de las fibras nervosas por grados en el todo, ó en partes ; y con mas frecuencia en las extremidades de los Vasos capillares , como mas distantes de los acaudalados.

Esta tan temible evaporacion del succo nervoso , la resecacion , y arrugacion , deben ocupar la mira principal del Medico para restituir el riego perdido , con el uso de los humectantes , diluyentes , y refrigerantes. A los que atribuyen la causa á la relaxacion de nervios , obstruccion , ó embarazo de visceras en el vientre inferior y útero : y para los que la atribuyen al irregular curso de los espiritus animales , se les desengañará plenamente en el discurs-

so de la Obra. Solo ahora de paso insinuamos , que los purgantes cálidos, antihystericos , antihypocondriacos, &c. de que se valen ; no solo son insuficientes , sino muy dañosos: pues su accion sobre las fibras de la Membrana felposa del estomago, las exercitará con viveza , y originará mayor grado de crispatura , y eretismo al todo.

Concluída la traduccion , y recorrida la Obra , hemos cercenado algunas Historias , sin perjuicio del principal asunto , de que con otras particularidades tenemos formado un Suplemento ; que saldrá sin pérdida de tiempo á la pública luz, con un resumen del erudito Tratado de Vapores de Mr. de Pressavin.



TRADO PRIMERO.

DE LA AFECCION VAPOROSA en general.

I **L**A Afeccion vaporosa ,
segun nuestro Autor,
es un vicio general , ó particular
del genero nervoso , producido por
el encogimiento , ó arrugacion de
las fibras nervosas. Se llama hysté-
rico en las mugeres , porque los
antiguos miraron á los diferentes
desordenes del útero , por causa
de estas enfermedades. Llamase hy-
pocondriaco , ó melancolico en los
hombres , porque los mismos Auto-

res establecieron su causa en los hy-pocondrios, y visceras del vientre inferior.

2 Tan varias son las señales de esta enfermedad , que confunden al mas diligente observador. Algunas de ellas quedan insinuadas en la introduccion ; pero las siguientes son las mas regulares: ahogo en la garganta , dificultad de tragar, privacion de loquela , sufocacion, sueño profundo, á veces repentinamente se privan ; y pueden equivocarse con un ataque apoplectico , si no se atiende al estado de las mandibulas, que quedan convulsas en el Hysterismo. El pulso en muchas está eclipsado. La respiracion á veces es tal , que ni bambolea la luz de la vela , ni empaña al espejo. La frialdad del cuerpo suele á veces presentarse de tal modo , que algunas con plaza de muertas , han sido enterradas. Sin embargo hai algunas
que

que oyen , y entienden quanto se habla , y maniobra ; y segun refiere Liethaut (1) un enfado hizo revenir á una , que dió un recio bofeton al Cirujano , quando le iba á poner unos vegigatorios , y despues volvió á su privacion, &c.

3 Nos parece que con lo insinuado , despues de una competente relacion de los enfermos , ó asistentes, sobre el modo de vida , se sacarán suficientes indicios para el conocimiento de la enfermedad , y teniendo presente , que en la Introduccion dexamos enunciadas las causas que dan origen á estas enfermedades , y producen la evaporacion del succo nerveo, y linfático, vendremos en conocimiento del por qué de tantos desordenes en las funciones vitales , animales , y naturales de ambos sexos.

4 Sobre estos principios establece

ce

(1) Prec. de l' Medic. lib. 3. sec. 1. pag. 655.

ce el Doctor Pomme por causa inmediata al espasmo , eretismo , arrugacion ó acortamiento general , ó particular en los generos musculoso , y nervoso, cuya causa es la que se debe combatir , porque las demás que se suelen acusar , mas bien deben reputarse por efectos. Asi, el útero en las mugeres, no tendrá mas derecho, que los Vasos espermaticos en los hombres. Es verdad que alguna vez el útero , por razon de su estructura, y uso de sus líquidos , será mas incomodado. La obstruccion de cada viscera del vientre inferior, será producto y efecto de este espasmo , acortamiento , ó arrugacion: y el curso irregular de los espíritus , será efecto de la irritabilidad , y excesiva sensibilidad del genero nervoso.

5 Examinese todos los síntomas , y recorranse exquisitamente todas las partes sometidas á esta indis-

po-

posicion , y hallaremos que las partes musculosas , nervosas , y membranas son siempre las mas afectas; por lo que el estómago , y visceras de las hystericas , y hypocondriacos son los que primeramente padecen, como nos lo manifiestan las Cardialgías, Flatos, Regueldos, Cólicos, Vómitos &c. El cerebro , y vista padecen desvanecimientos, confusion, y vértigos. El Clavo Hystérico y propension al sueño , reconocen por causa la extraordinaria tension, ó acortamiento. La sufocacion indica que está afecto el Diafragma , y la Palpitacion nos presenta al Corazon y Pericardio retorcidos.

6 La Vegiga atacada se conoce por la retencion de orina: los cordones espermaticos en su retraccion: el genero nervoso y musculoso , en los movimientos convulsivos y convulsiones generales de toda la máquina

na , y en fin todas las partes, que sean sometidas á la potencia de los nervios , serán por consiguiente sometidas al mismo bamboleo , al espasmo, al eretismo , y al arrugamiento. Asimismo se hallarán los espíritus alborotados , y desordenado su movimiento ; porque los nervios que les conducen y conservan , se hallarán irritados , y eretizados.

7 Para combatir y curar metódicamente á esta verdadera causa de las enfermedades vaporosas , debemos apartarnos de la ordinaria , y comendsa del uso de los remedios antihystericos, y antiespasmódicos con mira de entonar el systema nervoso, y corregir el vicio de los líquidos , porque la constante experiencia nos presenta muchos sucesos adversos de este método , al paso que los vemos muy felices y continuos , por el método y uso de los humectantes , refrigerantes,

tes, y diluyentes; v. g. los baños domesticos simples, ó compuestos, tibios, ó frios: pediluvios, labativas frescas de agua comun, y aun de nieve segun los casos y urgencias: fomentos, tipsanas frescas, aguas de pollo, ó de ternera, y sueros clarificados, ó destilados. Caldos sencillos de pollo, galapago, de cuello de borrego, de ranas. Bebidas dulcificantes, oleosas, y mucilaginosas: y al fin aguas minerales, ligeramente acidulas. Todo esto dirigido por el método que presenta el Autor, especificado en cada una de las enfermedades, alguna sangria, y rara vez purga, es quanto contiene todo el aparato de la experimentada Therapeutica del feliz, y sabio Doctor Pomme.

8 Estos son los unicos, y poderosos remedios que convienen á todo afecto vaporoso espasmodico de irritacion, sumo calor, &c. y en caso que
al-

alguno de estos síntomas se complique con otras enfermedades, se deberá hacer uso de dichos remedios, sin hacer caso de los pretendidos antihystericos: tintura de castoreo, aguas de flor de naranja, de torongil de cidra, matricaria, del Carmen, del luce, melisa compuesta, gotas de Inglaterra, almizcle, &c. pues aunque sean maravillosos, y mui de moda en bastantes enfermedades, en las vaporosas, no solo son inútiles, sino mui dañosos; pues suelen incendiar, y poner mas confusion en los espíritus ya enfurecidos, quando de justicia solo piden serenidad, y paz.

9 El paroxismo vaporoso hysterico en las mugeres suele presentarse regularmente antes del periodo mensual, ó en el mismo, en que no pudiendo circular la sangre con libertad, asi por su espesura, como por la diminucion de calibre de sus vasos

con-

contrahidos, se pára ; y esta detencion aumenta el acortamiento de las fibras del útero , que comunicado al systema nervoso en todo , ó en parte, produce los temibles efectos del hystérismo, sufocacion, cardialgía, espasmos, &c. insinuados.

10 Semejantes paroxismos son á veces tan terribles, que no solo asombran á los asistentes, sino tambien á los Medicos. Como por lo regular las mugeres son las que manipulan estas enfermedades , debemos conceptuar el gran numero de remedios que habrán puesto en obra , por el numero de Curanderas que encontramos en los aposentos. Unas aplican agua de la Reyna de Ungria , ó del Carmen, haciendola tragar por ruegos , ó por fuerza. Otras llenan á las infelices de esencias, ó elixires, siempre de la mas nueva moda. Otras con emplastos, ventosas , y sahumerios , cumplen con su en-

encargo. Si como es regular, nada sirve, se apela al Medico; y si éste es de la moda, al instante recetará aguas antihystericas, tinturas, alcanfor, &c.

II Como los parosismos no son perpetuos, corren hasta su fin, y suelen cesar de sí mismos. Apenas cesan se victorea al Medico, y al ultimo remedio: y quando están mas confiados, repiten á veces con mayor ímpetu. Cesado el combate, regularmente les queda la lengua seca, el tragadero árido, y sed intensa, todo producido por los pretendidos especificos. Si se hincha el vientre, y el fluxo mensual se suprime, acaso lo mirará como á causa de la enfermedad, y no como efecto; y apenas repita el accidente, repetirá los mismos remedios; pero todo sin fruto. Se pretende, que para remediar los grandes males se deben emplear los mas fuertes remedios. Lo mas cierto es, que

que los Ataques violentos disipan las fuerzas , y no se actúan sino los proporcionados , y suaves remedios. Asi lo acredita nuestro método simple con los gratos , y sencillos, que vencen enfermedades gigantes.

12 Ciertamente todo aquel terrible aparato , cesará con las solas lavativas de agua comun fria, y segun los casos y estacion con la de nieve, cuyo remedio jamás falta á su efecto: pues con ellas; el excesivo fuego de las entrañas , sequela ordinaria de la irritacion, ahogamiento, y detencion; se suaviza , y apaga : la tiesura se disminuye , y el espasmo cede. El cerebro antes ahogado ó repleto se estiende: la circulacion se hace con mas libertad ; y los espíritus animales recobran el curso , y destinos. La eficacia de este remedio , y su simplicidad , merece la preferencia al almizcle , y semejantes especificos tan

celebrados en nuestros días.

13 En caso de alguna violenta sufocacion , ó que el fluxó mensual suprimido le acompañe , ponemos á la enferma en agua fria hasta las rodillas , y solo este semicupio es bastante para suspender prontamente la sufocacion ; y si no bastase , mandamos el baño entero , á veces tibio, pero con mas regularidad frio, el que visiblemente alivia á las pacientes. Este remedio en las Indias Orientales es tenido , y usado como gran específico. En la Carolina , donde son endémicas estas enfermedades , no tienen otro socorro. (1) El caballero Floyer (2) asegura la eficacia de estos remedios en hystéricas , y hypocondria-

(1) Jornal deMed. du mois deNov. 1759. pag. 388.

(2) Usage également sur & utile des Bains Froids.

driacos , con el elogio de que ningun otro remedio le pueda disputar la preferencia. En efecto , por violenta que sea la refaccion de sangre , del ayre , y de los espíritus , no pueden resistirse á la eficacia de estos tan sencillos , y faciles , quanto gustosos remedios : pues su volumen se disminuye por concentracion ; y los nervios consiguientemente suavizados , pierden la excesiva tirantéz , y eretismo.

14 Si al siguiente periodo menstrual volviese el paroxismo , se puede hacer una sangria del pie , pero nunca se repite otra ; porque esta evacuacion quando es abundante , deseca á los nervios , y priva del vehiculo que les mantiene su lubricidad : y en caso que no baste , se hará recurso á las labativas frias , pediluvios , y al baño ; aunque sucederá rara vez , que las labativas frias repetidas no lo

remedien sin otro socorro. Despues de cada labativa, les mandamos beber una botella de agua de pollo, cebada, ó de arroz ; y para alimento alguna sopa de leche : pues se ha conocido que los caldos irritan la membrana felposa del estómago con sus partes volatiles , y dan fomento al paroxismo ; por cuyo motivo, muchas veces nos hemos valido de la dieta blanca con feliz suceso.

15 Regularmente mantenemos á los enfermós con este régimen , y repetido uso del baño , precisandoles á que en el intermedio del periodo permanezcan en él cada dia por tres ó quatro horas , ó mas si es necesario. De este modo, á qualquiera grado que haya llegado el encogimiento , y rigidez de los nervios , no podrá resistirse á tales subsidios , que se deberán continuar por tres ó quatro periodos, y á veces por seis. El señal caracte-
ris-

ristico que nos manifiesta el sumo grado de esta coarrugacion , rarefaccion , y sequedad es , que los enfermos nadan , ó se sostienen en el agua del baño sin poderse hundir: pero luego que por medio del baño repetido , sucede la reconcentracion , relaxacion , y flexibilidad , se restituye el peso al cuerpo , y se hunde. Como este punto curioso se tocará con mas propiedad en prácticas observaciones , ahora solo llamo la atencion para entonces.

16 Quando en el baño , ó despues , vuelve el fluxó menstrual , antes suprimido ; es señal de la relaxacion de las fibras del útero ; y si viniere con escaséz por algun obstáculo , seguramente le facilitaremos , llamando la circulacion á las partes inferiores. En este caso , los pediluvios calientes , y las sanguijuelas aplicadas á la parte , con las friegas , tan cele-

bradas por Boherave contribuirán al feliz suceso. Si el paroxismo hystérico se manifestase con violentos cólicos , diarrheas, y vómitos , serán de un gran socorro las labativas de caldos , bebidas oleosas , dulcificantes, y mucilaginosas , añadiendo algun pargorico ; pues obrarán á veces como catharticos , y á veces como vomitivos , segun la sensibilidad de las fibras del estómago , y entrañas con que quedarán las primeras vias desembarazadas. En este caso la Tip-sana de pollo suple por todas las mixturas estomaticas , y cordiales que se suelen administrar con la experiencia de su eficaz , y pronto modo de obrar.

17 . El clavo hystérico vaporoso, que hace tan distinguido papel en la tragedia del hysterismo, tampoco conoce mas especifico que el agua fria ó de nieve, aplicada sobre la cabeza,

y despues un baño tibio (1) , que suplirá por los narcoticos, sin sospecha. La tós convulsiva cederá á las fomentaciones , pediluvios , y Tipsana de pollo En los síncope se preferirán á todo otro remedio las labativas de agua fria : la cardialgía que suele preceder , ó succeder , no subsiste despues de haber tomada una gran taza de agua tibia en defecto de la de pollo , ó algunas bebidas oleosas, y calmantes , con repetidas labativas. El Hipo suele tambien acompañar al hystericismo , y las bebidas dulcificantes suelen ser infructuosas ; pero el suero por bebida ordinaria y baños , se deben estimar por mui saludables especificos para calmarle.

18 El pecho y garganta suele hincharse á las hystericas , y á veces á

B 4

mo-

(1) Vease la observacion 2. §. del Delirio Maniaco.

modo de tumores dolorosos , cuya incomodidad las hace vivir con sobresalto: esto nace de un ayre muy arrarado , y dilatado en la membrana ó tejido celular de pecho , y de replecion de las venas mamarias , por reflexo de las hipogastricas. Este temible aparato suele disiparse con solo aplicar paños con agua fria sobre la hinchazon.

19 El afecto vaporoso hipocondriaco , reconoce el mismo vicio , y asi será sometido á las mismas leyes, y remedios. Sin embargo , estos accidentes no se ven tan graduados en los hombres ; y asi la curacion podrá ser menos rigurosa. Los baños domesticos son tambien convenientes , aunque con mas circunspeccion. La leche les es prohibida desde Hyp. (1) y lo acredita la experiencia; pe-

(1) Sec. 5. Aph. 64.

pero el suero , la Típsana de pollo, labativas de agua tibia ó fria , fomentaciones , &c. se deben emplear. Las sanguijuelas á las hemorroidales, tan conocido auxilio de los antiguos , y poco usado en el dia , es un poderoso socorro para restablecer esta evacuacion tan saludable á los hypocondriacos , maximè Literatos, y á los de vida sedentaria.

20 Como las pasiones de ánimo, y desorden del espiritu , son efectos ordinarios que acompañan , y conservan á esta enfermedad tan rebelde: debe el Medico , no solo trabajar con constancia sobre los vicios del cuerpo, sino tambien sobre aquellos; procurando alexar , y destruir las ideas tristes , y erroneas que se les presentan; disuadiendo con maña sus ilusiones. Se les debe aconsejar diversion , comercio de gentes , exercicio á caballo, ó coche , oír Musicas , aguas mi-
ne-

nerales accidulas al fin de la curacion, y sobre todo viajar. De este modo, por envejecidas que sean estas enfermedades, como sean obedientes los enfermos, se puede destruir su origen, y raiz, por el constante uso de los humectantes, y destierro de los estomáticos, aperitivos, purgantes, antiespasmódicos, &c. que harian incurable la enfermedad.

21 „ Hypocrates, Legislador de
 „ la Medicina, nos dice, segun el Au-
 „ tor (1), que los melancólicos en tan-
 „ to se curan, en quanto se bañan.
 „ Santorio (2) nos expresa, que si los
 „ hypocondriacos con el uso frecuen-
 „ te de los baños, aumentan su trans-
 „ piracion, y usan dieta humectante,
 „ quedan sanos. Celso (3) aconseja
 „ beber mucha agua fria, y bañarse
 con

(1) Tom. 1. pag. 96. (2) Sec. 1. Aph. 102.

(3) Lib. 1. cap. 2.

, con tibia. Galeno , Aretheo, y Celio Aureliano (1) emplean fomentaciones , y baños. Traliano (2) especifica que por beneficio de los baños dulces , se consume una parte de la bilis , y se atempera la otra: que el cuerpo se debe regar con agua caliente ; pero la cabeza solo con tibia , &c. Hofman (3) refiere con muchos Autores, maravillosas curaciones, logradas por el solo uso del baño. “ Las apreciables referidas doctrinas, y otras de que nos valdrémos , deben alentarnos á sacudir el yugo de las preocupaciones antiguas , y caminar por estas nuevas sendas , donde hallarémos constantes pruebas de la verdad que anunciamos.

22 Como las paridas son las que suelen experimentar los mas terribles
simp-

(1) Ex Pomme ibi. (2) Lib. 1. cap. 17.

(3) Tract. de malo Hypochondriaco.

simptomas , maximè si el parto ha sido trabajoso , participarán las membranas del cuerpo las irritaciones causadas al útero : La purgacion se disminuirá , ó se suprimirá , de que resultarán un gran numero de accidentes , como frenesí, fiebres , espasmos , y convulsiones , que á veces acarrean la muerte ; y asi es necesario gran diligencia en provocar la purgacion quando se halle suprimida.

23 La fiebre miliar , tan comun en las paridas , tiene por causa la supresion de los loquios ; y en dictamen de algunos sabios el uso de antihystéricos , ó régimen cálido. Un buen numero de preñadas , serían mas felices en sus partos , si en el tiempo de su embarazo se sujetáran á un régimen apropiado á su temperamento ; y para alivio de sus vapores , se valiesen de remedios suaves , y refrigerantes: como pediluvios sin friegas, &c.

Las

as que fueren de temperamento seco, y padecieren dolores vagos, pueden sin riesgo valerse del baño entero. ¿Quántos yerros vemos todos los dias, quando se presenta algun motivo para usar la quina? pues por fantasía, el uso pasa al abuso de onzas; aun la prodigan por jactancia á las vaporesas, sin reparar, que su estipacidad encrespa la fibra; y su volatilidad aumenta la de los espíritus, é incendia á los humores: por lo que encargamos, que quando haya precision de recurrir á este remedio, se hagan preceder los diluyentes, y humectantes en abundancia.

24 La Timpanitis suele tambien ser mui comun á las vaporosas, y suele manifestarse quando cesa el flujo menstrual. Las irritaciones del útero comunicadas á los musculos del abdomen, y vísceras, son causa de la hinchazon, cuya prueba son los dolores.

lores, y tension que sobrevienen. Deben mirarse por muy dañosos en estas complicaciones los purgantes y carminativos; porque irritan, alborotan y son causa de los derramamientos serosos, y limphaticos en el tejido celular de los musculos, y esta enfermedad facilmente pasaria á ascitis; pero la sangria, y los humectantes curan al mal, y á sus resultas; pues hacen cesar las irritaciones prontamente. Los hipocondriacos son asimismo sujetos á estas mismas complicaciones, curativa y remedios.

25. Quando la lue gálica ataca á un vaporoso, se representa una intrincada scena. En este caso los baños deberán ser mas numerosos, y se añadirán á la curativa el suero, caldo de pollo, fomentos, y labativas, para contener y prevenir los desordenes que infaliblemente ocasionaria el mercurio, siempre fogoso en su accion

y por esto diamétralmente opuesto á los vaporosos. El virus escorbutico complicado , tampoco llevaria con paz á los remedios antiescorbuticos por su acrimonia ; pues con su uso las hemorragias serian mas copiosas, sobrevendria fiebre , y la retraccion de los tendones y nervios , nos obligaria mui pronto á abandonarlos , y hacer recurso á los accidos , vegetales , y diluyentes.

26 Las escrofulas piden tambien, que los remedios fundentes sean asociados á los humectantes; y si por este duplicado socorro , no se puede destruir el vicio de la linfa , á lo menos será seguro que no se aumentará. La gota en un cuerpo vaporoso, pide un particular régimen , pues se deben evitar los estomaticos calidos, y vinos diferentes celebrados , superfluos , ó por mejor decir dañosos. Las metastases de este humor serán tanto mas de-
te-

temer , quanto la ocillacion de los vasos las favorecerá y ayudará , si no se tiene cuidado de moderar la elasticidad con remedios apropiados , como dieta blanca , leche de burras , sueros , y la total abstinencia de vino , café , &c.

27 La caquexia hipocondriaca, ó vaporosa , muestra que si sobreabundan los fluidos , es porque hallan menos intervalos que ocupar ; pues la rigidez supone menos vasos, ó menor capacidad en sus diámetros: con este motivo , necesariamente estos fluidos deberán derramarse , porque los colatorios naturales rehusarán conducirlos á fuera por las vias ordinarias: en cuyo caso la caquexia será complicada con síntomas de melancolía, Los reiterados purgantes, y diureticos activos , de que se suele hacer uso, aumentarán la causa de la enfermedad, y podrán causar la leucoflegmacia, y
hi-

hidropesía ascitis, que regularmente
 sucede á este modo de curar sín-
 den. Nosotros en este caso solo nos
 valemos del suero, á veces ligeramen-
 te aguzado, para triunfar del mal, y
 de sus resultas.

28. Esta práctica en opinión de
 todos los Médicos es interesante,
 pues la sequedad de los climas, la
 calidad de los alimentos de que
 nos nutrimos, y la constitución del
 aire que respiramos, conspiran á la
 sequedad de nuestras fibras, y á la
 de nuestros humores. Mr. Raymond,
 Medico de Marsella, asegura (1),
 que en los Hospitales de dicha Ciu-
 dad ha curado un gran número de
 Ascíticos y Timpaníticos, sin haber
 reconocido otra causa que el calor
 y sequedad juntos, y por cuyo moti-
 vo solo se podian suavizar con el
 uso de los diluyentes, y que visi-
 ble-

blemente los remedios cálidos les irritaban.

29 En una palabra , siempre que el espasmo sea complicado con otras enfermedades , allí mismo se hará atender con respecto , y sólo los remedios humectantes serán los que utilmente se le podrán oponer. Por lo demás las Historias probarán claramente quanto dexamos expuesto , y incluirán la explicacion de cada uno de los síntomas, que caracterizan la enfermedad que se trata. La primera Historia bastaría ella sola para convincente prueba de la solidéz de nuestro método , la que servirá de apoyo á las demás ; porque á ella debemos los sucesos felices que después hemos obtenido en nuestra práctica.

30 Se debería expresar para los hypocondriacos, melancólicos, é hystericas algun régimen apropiado, para preservarse de sus ataques ; pero

Medicos de sí mismos , cada uno sabe lo suficiente. Sobre la bebida insta la necesidad, respecto al uso antiquado del vino, particularmente en las Comunidades, en donde fundados en la preocupación de la digestion, debilidad de estomagos, comidas mal guisadas, &c. se sostiene la costumbre, al mismo tiempo que en estas mismas reinan mas, y triunfan las expresadas enfermedades, para las quales el vino, por no declararle dañoso, le miramos solo de utilidad aparente.

31 La bebida mas saludable para nuestros hypocondriacos, fue, es, y será el agua sola; pues es la que con tranquilidad diluye, y digiere lo que se come: limpia el estomago, excita el apétito, conserva la fluidez de los humores, y mantiene la flexibilidad y blandura de los vasos, con lo que se conserva la salud. Elijase la

mas pura , clara , y mas sentada. De esto inferimos , que el verdadero remedio de los hypocondriacos , y melancólicos , es el agua.

32. Avicena (1) nos dice , que el agua bebida en ayunas lava el estomago , mueve el vientre, y socorre á los cólicos. La experiencia confirma diariamente , que los cólicos flatulentos, á que los vaporosos están sujetos , no conocen otro preservativo que una copiosa bebida de agua tibia, tomada todas las mañanas en ayunas , y alguna vez despues de comer. Rondelecio (2) añade , y asegura , que curó gotosos con el solo uso del agua fria; y que en la podagra biliosa sucede con mas facilidad. Silvatico es del mismo dictamen (3) , prescribiendola á todos los gotosos. Marciano (4) cita el exemplar del Cardenal Bernerio,

(1) Lib. 1. sec. 2. cap. 16. (2) Pag. 611.

(3) Cap. 1. obs. 1. (4) In Hip.

curado de 'la gota' con la sola agua fría. Riberio (1) nos asegura, que por el solo uso del agua ha restablecido mas fluxos viciosos detenidos, que con los emenagogos. Red lino (2) nos asegura tambien, que con solo este remedio curó un buen numero de melancólicos, y maniacos, y que con su uso, los caquéticos, y consumidos heéticos convaltecieron.

33 Estos apoyos acaso servirán para reducir á algunos, que estiman mas una autoridad, que muchas experiencias, por cuyo motivo las haremos puesto en este Tratado primero, como transcendental á los demás, y cabeza general de ellos.

C 3 TRA:

(1) Lib. 4. cap. 24. (2) Lin. med. an-
1637.

(1)

TRATADO II.

DE VAPORES HYSTERICOS.

§. I.

Del Hysterismo.

34 **T**odos conceptúan al Hyste-

rismo por un conjunto de

enfermedades. En efecto, los sínto-

mas con que suele presentarse este

Protheco, la incertidumbre, y capri-

chos de sus terminaciones, y la difi-

cultad de vencerlas asombra á los mas

valerosos prácticos, que han trabaja-

do en indagar su origen, progresos

y exterminio. No sabemos si alguno

felizmente lo ha logrado. Mr. de Sau-

vages (1) nos lo confirma quando di-

ce „que son pocas las enfermedade-

„que este protheiforme afecto no apa-

„ren

(1) Noslog. metod. tom. 2. part. 2. clas.
20. Histeris. pag. 101.

, rente ; y que por esto se apellidan
 , hystéricas muchas enfermedades: que
 , es comun á la lue gálica, fiebre pú-
 , trida, escorbuto, &c. de modo, que
 , si los generos de enfermedades se
 , inquiriesen por sus principios y cau-
 , sas ; sería inmensa la clase de enfer-
 , medades hystéricas.“ Solo sabemos
 que los mas se contentan con desig-
 narlos por la variedad de aspectos, que
 á su peculiar modo de concebir le
 acomoda , esto es Hystérico en mu-
 jeres, y Vapor ó Flato en hombres.
 Si el rumbo del Autor con las expre-
 sionadas historias que presenta en
 la Obra, no fuere suficiente para dar-
 se á entender , seguramente se logra-
 rá por medio de la Teoría , tan eru-
 dita como fundada, y colocada oportu-
 namente en la analisis de cada en-
 fermedad, y explicacion completa de
 cada Historia.

HISTORIA PRIMERA.

-135 **M**Adama Autheman de 19 años, temperamento bilioso sanguíneo, fue atacada de un violento dolor al dedo pulgar del pie derecho, que la quitó el sueño y el apetito. Sostubó este dolor mes y medio, y su aumento la causó una gran debilidad, para la que fue socorrida con cordiales de todas castas. La sobrevinieron fuertes convulsiones, acompañadas de síntomas tan singulares como terribles. Si ligeramente se la tocaba, ó caía sobre ella alguna gota de agua, se la redoblaban furiosamente los accidentes.

-136 Parecía una desordenada máquina con tanta irregularidad, que aunque es fácil de concebir, no lo es de explicar. Por medio de una sangría se logró moderar el desorden del cuerpo; pero no el de los espíritus

en-

enfurecidos, pues en breve se presentó el delirio, y una semiperlesía del costado derecho. El brazo le quedó tan arrimado al pecho, que ni una línea se le pudo estender. El vientre se le elevó á lo largo de la línea alba, y con tal rigidez y envaramiento el muslo y pierna, que parecian una sola pieza. Once dias se mantuvo así sin tomar alimento; porque la lengua y quixadas participaban de esta hemiplexia.

37. Hizose junta de Medicos, y convinieron en que esta enfermedad era originada del eretismo de nervios, y sequedad de líquidos, y que solo podria combatirse con los humectantes. En efecto el baño serenó el delirio, al esputo de sangre, vómitos, sufocaciones; y se reconoció alguna imperfecta blandura en los miembros eretizados. No era facil al carácter de esta señora contenerla,
ni

ni en los límites de un régimen severo , ni divertir la los pensamientos tristes que podían desordenar su espíritu , y equilibrio de su salud ; por lo que á menudo la insultaban diferentes paroxismos. Uno de ellos fue tan fuerte , que se desconfió de su vida. Quedóse tan profundamente dormida , que no sintió un alfiler que se la hincó profundamente.

38 Los irritantes mas activos, no obraron hasta el dia doce , y una hemorragia de narices que sobrevino, descargando al cerebro de una sangre espesa , negra y glutinosa , moderó la causa , y tubo algún alivio. El ardor de las entrañas producido por la privacion de todo alimento, desnudó á la lengua de su primera membrana, y quedó paralizada.

39 Ocho años sufrió esta señora la alternativa de caídas y recaídas. Casi cada mes era preciso sangrarla, aunque

que se le excitaba infaliblemente delirio , y convulsiones terribles. En estas tristes circunstancias por Noviembre de 3752. confiaron la enferma á mi direccion , en el principio de mi carrera. Confieso que la acepté con ánimo de instruirme, y no sé con qué secreta esperanza de un buen éxito. Un hervor de sangre , que sensiblemente se aumentaba (con manchas y pintas como sarampion) , y la fiebre, me obligaron á redoblar el cuidado.

40 No dudaba , que las sangrias calmarian estas turbaciones , y prevendrian las estancaciones , que la gran rarefaccion de sangre podria ocasionarnos. Sangréla , y quando iba saliendo la sangre , las facultades del ojo , oreja , nariz , boca , y lengua fueron arrebatadas por las convulsiones , como tambien las demás partes del lado derecho , quedando por su rigidez y tiesura un cuerpo continuo.

Aun-

41 Aunque estos desordenes fuesen de menor consecuencia , que los que habian precavido la sangria , fue necesario calmarlos , y así recurrí á los baños domesticos, y tipsana de pollo. No me detuvo la estacion rigurosa como obstáculo á la eficacia de estos humectantes frios, y no me engañé ; pues apenas habiamos llegado al dia doce, quando oímos estallidos, que la enferma percibió con otros tantos dolores vivos en las tripas; y poco despues en el muslo , semejante al que hace un pergamino seco, quando le rasgan. De este agradable ruido concebí, que la sangre impelía, y forzaba algunos pasos, y canales cerrados y endurecidos. Al dia siguiente la sangre rompió precipitadamente la resistencia en el brazo; pues con estallido le movió contra la pared de la tina, y salió del baño con el vientre, muslo, y brazo flexibles, aunque paralizados.

El

42 El delirio aun subsistió acompañado de circunstancias tan irregulares , como las de la hemiplexía. Su semblante era alegre , su genio agradable , y tuteaba indiferentemente á todos. Como tenia impedida la mano derecha , peinaba y bordaba con la izquierda con increíble destreza. No eran menos asombrosas las producciones del espíritu , recitaba versos con toda vivacidad , y delicadeza. Este ingenioso delirio era periodico , y á veces irregular. En el subsiguiente se acordaba de quanto habia dicho, y hecho en el precedente. Pedia su pluma , hilo y agujas para concluir las obras dibujadas , y todo lo hacia con ayre despejado , natural , y tranquilo. Los Physiologistas nos podrán explicar los asombrosos efectos de este delirio , como decidir , si el entusiasmo Poetico es ó no especie de delirio: pues esta doncella , vuelta á su estado

natural , no manifestaba especial destreza , mientras en el paroxismo era reparable la afluencia.

43 De este mismo modo fue padeciendo esta Señora hasta el Julio siguiente, en que habiendosele originado con el gran calor y sequedad de la estacion, una efervescencia muy graduada en la sangre, le resultó un síntoma acaso inaudito. En el dia periódico exaltada , y agitada rudamente esta sangre en los vasos (cuyas tunicas estaban contrahidas) hizo tal irrupcion en el útero , que regurgitó, y se rezumó por los ojos, y vasos cutáneos del cráneo , de la oreja, nariz, ombligo, corba , y pie, todo del lado paralizado, y quedó cataléptica.

44 Para combatir esta hydra cada dia con cabezas diferentes , fue preciso oponer con las mismas armas, otras mas poderosas , para con mas seguridad derrotar á este monstruo.

En

En efecto, al favor de la dieta blanca, pedazos de hielo en la boca que se derretian sin sentir el frio, baños frios de diez y doce horas cada dia por diez meses continuos; tube la satisfaccion de ver calmadas totalmente las convulsiones. Los miembros eretizados estallaron otra vez con menos dolor. Con el estallido de las meninges cesó el delirio; y con un vómito copioso de materiales de color de limon, se desembarazó la naturaleza, cuya tranquilidad atraxo el sueño, que los narcoticos nunca pudieron conciliar.

45 Aunque ya la sangre habia perdido el incendio, conservaba aun la espesura, que con la sequedad de los vasos eran obstáculo al fluxo menstrual. En este estado mandé entrar á la enferma en el baño templado, en el que fue la evacuacion tan abundante, que se tiñó el agua. Despues el ejercicio, y rudos sacudimientos del

carruage á proposito buscado , restituyeron al brazo, y pierna paraliticada la libertad de sus movimientos, como tambien á las partes internas del vientre inferior , la circulacion de sus líquidos manifestada siempre con estallidos , aunque mas dolorosos, y asi se restableció perfectamente.

-546- Un año habia que esta señora gozaba de perfecta salud, quando fue asaltada de una enfermedad, que su vergonzosa modestia se la presentaba mas horrible que temible: pues la acometió una supresion de orina, sin que ningun remedio la sirviera de alivio; por lo que fue preciso apelar al socorro de la Cirugia, para salvarla una vida, que ella hubiera querido perder gustosamente mil veces. Por medio de la sonda se apartó el impedimento, y salió gran copia de orinas cenagosas, con arenas, y pedazos de membranas: pero poco despues

ues se cerró otra vez el paso por una piedra que salió con los socorros del arte embolsada , acompañada de varias porciones de membranas, con grumos de sangre.

47 Desembarazada de este terrible fardo, la creímos curada ; pero continuaron en salir con dolores ligeros pedazos de membranas semejantes á pedazos de pergamino mojado. La uretra del lado derecho tambien se desnudó , y salió por la urina. Sin embargo el canal se cerró segunda vez , y la sonda no encontró piedra , sino un cuerpo mas blando, de que sospeché que la membrana interna de la vejiga se habia desprendido y atascado en este pasage.

48 Tambien arrojó por el Ano la tunica interior de los intestinos. Sucedió lo mismo al Esófago, y lengua, de que la enferma habia arrojado varios pedazos , ya por vómito, ya por

esputo. En vista de esto se la hicieron por tres dias inyecciones , que desprendieron tres pedazos en forma de hongos , que al parecer eran trozos redoblados de la tunica interior do la vegiga , cuyo Esphinter tambien salió entero en substancia , y figura. Desde entonces la enferma se recobró de su debilidad con tan robusta salud , que despues jamás se la alteró : los pedazos de membranas, que guardé cuidadosamente , fueron reconocidas por tales , por dos peritos Artífices , sorprendidos de los efectos de la naturaleza victoriosa.

49 ¡ Qué gloria para un Medico poder presentar maravillas de esta especie! ¡qué prueba mas sólida del método que proponemos ! El encogimiento ó arrugamiento de las fibras, ya no deberá ser contestado ; pues le tenemos tan manifiesto , y á la vista. Los remedios antihystericos ya
no

no deberán ser tenidos como á específicos para el hysterismo. La misma enferma cansada, y fastidiada de su inútil y dilatado uso aseguró, que son dañosos.

HISTORIA II.

50 **M**Adama de Cligny, de edad de cincuenta años, temperamento robusto, y sanguíneo, fue atacada de vapores desde el primer año de casada. Los síntomas ordinarios fueron vértigos, vómitos, calambres, tirones convulsivos dolorosos, y temblor de piernas continuo; por los que veinte y seis años habia que se mantenía en la cama quando fui llamado. Tan envejecido estado me presentaba insuperables obstáculos y la enferma con razon cansada de tantos remedios, escuchaba con desprecio á los que la ofrecían

segura salud , refiriendola las portentosas curas de esta especie de males, que yo habia hecho. El deseo de la salud la hizo condescender á las súplicas de los amigos, y determinó llamarme con animo de saber solamente el juicio que haria de su mal. El deseo que yo tenia de conocer á esta incurable , igualaba quando menos al de las personas interesadas, que creían con razon , que podria ser curada , y deseaban se me confiase.

51 Examiné el estado actual de esta señora remontando hasta el origen del mal ; y con exactitud informado de los síntomas precedidos, y lo executado para opugnarlos , ví una víctima de la ignorancia, por no pensar de mala fe. Compadecido la aseguré que podria curarse , pero no la convencí : pues quiso por menor informarme primero de su estado actual , en el que anteriormente se habia

bia visto, y concluyó con asegurarme que su enfermedad era mas bien producto de los remedios , que otras varias causas que cada uno habia querido atribuir.

52 Preguntóme , ¿ cuáles serian los remedios que podrian curarla ? la respondí , que el baño de agua fria, y el agua de pollo serian los solos socorros con que esperaba destruir una causa tan envejecida. Alegróse la enferma, pues por instinto suspiraba por el agua : consintió con gusto; y al cabo de ocho dias de reflexion emprendió esta nueva curacion.

53 El dia quince de Julio de mil setecientos sesenta y tres entró en el baño frio , por la primera vez, y desde entonces el agua de pollo fue su bebida ordinaria. Se detuvo en el baño cinco horas por la mañana , y tres á la noche , cuya maniobra se continuó por cinco meses. De lo ocurri-

do en este tiempo hice las observaciones que voi á referir. *Primera:* Que en los dos primeros meses, el agua del baño la sostuvo sin poderse hundir, y pasado este tiempo, ya se hundió.

54 *Segunda:* La frialdad del agua se fue constantemente templando por el calor del cuerpo, de modo, que era preciso renovarla, y regarla al mismo tiempo la cabeza para moderar el excesivo calor del cerebro, y las rarefacciones interiores, con la frialdad del agua, y peso sobre el hábito del cuerpo. *Tercera:* El baño no hizo sensible efecto hasta el dia veinte y dos, en cuyo dia sintió la enferma algunos dolores confusos en todos los miembros que se aumentaron poco á poco; y terminaron en estallidos muy dolorosos.

55 Estos estallidos se manifestaron varias veces en el decurso que hi-

hizo en los baños, con el efecto de restituir al cuerpo su movimiento, y agilidad. *Quarta*: Los vértigos, vómitos movimientos convulsivos, &c. que eran frecuentes, vinieron á largos intervalos, y desaparecieron á los dos meses, en cuyo tiempo la enferma se levantó, y mantubo todo el dia en el Canapé, y en estado de jugar.

56 Estos fueron los progresos de nuestra incurable en cinco meses de cura con baño frio, y agua de pollo en cantidad de siete á ocho botellas por dia. Con la precision que tube de restituirme á mi casa, la enferma dexó el baño, y la substituí los pediluvios y sueros destilados, que bebía alternado con el agua de pollo. Los pediluvios eran semicupios hasta las rodillas en agua tibia, en que se mantenía por tres ó quatro horas cada dia. Este pediluvio la era tanto mas agradable, quanto la estacion fria le hacia neces-

sario. Con esto la cabeza se afirmó, desapareció el temblor continuo de las piernas, y adquirió bastante fuerza para manejarse por sí misma en su aposento.

57 Para perfeccionar una tan famosa curacion, era necesario que la enferma viajase; pues su cuerpo antes tan ligero, se volvía cada día mas pesado. La anterior rarefaccion de líquidos, y aire interior, estaba ya tan poderosamente depresa, quanto el vehiculo aquoso la habia restituido su peso con usura, y esto era lo que faltaba remediar. Puesta en viage, los baivenes, y sacudimientos del carruage obraron con tan maravillosa fuerza, que los vasos ya suavizados no resistian al empuje de los líquidos. Este efecto mismo ya le habia observado, y sido ocular testigo algunas veces; y en fin, esta señora tenida por incurable por tantos años, logró perfecta salud

lud por el eficaz medio de nuestros humectantes.

58 Para formalizar la teoría de nuestro método, es necesario reflexionar *primeramente*, que si la enferma se sostubo en el agua del baño sin hundirse en los primeros meses, fue porque el agua fria necesitó todo aquel tiempo para condensar y reducir á una mole proporcionada la columna del aire interior, sumamente arrarado y extenso: con cuya ligereza, y suma elasticidad, sostenia al cuerpo de la enferma sobre el agua sin hundirse, no obstante su peso: *Segundo*: Si la frialdad del agua se entibió con el calor del cuerpo, se debe atribuir á la temperie del agua, pues sabemos que el frio estimula, y pone tirantes las fibras; y así del grado de calor del cuerpo, y del grado de frialdad del agua que se opone, y sus acciones entre sí, es de lo que resulta este fenomeno.

Ter-

59 *Tercero* : Si el baño no manifestó su efecto hasta el dia veinte y dos , es porque el cutis estaba muy obstruído por la sequedad de sus tubos , y el agua necesitó todo aquel tiempo para ablandarle, y hacerle permeable. Los estallidos con dolores, seguidos á la intromision de las partículas del agua , se originaron de que al desarrugarse y desplegarse los vasos sanguíneos, y linfáticos cerrados y resecos al empuje de los líquidos que forzaban los pasos para sus destinos, crugian y estallaban como queda expresado.

60 *Quarto*: Si desaparecieron los accidentes hystericos , sin duda fue porque con la humectacion se abrieron los colatorios interiores , y se restableció la circulacion general; con lo que las excreciones antes suprimidas, se hicieron sin obstáculo , y preservaron del refluxo, de que á nuestro modo

lo de entender dependian los impro-
visos recursos de los paroxismos hys-
tericos.

HISTORIA III.

61 **M**Adama Sabon de 22. años
temperamento bilioso
anguineo , habia quatro años que á
la cercanía de la Primavera se cubria
de unas erupciones cutáneas del ta-
maño de un garbanzo , que algunas se
supuraban , y otras manaban una sero-
sidad ácre , que la causaban grande
comezon , y rajaban el cutis. Fue san-
grada , purgada , y puesta al uso de
los caldos incisivos , y refrigerantes,
con lo que se adormeció el mal por
un año. El régimen que tenia era fa-
vorable en todo á su indisposicion; y
si al año se vió acometida de movi-
mientos convulsivos generales , que
duraban una hora , y solian repe-
tir-

tirla dos ó tres veces cada semana. Percibía un vapor ó aura que la subía de las partes inferiores, y poco á poco se le apoderaba de la cabeza, en cuyo tiempo se le hinchaba el pescuezo: tenia rubicunda la cara, los ojos resplandecientes con perturbacion interior, de modo, que en la remision, apenas se acordaba de lo ocurrido.

62 El Medico que la cuidaba, la socorria en los paroxismos con mixturas antihystéricas, y despues con caldos cefalicos. El mal se hizo rebelde, pues en vez de minorarse adquirió nuevas fuerzas con convulsiones mayores, y mas frecuentes. El Medico asombrado de ver la falta de sus pretendidos especificos, dixo á los parientes, que la estacion no era á proposito, difirió la cura para la próxima Primavera, y se retiró.

63 Los parientes por consejo del Cirujano me llamaron, dice Mr. le Blanc,

Blanc, en primer o de Febrero de 1767. Llegué á tiempo que finalizaba un paroxismo violento. Recobrada, examiné el pulso , y hallandole fuerte y pleto , la hice sangrar , y beber una buena porcion de agua de pollo nitrada, con prohibicion de todo alimento. Las convulsiones del dia siguiente fallaron , y continuó la dieta. El dia tres un fue violento el paroxismo , pero mas corto. Propuse los baños como especificos , y tube oposicion , atendiendo á la estacion; pero insistí con constancia , y se conformaron.

64 A las ocho del dia siguiente entró en el baño tibio, y salió á las doce con apetito : tomó una sopa ligera de hierbas y un vizcocho ; y para los siguientes la permití sopa de carne, con hierbas potageras frescas , y algo cocido al medio dia ; pero á la noche , solo tomaba una ú dos manzanas asadas sin azucar , con un poco de pan.

pan. La bebida ordinaria fue agua ligeramente nitrada , ó de cebada: una ayuda de agua tibia cada dia , para tener el vientre libre , y una emulsion paregorica á la hora del sueño , me parecieron indispensables.

65 La enferma que sentia un gran fuego esparciado por todo su cuerpo, aguardaba con impaciencia las horas del baño : por esto, desde las siete del dia siguiente entró en él , y salió al medio dia. Como no hubo agua caliente , le tomó frio , y preguntada si estaba mui fria , me respondió , que gustaria que lo fuese mas: por lo que le continuó frio hasta el fin , y cada dia se reconocian mejores efectos, pues se iba templando el fuego interior de que se quejaba ; y en veinte y cinco dias solo tubo tres ataques de convulsión.

66 El primer dia de Marzo creyó estar del todo libre , y la puse al

uso del suero de cabrás clarificado, en cantidad de una taza por la mañana, y otra por la tarde. Alentandola, que saliese al paseo á horas cómodas, me insinuó, que quando se asomaba á la ventana, los objetos la hacian rodar la cabeza. Con este motivo se le aplicaron á la cabeza unas servilletas mojadas en agua fria, renovadas á menudo. Hasta el dia doce todo fue tranquilidad: pero al medio dia la acometieron las convulsiones con tal furia, que la enferma quedó por dos horas soporosa, y sin movimientos: En vano se procuraron remedios, pues no los pudo tragar, porque estaba todo convulso: tenia la cara encendida, los ojos lustrosos entre abiertos; y el pulso lleno, fuerte, y tranquilo. Le hice sangrar del brazo, con lo que se apaciguó la tormenta. A la noche la hallé alegre, la regla suprimida de muchos meses, corrió, duró tres dias,

y los objetos ya la turbaban menos la vista.

67 Continuó con este régimen, y tubo aun algunos insultos ; por lo que fue preciso repetir los baños , y mientras duraban tenia la servilleta de agua fria sobre la cabeza , cuyo tópicó obró con tanta eficacia , que á la duodecima vez ya pudo mirar los objetos con firmeza , siendo el ultimo en 8. de Abril , y á ultimos quedó perfectamente restablecida.

68 Si el uso de los baños es tan antiguo y usado en las naciones Orientales , ha logrado mas buelo , y fama en las Meridionales. Los escritos Medicos de los nuestros, y su práctica relativa al clima , lo atestiguan Sin embargo , aunque reconocen la eficacia de los aqueosos para temperar, refrescar , dulcificar, y relaxar: nunca fue su confianza tan decidida á favor del agua, que al mismo tiempo no empleasen
otros

otros remedios de qualidad contraria, asi para contrabalancear la virtud tan atenuante, y relaxante de los humectantes, como para combatir ciertos embarazos que se sospechaban en las visceras, en glandulas, y otras partes como causas secundarias, y accesorias de las enfermedades que se presentaban.

69 Los enfermos con esta práctica quedaban expuestos á frecuentes recaídas, y solo gozaban de un beneficio incompleto. La mayor parte de los Medicos, aun en el dia, siguen este rumbo; pues en las enfermedades que solemos ver remediadas con los solos aqueosos, como son los vapores hystéricos, y hypocondriacos, asocian á este solo especifico de estos males los *aperitivos*, emenagogos, &c.

70 Rectificar esta práctica, separando los obstáculos que se oponen á una cura radical, estaba reservado para

el Dóct. Pommé. Este sabio ha reconocido , que la sequedad de los nervios es la causa esencial de todo afecto vaporoso ; y que su remedio unico consiste en humedecerlos , blandearlos, y darles flexibilidad. Pero como su textura es tan unida, y en estado de resecacion adquieren mayor rigidéz , arrugacion, y densidad; sucede y sucederá algunas veces que una breve inmersión y detención en el baño , aunque repetido por meses , no producirá grandes efectos.

71 Sobre esta constante observacion decidió nuestro Autor mantener á los enfermos por muchas horas en el agua , dexando cortos interválos de un baño á otro, aunque se dilaten por muchos meses. Los felices sucesos que ha logrado justifican, que las mas graves afecciones vaporosas hystéricas, flatos, hypocondria, &c. aunque reputadas de incurables ceden , y cederán con

con el uso y constante método anunciado.

§. II.

Del Cólico Hystérico.

72 **E**L carácter distintivo de esta enfermedad es la presencia del flujo menstrual; pues de su desorden dependen los síntomas. Carlos Piso (1) le llama cólico sanguíneo, pues cesa regularmente en las mugeres provocada la regla : así como en los hombres provocado el flujo hemorroydal suprimido. Es crecido el número de los tocados de esta enfermedad, que por poca reflexion son tratados y reputados, como atacados de cólico humoral, con grave perjuicio de ambos sexos.

73 Las observaciones hechas sobre este síntoma hystérico, aclararán las

E 2

ideas

(1) De colluv. seros. sec. 4. cap. 2.

ideas que proponemos sobre la curacion de estas enfermedades ; y los remedios eficaces que diariamente empleamos , confirman siempre mas la causa que asignamos. La aplicacion de servilletas mojadas en agua fria sobre el abdomen , y renovadas á menudo , á fin de mantenerle en una cierta frescura : una copiosa bebida de agua fria , y labativas de agua fria , son los solos especificos que conocemos mas eficaces , asi para el fluxus hemorroydal de los hypocondriacos y apaciguantes semejantes dolores : como para provocar á el mensual , que es tan esencial á la cura. Esto es , que condensando con agua fria las rarefacciones de la sangre , humores , y ayre , se disminuyen sus volumenes , y se reduce la expansion que causaba los tirones , y subsultos , ó espasmos dolorosos en las membranas , y nervios , que eran obstáculo á los fluxos , y sostenian

nian el estado de los dolores cólicos.
 74 Algunos Autores antes que el
 nuestro conocieron esta misma cau-
 sa : pues aconsejan los mismos reme-
 dios. Amato, y Zacuto (1) nos pre-
 sentan muchos exemplos. El primero,
 elogia la virtud del agua de nieve en
 este cólico. El segundo, el baño frio,
 en la perlesia que sobreviene de es-
 tos cólicos. Septalio (2) preconiza la
 eficacia de este remedio , quando los
 dolores han sido originados por irri-
 tacion de remedios calidos. Hoffman
 (3) es del mismo sentir. El calor de
 visceras , que algunos acusan es ideal,
 pues los remedios prueban la realidad
 de ser causa del extremo calor y ra-
 refaccion de los líquidos : el frotamien-
 to y lestrigue de las particulas
 sanguineas entre sí, y accion recípro-
 ca de los sólidos sobre este fluido,

(1) Tom. 1. pag. 105. (2) Animadv. lib.
 7. pag. 248. (3) De Intest. dolor. sec. 2. cap. 5.

oponiéndose al paso del flujo menstrual, lo que solo podrá remediar condensando al ayre contenido en las entrañas que mantiene á la sangre menstrual mui arrarada, como lo manifiestan estas Historias.

HISTORIA PRIMERA.

75 **U**NA señorita de 22. años dió una peligrosa caída estando con su regla, se asustó, y se le suprimió; algunos dias despues la sobrevino fiebre, y dolor cólico hystérico. La sangraron del brazo y pie sin alivio. Se hizo uso de labativas tibias atemperantes, con recurso á los narcóticos, pero todo sin efecto. En este estado se mantuvo la enferma hasta el siguiente periodo. A su venida se renovaron los dolores con tal furor, que fue preciso acudir á otro Artifice y remedios. Este empleo las

fo-

fomentaciones frias con tan feliz suceso , que volvió la regla, y desistió. Al siguiente periodo se renovaron los dolores con tanta viveza, que fue preciso recurrir á los mismos remedios, que tambien hicieron el mismo buen efecto. Se continuaron por todo el tiempo del periodo , en que con admiracion se vió, que el fluxo mensual prosiguió siempre sin suprimirse con las fomentaciones frias , y determinó la enfermedad sin resultas.

HISTORIA II.

76 **U**NA doncella de muchos años hystérica fue atacada de molestos cólicos , con sufocacion de la misma especie , que la fatigaban de tal modo , que se creyó sin remedio. Ya se la habian repetido sangrias de brazos y pies , quando fui llamado para socorrerla. Se pusieron en uso

E 4

las

las fomentaciones frías , que obraron con tanta prontitud , que desapareció la sufocacion al instante, calmó el dolor, la menstruacion fue mui abundante; y el baño frio perfeccionó la cura.

77 El excesivo trabajo de algunas pobres , da motivo á muchas recaídas. Esta pobre que estaba obligada á vivir de su trabajo , á expensas de su salud, tiene al presente la satisfaccion de remediar los paroxismos á que está sujeta , con el socorro de los fomentos fríos , de modo , que recurre á este remedio quando observa algun desorden , y siempre con feliz efecto. La sequedad , y coarrugacion de las fibras que componen el texido de los vasos del útero , la excesiva rarefaccion , y acción de líquidos que allí circulan, son los que causan este síntoma hystérico. El pronto efecto del remedio así lo manifiesta.

HISTORIA III.

78 **E**L Doct. Parmad , amigo y
 sectario del método de
 nuestro Autor, le hizo presente de la
 siguiente curacion. La muger
 del Doct. Bagnoly, de edad de 30 años,
 pálida , delicada , y sujeta á vapores,
 despues de su primer parto fue ataca-
 da de indisposiciones de estómago, co-
 licos, sufocacion, tirones en sus miem-
 bros con dolores que la hacian gritar.
 Le acompañaban escalofrios , fiebre
 por intervalos, y total privacion de sue-
 ños. Estos accidentes tenian origen;
 asi de los alimentos de mucha subs-
 tancia que usaba, con la idea de mas
 pronto restablecimiento , como de la
 leche , que mal elaborada desde los
 principios (por el eretismo ; y curso
 suspendido por las primeras calentu-
 ras) inficionaba la masa de los hu-
 mo-

mores , y concurría al desorden general. (1)

79 Este era su estado quando fui llamado por Agosto de 1764. Pade-
cia de los ojos , de modo que no po-
día soportar la mas débil luz sin dolor,
ni turbacion. La linea visual era des-
igual. Una de las dos prunelas subía,
y otra descendía. Los objetos se la
presentaban duplicados , y confusos;
y las dos pálpabras superiores , esta-
ban apelmazadas sobre el globo de
los ojos. Podemos canonizar á este
aparato por un Estrabismo hystérico
de desigual altura , y de los mas com-
plicados. Otra curacion de semejante
caso me dió luz para pronosticar favo-
rablemente siempre que la enferma
fuese obediente y docil. (2)

80 El agua de pollo fria fue su be-
bida ordinaria , en cantidad de doce

(1) Vease la Hist. 3. de la Fieb. putrida

(2) Vease la Historia 3. de la Hemiplegia

á quince libras cada 24 horas : se la dispensaban cinco ó seis labativas frias cada dia , especialmente al tiempo que se sentia mas fatigada de los vapores , á que añadí quarenta baños domesticos de agua de rio fresquita, y aun se le refrescaba renovandola poco á poco, en el espacio de tres horas que estaba en el baño ; en cuyo tiempo se la aplicaban sobre la cabeza paños mojados en agua fria renovada apenas se calentaba. Estos remedios fueron ayudados con régimen ligero, pues su alimento era la crema de arroz cocido en agua. A los ocho dias se apaciguaron todos los síntomas , las pálpbras tomaron su juego , cesó el Estrabismo , se restablecieron las funciones , y la señora á un mismo tiempo la vista , y salud.

DE LA SUFOCACION

Hystérica, ó mal de madre.

81 **L**OS obstáculos que la sangre menstrual halla á su paso por los tubos del útero, son á veces insuperables; por lo que este fluido retrocederá, y refluirá á otras partes del cuerpo, despues de haber estimulado á los nervios del útero, y causado espasmos. El pecho, como queda expuesto, será el primero que le reciba, y favorezca los esfuerzos, y empujes de la sangre menstrual suprimida, tanto mas, quanto sus vasos sanguíneos, y sus nervios simpatizan con los del útero por el Anostomosis que les une. Por esta via misma, serán tambien los pulmones sobrecargados de la plethora: pues no pudiendo dilatarse para recibir la cantidad

III .2 de

de aire necesario á la respiracion, serán agitados por el precipitado saculimiento que entre sí forman, y succederá la sufocacion que llamamos hystérica. La qualidad de este symptoma nos presenta la de los especificos que para su exterminio deben ser empleados, que serán los que pueden aflojar el espasmo, y condensar la rarefaccion de los líquidos que forman la plethora referida, y quedan apuntados §. I. del Histerismo.

HISTORIA PRIMERA.

§ 2 **U**NA Monja Ursolina de 22 años, habia tres que parecia una sufocacion hystérica á temporadas, pero con mas regularidad al tiempo del periodo mensual. La habian sangrado con exceso tal, que se ignoraba el número. Tambien se habia abusado de los antihystéricos, píl-do-

doras purgantes , y emenagogas que habian puesto al mal en el ultimo grado. Lo primero que puse en uso fue la Tipsana de polio , y labativas frias; y esperé á que volviese el paroxismo. Luego que vino, la dí pediluvios frios, que al instante la calmaron, la regla que estaba suprimida corrió un poco al siguiente dia , y desapareció la sufocacion. Despues se puso al uso de los baños domesticos tibios , y dieta blanca por un mes. Con este doble socorro fue mas tratable el periodo siguiente , y con la continuacion de quatro meses de los mismos remedios, se logró la relaxacion , corrieron las reglas, y la Monja del todo se liberto.

HISTORIA II.

83 **U**NA hermana de esta Religiosa de 15 años, temperamento sanguineo , y mui melancó-

cólica , fue atacada de fiebre continua inflamatoria. Las sangrias repetidas , refrescos , labativas, y emulsiones la sanaron. Para asegurarla la purgaron ligeramente. Esta medicina no valió , el vientre se le elevó con dolor, se le dieron mixturas oleosas, fomentos , labativas, y todo sin fruto. Le vino su regla con violentos dolores cólicos , y sufocación. Llamado entonces, la ordené un pediluvio frio, que suspendió por algunos instantes los síntomas , y se pasó al baño domestico , en el qual por la primera vez fue necesario mantenerla 22 horas hasta lograr la calma de la tormenta. Continúole todo el período, permaneciendo en él seis horas cada dia. Este segundo periodo ya vino menos borrascoso , y en el siguiente vimos terminada la enfermedad.

84 Cada dia se ven doncellas , y mugeres vaporosas , sujetas á esta sufo-

focacion, que no conocen otro remedio que las sangrias. Disminuyendoles así la sangre ciertamente se minorra la plethora, y el riesgo que les amenaza ; pero no se remedia el vicio de los sólidos , que era lo principal; antes bien con la diminucion se estrecha el calibre de los vasos , las ocillaciones se hacen mayores , y con mas frecuencia ; y se sigue mayor rigidéz y encogimiento de fibras ; por lo que se ven muchas caminar á paso lento, incurables hasta la muerte.

§. IV.

Del Hemoptthisis Hystérico.

85 **L**A misma causa que produce la sufocacion hystérica, produce el esputo de sangre hystérico. Si los vasos del pulmon se hallan con debilidad para resistir al ímpetu de

de la sangre menstrual que refluye, cedan á los repetidos empujes que la sangre hace contra sus paredes, y ensanchan su diámetro en diferentes dimensiones , á que son forzados por los reiterados sacudimientos. Como reciben mas contingente del que pueden sostener , se rellenan y atragantan , de lo que necesariamente se siguen regurgitaciones , resumaciones, y roturas , mas ó menos capaces , por donde la sangre podrá extravenarse, respecto al mayor ó menor empuje, y contradiccion espasmódica de los vasos , y nervios del útero. Este vicio podrá ser continuo , ó periódico siguiendo el curso de la regla , pero jamás incurable siempre que se conozca al principio su origen ú dependencia. Asi lo veremos en las Historias.

HISTORIA PRIMERA.

86 **U**NA señora de 26 años melancólica , y hipocondriaca, padecía desde antiguo frecuentes cólicos histéricos , que se atribuían á vicio de las almorranas , que tambien desde antiguo la molestaban. Suprimieronsele los meses , y el mal se aumentó considerablemente , con la añadidura de un fuerte hemopthisis, desmayos histericos, y movimientos convulsivos , que avivaron la indolencia de los Asistentes.

87 Fui llamado al socorro , y como la enfermedad era igualmente envejecida , como profunda su causa, fue preciso recurrir á los mas poderosos remedios. La sangria del pie fue lo primero que puse en uso , la que sin murmurar soportó la enferma ; pero naturalmente indócil repugnó los demás socorros. Vino el
pe-

periodo de sus reglas , con el esputo de sangre mas copioso acompañado de convulsiones con tal violencia, que la enferma perdió el sentido. La rigidez de las mandibulas , cerró el paso á todo liquido y sólido. La sangre se escandeció siempre mas , los nervios tomaron mayor crispatura ; y la causa llevada al ultimo grado.

88 Semejante situacion me hizo dueño de esta enferma indocil , y asi la hice poner en el baño tibio, en el que estuvo 18 horas , hasta que cesó el paroxismo. Vuelta despues mas dócil , hizo quanto se la mandó. Continuó los baños , deteniendose seis horas en cada uno. Sin embargo el tercer periodo fue mui desordenado , la regla corrió poco , pero el uso repetido del baño hasta el quinto periodo terminó felizmente la enfermedad.

HISTORIA II.

89 **U**NA Religiosa Hospitalaria, de edad de 21 años, fue tambien acometida de un ligero esputo de sangre que le repitió por muchos periodos. Tenia tenso, elevado, y doloroso el vientre, y la menstruacion mui corta; indicios claros de la complicacion histérica. Se la hizo una sangria del pie sin efecto; pero las labativas frias, agua de pollo, y los baños terminaron la enfermedad en poco tiempo.

90 Si la causa que produce el reflujo de la sangre mensual, es objeto cuidadoso para los Medicos: el modo de revocarle á su natural curso no les cuesta menos trabajo, y estudio. Ocupados siempre en los desordenes que suelen producirse, y de las estrañas sendas que acostumbra fabricarse, nos impone al parecer deber se-

seguirla en sus extravíos, y atacarla en donde la naturaleza la ha determinado.

91 Por esto regularmente se atribuye el esputo de sangre al vicio local de los pulmones. La optalmia á una simple inflamacion de las membranas de los ojos, ó al efecto de algun humor extraño que habrá depositado en esta parte su acrimonia. El vómito de sangre, á la relaxacion de los vasos del estomago, ó abertura en alguna de las visceras, y así de las otras partes por donde se han manifestado mas de una vez.

92 Consta en el Diario de la Medicina Enero de 1759. un fluxo menstrual periódico, por los pezones de los pechos. Yo he visto uno por la boca muy abundante, y la muger fecunda. Otro en una Religiosa lega, que con muchos accidentes, y dolores, le sostenían por entre uñas de pies: ma-

nos , y ángulos de los ojos. Estos extraordinarios efectos imponen á los Medicos por el carácter , y particularidad de la enfermedad, y síntomas de que toman la semejanza , con lo que no es extraño suceda equivocacion , si previamente no nos aseguramos del temperamento, y señales que caracterizan las enfermedades de las mugeres , y afección histérica.

93 Comparense escrupulosamente todas las enfermedades á que están expuestas , y se verá que el histerismo en el dia es mui comun. Tenga-se siempre presente la sospecha en los hombres de afecto gálico, de lombrices en los niños , y de mal de madre en las mugeres. Estas sospechas han salvado , y salvarán á muchos de la muerte; pues puede suceder , que un afecto capitulado por heético, epiléctico , ó apopléctico , no sea tal, sino histérico. Los remedios humectan-

tes

tes que se emplean para combatir á éste, nunca serian dañosos á los otros en el caso que realmente se hallasen caracterizados, y complicados, en lugar que los remedios apropiados para ellos serían dañosos, y mortales para el histerismo, como lo acreditan algunas Historias de esta Obra.

§. V.

De la Epilepsia Histérica.

94 **Y**A que el refluxo de la sangre menstrual puede producir paradas, y estancaciones en las partes superiores al útero, el cerebro por consiguiente estará expuesto á ser mas ó menos atacado, y sobrecargado, segun el grado de plethora que habrá causado la compresion, que por entonces se forma en los vasos hipogástricos, entre los que comprehen-

demos los del útero, y vácina. La causa de la compresion es la misma que motiva los demás síntomas histéricos. Esto es ; la tension espasmódica de los nervios , su desmedida sensibilidad , su acortamiento , y su arrugacion , que son obstáculos nocivos para el paso del fluxo menstrual , y motivan el refluxo sobre las diferentes partes donde hallan facil entrada ; y de ahí (como se ha repetido muchas veces) provienen tanta variedad de síntomas.

65 La Epilepsia dependiente de este refluxo será periodica : esto es, que todas las veces que la sangre menstrual se presentáre á las vias de los vasos uterinos sin poder penetrar, á causa de la estrechura de sus paredes , será forzada á retroceder; lo que será tan facil , quanto los vasos irritados, y dotados de una desmedida elasticidad , se contraerán con fuerza,

obra-

obrarán sobre la sangre menstrual , y la obligarán á refluir al cerebro. Depositada ya en el cerebro , y detenida en su substancia , ó en sus sinuosidades , formará compresiones irregulares , mas , ó menos fuertes sobre la circulacion de los espíritus animales; y de esto se originarán movimientos convulsivos , ó epilépticos , y demás enfermedades que tienen dependencia de los diferentes ahogos, ó detenciones en el cerebro.

96 Quando el paroxismo epiléptico no ocurre sino en tiempo de las reglas , se distinguirá de la verdadera epilepsia , que reconoce una causa particular del cerebro; pues regularmente el nuestro se presenta en tiempo de su verídico curso , y se suspende al mismo tiempo que la regla. Sobre estos establecidos principios tenemos remedio seguro , que apaciguando los espasmos de las vísceras , y de los

los vasos hipogástricos , restablecerá la circulación de los líquidos , y provocará la evacuación mensual extravíada. La verdad de esta asercion está establecida sobre la experiencia en iguales casos ; entre ellos los que dan asunto á las dos siguientes Historias, que serian sin duda curadas como epilépticas , con el aparato de remedios anti-epilépticos, y habrian sido sacrificadas por no haber reconocido la verdadera causa histérica.

HISTORIA PRIMERA.

97 **M**Adama Ginovés , habiendo tenido un feliz parto en 15. de Julio de 1765. la asaltaron movimientos vaporosos á la media noche, que aumentados por grados, fueron tan fuertes al medio día siguiente, que recurriendo al agua del Carmen la concitó convulsiones. Un sopor letár-

tárgico que la sobrevino , asustó á la familia, y llamaron al Cirujano, quien tambien asustado llamó á Mr. Brun, quien dice halló la enferma tiesa como una barra de hierro , totalmente suprimida la purgacion, y el pulso casi eclipsado ; pero este estado no fue mui durable.

98 Volvieron las convulsiones, y presentaron síntomas reales de epilepsía , que caracterizaba la espuma por la boca. En esta coyuntura no conocí otros remedios, que las labativas de agua fria , pues el estado de las mandibulas no me permitian emplear otros socorros. Los movimientos convulsivos se encresparon á tal punto, que la enferma estaba intratable , de modo , que me fue preciso recurrir á los específicos alabados de Mr. Pommé. este fue el agua fria; de que hice regar el cuerpo de la parida desnudo.

99 Este remedio obró su efecto,
pues

pues dentro de un corto intervalo vimos cesar las convulsiones del todo: la enferma abrió los ojos, se afloxaron las mandíbulas, y recobró los sentidos poco á poco. A una tos convulsiva que entonces sobrevino , la contuve con abundante bebida de agua de pollo fría. Entonces la purgacion se presentó , y la convalecencia fue feliz. Las reflexiones que aqui se podrian hacer, las dexo para la siguiente.

HISTORIA II.

400 **M**Adama Luisa Borbona, de 18 años, temperamento bilioso ardentísimo á la venida de su regla fue atacada de un cólico histérico convulsivo: la sangre menstrual no habiendo hallado paso por los vasos del útero , se estancó, y causó á la paciente una dolorosa tension de vientre, á la que acompañaron sufo-

focacion, y otros síntomas histéricos ordinarios. Fue sangrada muchas veces de los brazos y pie, sin alivio: sobrevino vigilia, perdió el apetito, y pasó mucho tiempo sin tomar alimento con los mismos accidentes. Enflaqueció y se dudó de su vida; porque al retorno de la regla, la sobrevino esputo de sangre, vómitos considerables, junto con violentos espasmos histéricos, reputados por epilepticos. En este estado permaneció muchos meses, ó por creerse sin remedio, ó por tema.

101 En una alternativa de caídas y recaídas se pasaron ocho meses con el vientre tenso. La sufocacion, y demás accidentes se hicieron continuos, y aun se le añadió otro más extraordinario, que despertó el cuidado de las personas que la asistian. Este fue una total supresion de orina y camara en cuyo tiempo fui llamado. Exami-

minada con toda atencion se sondó muchas veces, sin que saliese gota de orina : repitióse en mi presencia , y confirmé la verdad.

102 Este síntoma unico en su especie me pareció provenia de la sequedad de la sangre , de la qual no se separaba una gota de suero para la orina. La supresion del vientre no me sorprendió tanto , pues se han visto personas estreñidas por mucho tiempo. Las vîgîlias é inapetencia eran tambien hijas de la resecacion que ellas mismas fomentaban.

103 En esta consideracion determiné los baños tibios que tomó un mes seguido , al cabo del qual arrojó en el baño gran cantidad de excrementos fetidisimos , con lombrices y grumos de sangre , pero sin orina. Continuó los baños por otros dos meses sin mas efecto. En el intermedio se la administraban dos labativas diarias,

rias, sin que volviese ninguna, siempre bebió el agua de pollo , y tomó apocémas laxantes, refrigerantes, bebidas oleosas, y alimentos humectantes.

104 Sin embargo que entonces era la estacion cálida del Estío , no imaginé que la transpiracion natural sería obice á la salida de las orinas, y que por ella se consumia la poca humedad que se hacia penetrar á la sangre. Combatido de estas idéas , y sobre la explicacion de un fenomeno tan extraordinario, hice llamar asociados, que desde luego (como es moda) dudaron de la verdad , y fue preciso evidenciarlo. Se encerró á esta señora en una pieza sin comunicacion, con guardas de vista por ocho dias , dandola de comer y beber , y alcabo de ellos se verificó no haber hecho una, ni otra evaquacion.

105 Convencidos , convenimos en continuar los baños ; pero como
los

los calores se aumentaban , el sudor, y la transpiracion eran obstáculos á la eficacia de el remedio. Por esto acudi al baño frio para aumentar la resistencia al cutis, y obligar á la sangre á descargarse sobre los riñones. El baño hizo por entonces efecto , pues evacuó , y orinó. Continuóse por dos meses permaneciendo en él diez horas cada dia , y para hacerle mas frio, se añadia de tiempo en tiempo pedazos de hielo , con lo que se aumentaba la evaquacion de la orina, y se minoraba su ardor: Por este medio tuve la satisfaccion de ver restituidas estas dos funciones , y la enferma restablecida. (1)

106 Esta señora sin duda no habria padecido tanto si desde luego se hubiera usado del baño frio. Para explicar su accion acordarémolos sus efectos.

(1) Vease la Historia del num. 277.

efectos , que son de afloxar , humedecer , y ablandar los sólidos resecados, tirantes, encogidos, y arrugados: condensar la excesiva rarefaccion del ayre interior , y de los humores , disolver sus sales , y corregir la acrimonia que les domina , restituyendoles el vehiculo de que estaban desproveídos. Este es el modo con que el baño obra , y cura las enfermedades á que es apropiado. Este remedio aplicado tibio, ó agradablemente frio es el humectante mas eficaz y conocido; y el que solo puede restablecer el vehiculo que falta á los humores.

107 La fuerza con que el agua se insinúa en los poros es inmensa. Los Fisicos aun no han alcanzado sus límites. Sus particulas penetran desde los poros de los tegumentos hasta las glándulas mas escondidas; con su accion se desprenden las fibras apegadas entre sí, y las partes ya regadas y humedecidas,

G

das , cederán en todos terminos. De este modo el agua penetra dentro los vasos y membranas , supera todos los obstáculos , y ataca el vicio de sólidos y líquidos , hasta los mínimos rincones , donde por la circulacion acaso no podria llegar.

108 De este modo es como la extrema sequedad de las membranas y nervios, se acomoda á la accion de este poderoso especifico. El calibre de los vasos capilares estrechados, facilmente intercepta la circulacion. Hechos ya blandos y flexibles con los baños , cederán suavemente el paso á los fluidos que les llegan: Las secreciones antes suprimidas por la obstruccion, obliteracion , ó clausura de los canales, se restablecerán; y los fluidos, cuya densidad , ó espesura, sequedad , y acrimonia hacen impropios para circular , apenas recobren su vehiculo, contribuirán al restablecimiento de la máquina.

Tan

109 Tan poderosos y asombrosos efectos son debidos á la poderosa accion del baño tibio , y con mas regularidad al frio , debiendo medir el grado de calor y rarefaccion interior, por la tibieza, ó frialdad del agua que se haya de poner en uso. Quando la rarefaccion de los líquidos es en su no grado , es regular que la acortacion , sequedad , y tension de los sólidos sea uniforme : en cuyo caso no alcanzaremos á la laxitud , sin que de antemano apaciguemos la rarefaccion de los líquidos , que sin el baño frio jamás se logrará. En estos casos observaremos que se entibia el agua el baño con el excesivo calor del cuerpo , y nos veremos obligados á renovarla. Tambien por la razon contraria se vé : que el baño tibio, ó caliente seria mui dañoso , pues por su accion se aumentaria la rarefaccion la sangre, y la transpiracion: se pe-

G 2 garia

sa, quanto estas enfermedades fueron siempre el escollo de los Maestros del Arte.

§. IV.

Del Delirio maniaco hystérico.

112 **N**O atribuiremos esta especie de delirio á la inflamacion del cerebro y sus membranas. La fiebre , que es inseparable á todo afecto inflamatorio , jamás se observa aqui , y este es el caracter distintivo y esencial del delirio maniaco hystérico é hypocondriaco ; por lo que solo tendremos que opugnar el ahogo, ó replecion de los vasos sanguineos, producido por el estrechamiento y sequedad de sus paredes. En efecto , la coarrugacion de los vasos uterinos, negando el paso al fluxo mensual , le precisa á que vuelva atrás , se estanque , ó refluya por lei hydraulica , á las

las partes donde halla menos resistencia. Esto es , que el cerebro y el pecho serán sobrecargados , y del grado de plethora ó cúmulo que se formáre, dependerán los nombres de los síntomas de la pasión hystérica, que imponen los Medicos por los diferentes caracteres de las enfermedades con quienes se asemejan , sin sorprendernos que solo el Eretismo de los nervios sea el autor que produce tantos desordenes.

113 Convencidos de esta verdad se concibe facilmente , que las fibras muy tensas por el Eretismo, serán mas susceptibles de bamboleos ó sacudimientos , que aquellas que gozan su pacífica elasticidad. El menor depósito ó parada de sangre espesa, y acrimoniosa , hará sobre ellos esfuerzos mudos , capaces de desordenar las funciones, no solo del cerebro, sino tambien de todas las partes dependientes.

¡Qué confusion en la máquina! Los sólidos serán prontamente el juguete de los líquidos, y estos movidos é irritados siempre por sacudimientos mas activos, se encenderán por sus frotamientos; y así se consumirá, y aniquilará la máquina. Mui semejante fue el estado de la señorita de la siguiente Historia.

HISTORIA PRIMERA.

114 **U**NA señorita de 18 años, temperamento sanguíneo, y mui melancólica, fue atacada de repente en la cercanía de su regla, de un sueño letárgico, que se disipó con sangrias. Al siguiente periodo apareció el sopór mas graduado, curado tambien con sangrias. Repitió por tercera vez, y se dexó la enferma á esfuerzos de su naturaleza por muchos periodos. Como el adormecimiento
iba

iba creciendo al paso que tomaba mas raíz en cada periodo , la sobrevino un delirio hystérico, que tambien creció cada periodo á tal grado, que abandonada de su Medico, se puso maniaca: *cum furore* , & *audacia* , rehusando toda bebida , y alimento, y fue declarada incurable.

115 Se esperaba que la muerte terminase sus dias miserables ; pero la constancia del mal anunciaba la duracion, en cuyo tiempo fui llamado. Situacion semejante pedia remedios pronto y eficaces. El baño me pareció indicado, y la enferma fue metida en mi presencia: su indocilidad precisó á sostenerla por fuerza, pero presto se sometió gustosa. Su voz enronquecida por los gritos , se le aclaró el todo , y en doce horas que permaneció en el baño, se le puso mui natural, y aceptó la comida y bebida que se la presentó. Progresos tan satisfactorios

trageron tambien la calma, y reanimaron la esperanza de la familia tan afligida que habia puesto la enferma á mi cuidado. Ocho horas de baño cada dia, y la constante aplicacion de paños mojados en agua fria sobre la cabeza á menudo renovados , vencieron el delirio en espacio de dos meses , en que apareció la regla sin tumulto ; y la enferma fue enteramente restablecida. Mas adelante recayó sin saber el motivo ; pero tuve la satisfaccion de socorrerla con los mismos remedios. Es evidente, que si en el primer ataque se hubiera socorrido esta enferma , se habria curado, ó prevenido sus resultas.

116 El primer depósito originado del primer rechazo, ó refluxo de regla no se habria podido resistir á una, ú dos sangrias sostenidas por un remedio humectante; pues la sangre suavizada y menos arrarada, habria irrita-

tado menos los fibrás del útero ; y el refluxo sobre los del cerebro jamás habría causado tantos desordenes. El siguiente periodo sin duda se habría llevado consigo la causa , y apagado las primeras chispas , que en lo venidero produxeron el incendio del cerebro, por cuyo motivo fue preciso recurrir á los mas poderosos remedios , y por poco que se hubieran retardado , temiendo algún siniestro suceso, sin duda la enferma habría perecido.

HISTORIA II.

117 **C**OMO los adheridos á nuestro método presencian ya semejantes felices sucesos , me complacen con referirlos , y entre ellos no quiero omitir uno , que sobre nuestro asunto me expone el Doctór Debaux, Medico de Marsella, en que me dice: Zeloso partidario de vuestro método , acabo de hacer una prueba de las

las mas satisfactorias para vos , y para mí. En 18 de Noviembre de 1760. fui llamado para ver á un Capitan de Navio Holandés de edad de 45 años, alto , fuerte , y vigoroso. Habia venido por tierra á tomar el mando de un Navio que se estaba cargando en esta Ciudad. Como él gustaba de Vinos, transitando por Provincias donde se crián excelentes; bebia hasta privarse. En todo el camino continuó lo mismo, como en Marsella por tres semanas, sin perdonarlos licores espirituosos , que produgeron la enfermedad que voi á referir.

118 En 14 fue atacado de una violentísima fiebre, segun refirió el Cirujano, acompañada de gran dolor de cabeza : calor fuerte , y sed inextinguible. Las pulsaciones eran mui fuertes, mayormente en las temporales. El pulso era duro , y tenso como una cuerda , y con frecuentes subsultos tendi-

no-

nosos , que á poco fueron espasmos, y convulsiones generales de todas las partes musculosas , membranosas , y tendinosas. El hypo que le sobrevino le fatigó muchos dias, con nauseas frecuentes, y vomitos amargos. Tenia el vientre sumamente estreñado , orinaba poco y á menudo, sin color, olor, ni sedimento. En estos quatro dias el Cirujano del Navio le sangró dos veces del brazo , y una del pie , le dió labativas , tipsanas , refrigerantes; y le purgó con medicina ordinaria , aguzada con algunos granos de tártaro emético.

119 El dia de mi llamada hallé al enfermo mui fatigado con violentas convulsiones , y con un delirio frenético , que apenas quatro de sus vigorosos Marineros podian contenerle en la cama. El pulso era fuerte, duro , y tirante , el cutis árido, seco , y escamoso. De una hora á otra las convulsio-

siones eran tales , que ninguna fuerza humana habria podido doblegarle un miembro. Rehusaba todo alimento tres dias habia , pero bebia con facilidad. No obstante su delirio , respondia á la mayor parte de las preguntas que le hacia sobre su mal en cada una de mis visitas , y se quexaba continuamente de un dolor agudo que sentia en medio de la cabeza.

120 Ordenéle quarta sangria de la yugular, le ice hechar por quatro dias ocho labativas de agua fria cada dia , y en los intermedios le hice aplicar, sobre la cabeza rapada, una vegiga de buey semiplena de agua fria renovada cada quarto de hora. Tomaba la tipsana de pollo nitrada, y cada doce horas una emulsion cocida , nitrada, y anodina. La vegiga calmaba á ratos el dolor de la cabeza, y las labativas frias relaxaron algun tanto las fibras. Aunque estos dos remedios produ-

duxeron alguna moderación , no me parecieron suficientes para destruir al mal tan pronto , como lo pedia el estado del enfermo; y así determiné ponerle en el baño frio , no obstante la oposicion de los asistentes , y un vivo frio que nos hacia sufrir el *Nordest*, que habia quince dias que reinaba.

121 El enfermo fue puesto en el baño el 22 á las seis de la noche, y se detuvo por fuerza hora y media, con la cabeza cubierta con la vegiga de agua fria, y renovada. Salió del baño á las siete y media; y se reconoció que se habia entibiado el agua. Enjuto con paños frios se puso en la cama fria, tiritó como media hora, y despues poco á poco se fue calentando. Ocho dias habia , que ni un instante dormia , y tuvo un sueño tan suave y sosegado, que duró trece horas sudando copiosamente. Apenas despertó tomó un caldo de puchero, sobre el qual se durmió

mió diez horas, y sudó mas. Despertó libre del dolor de cabeza, del delirio, y convulsiones perfectamente ; y diez dias despues pudo embarcarse , y tomar el mando de su Navio. Añade tambien el siguiente : por Diciembre dedicho año fui llamado á ver una señora de cerca de 50 años , temperamento cálido , y melancólico, fatigada cruelmente de un clavo hystérico desde muchos dias. Esta se curó aplicandola la vegiga medio llena de agua fria , y labativas frias.

HISTORIA III.

122 **E**L Doctor Brun asistió á una maniaca hystérica que no dormía tres meses habia : comia y bebia poco , y fue curada con la repetida aplicacion sobre el cerebro de paños de agua fria , renovada á menudo , labativas frias, fomentos frios sobre
bre

bre el abdomen , y pocos baños , por no haberlos querido continuar. Si aun en vista de lo expuesto , algun incrédulo no se convenciese , por sí mismo podrá verlo en la primer hystérica suocada que se le presente: ú otro qualquier accidente de esta ideá , aplique sobre el cuerpo desnudo de la paciente una sabana mojada con agua fria, y verá subitamente cesar el paraxismo.

§. VII.

Del dolor de muelas hystérico.

123 **S**I todos los nervios padecen en estas enfermedades cierto grado de contraccion y encoimiento : ¿por qué el quinto par , que se distribuye á las mandibulas , no será susceptible de las mismas impresiones ? Los dientes y muelas tambien serán susceptibles del mismo efecto;

porque están proveídos de un filamento nervoso, que siendo irritado y sacudido producirá espasmos, que prontamente se comunicarán á la mandíbula ocasionando gravísimos dolores. Además; siendo por entonces interceptada la circulacion en esta parte, respecto al eretismo de nervios y de los vasos, los humores se estancarán ó pararán, con lo que adquiriendo mayor grado de acrimonia, formarán nuevas irritaciones, no solo en los nervios de las mandíbulas, sino tambien en todos los vasos sanguineos, y linfaticos que forman su tejido: de que se seguirá la carie de las muelas, alguna vez la de sus albeolos; y con mas frecuencia la corrupcion de las encias, su negrura, escaras escorbuticas; y la entera corrupcion de la boca.

124 Para remediar estas borras-
cas, inutilmente se intenta atacar las
partes afectas. La Cirugía tan podero-

sa como es, no sabria con sus operaciones remediar el vicio oculto que sostiene el desorden. La textura de la sangre, humores, y estado de sólidos siempre fueron inaccesibles á los esfuerzos de la mano: es preciso á uno y otro atacarlos con remedios que puedan mudar la textura, corrigiendo sus vicios. En nuestro caso la acrimonia de los humores, y sequedad de sólidos deben fixar nuestra mira; pero el desorden que estas dos causas producen en la circulacion, es la mas principal.

125 En efecto, de la compresion irregular que se forma en las vísceras del vientre inferior, de la disminucion del calibre de sus tubos, y de las irritaciones frecuentes que causan los sucos diferentes que alli separan: dependerán siempre los diferentes espasmos que atacan las partes de la cabeza. La sangre comprimida y atra-

sada en su circulacion, refluirá por entonces á las partes superiores, y estas poco flexibles, serán con facilidad sobrecargadas, y de ahí se seguirán los *stasis* sanguíneos, y linfáticos en los vasos interiores, y exteriores del cerebro, de que resultarán dolores fijos y vagos sobre todas las partes nerviosas, y membranosas que forran el craneo. Esto es, que si la detencion ó parada se forma sobre el quinto par de nervios, ó sobre las partes en que abocan sus ramificaciones, padecerán dolores en las muelas, los que serán mas ó menos fuertes, segun el grado de causa que obra.

126 Si las membranas del cerebro están afectas, se presentará el clávo hystérico con el mismo furor. Los nervios opticos irritados, ó ingurgitados producirán defectos de la vista, y dolores en la órbita mui agudos que ocasionarán optalamias mui rebeldes.

Pero lo que admirará mas es el *Metastasis* ó translacion de estos humores, que obrando sobre vasos sumamente tensos dotados de viva elasticidad, serán empujados, y arrojados mudando lugares, sin jamás mudar de caracter, lo que siempre producirá malas consecuencias. Asi vemos algunas pobres victimas tiranizadas por las vicisitudes de sus males; y síntomas al parecer, producidos de la misma causa, tan pronto asociados, como tan pronto opuestos en apariencia.

127 Para caracterizar mejor este retrato, añadamos á los caprichosos desordenes con que suelen presentarse, los producidos por tantos remedios reputados especificos como se aplican. Qué desordenes no padecerá por entonces la máquina! Los nervios irritados y estimulados por las puntas de los diferentes remedios tan activos como causticos; y los espíritus enfure-

cidos con tantas particulas volátiles empujadas de todas partes y forzadas á mezclarse con ellos; producirán los mas horribles estragos en la circulacion de la sangre, y espíritus. Las funciones del cerebro, del corazon, y pulmones, junto con las de todas las visceras del vientre inferior, seguirán los pasos del primer desorden; y en caso de descuido en remediarlo, se arruinará el edificio. La adontalgia hystérica debe merecernos toda atencion, pues segun lo expuesto, no se puede desconocer la verdadera causa; y si pide que se distinga de las demás, es por el descuido con que diariamente se cometen bastantes crueldades, como se juzgará por la siguiente

HISTORIA.

128 **U**NA muger vaporosa en extremo, á los ultimos de su preñado fue atacada de un cruel dolor de muelas, por el que fue sangrada muchas veces: hicieron recurso á los narcóticos mas valientes, y á los remedios especificos tan elogiados por cada uno que los propone, pero todo en vano. Los dolores de las mandibulas eran tan vivos, que ya se habia determinado á dexarse arrancar todas las muelas si la cercanía de su parto no hubiera suspendido este violento proyecto. Asi esperó pacientemente el feliz momento de su parto con la esperanza de aliviarse. Llegó el tiempo, y establecida la purgacion de loquios, se lisongeaba que desaparecería el dolor, por haberlo asi promulgado un oráculo Medico en vista de la abundancia con que corrian.

129 Como los dolores subsistieron con furor todo el tiempo de la purgacion, ignorando la afligida enferma las consecuencias de una operacion á su parecer necesaria, pidió á un Cirujano que succesivamente la arrancase tres muelas de la quijada inferior. Hecha esta operacion, logró alguna calma. Volvieron los dolores á presentarse, y no se buscó otro específico que otra segunda operacion, en la que se la sacaron dos, con permanencia de los dolores; y pérdida ya toda esperanza, se recurrió al Medico.

130 Ya conócia yo á esta muger por una vaporosa envejecida, y esto medió motivo para caracterizar su mal, sin haber oido su informe. Incontinenti la hice poner en un baño tibio, en el que premaneció muchas horas, y despues se la echaron muchas labativas de agua. Para humedecer y labar la boca usó de agua fresca con
al-

algunas gotas de vinagre. En los intervalos de los baños, se empleaban fomentos emolientes, y se logró el efecto de calmar los dolores, y restablecerla.

131 Pocos dias despues la muger de un Boticario, vecino de esta enferma, se halló en el mismo caso. Como el exemplar tan público habia dado golpe por su felicidad, no se trató mas que seguirle; pero un antiguo fluxo de sangre que padecia, la detenía para usar del mismo remedio, y así estuvo dudosa algunos dias, usando por preferencia de todos los remedios farmaceuticos que tenia en su casa, pero inutilmente. Al fin desengañada obedeció, y recurrió al baño tibio, en el qual halló alivio para sus dolores, y remedio seguro contra su fluxo. No será impropio presumir que los dolores pertinaces de oídos obedezcan á semejantes baños tibios, ó agradablemen-

mente frios, como persuade y dicta la razon.

§. VIII.

Del vómito histérico.

132 **E**L espasmo del estómago, especialmente el eretismo de los filamentos nervosos que forman la primera membrana de esta víscera llamada felposa, debe ser mirado como causa del vómito hystérico, en vista de que corregido el espasmo queda curado el vicio. La sensibilidad de los nervios, segun la Fisiología, proviene de la mayor, ó menor tension que en ellos forma el grado de elasticidad que se opone á la relaxacion.

133 En este caso parece reparable la sensibilidad, pues la referida membrana se resiste y alborota al menor choque que hace el alimento sobre
bre

ore ella , y aun la mas simple bebida; de que debemos concluir , que este efecto es producto del eretismo de los nervios. Entre las causas conjuntas, y as que obran sobre las partes distantes de esta víscera , reconocemos la acrimonia de los sucos estomáticos y digestivos , que irritando tambien las paredes del estómago , la incitan á movimientos convulsivos. Las indicaciones curativas se hallarán satisfechas con el método de las siguientes observaciones.

HISTORIA PRIMERA.

134 **E**N Febrero de 1756 fui llamado para curar á Susana Caviret, de 35 años, temperamento robusto sanguíneo, y mal ordenada en sus meses. Padecía un vómito histérico tan violento, que arrojaba todo lo líquido, y con los esfuerzos al

alguna sangre. El primer remedio á que hicieron recurso fue segun la ordinaria costumbre, á una bebida anti-hystérica de agua de torongil , de Artemisa , tinctura de castoreo , y Laudano líquido. Esta fue la unica bebida que retuvo ; se repitió con el fin de calmar el vómito ; pero el espasmo se apoderó de tal modo del esófago, que no se la permitió tragar , ni aun una gota de agua sin gran riesgo de su ruina.

135 Con la firmeza de que la causa era el eretismo de las fibras del Estómago , y del canal intestinal, ordené el baño como á unico especifico; y aun queria que permaneciese en él hasta la perfecta curacion. Pero como la preocupacion es dificil de destruir, solo pude conseguir que se mantuviese diez horas cada dia, en que halló su unico remedio. El agua que penetró por los poros cutáneos, sirvió para

para mantener la sangre en su natural fluidéz , como lo manifestó el curso de las orinas. Al seteno se observó la relaxacion , pues cesaron los espasmos con un desmayo repentino , del qual restablecida pudo tragar una tip-sana de arroz (por defecto de la de pollo) de que bebió gran cantidad con la mira de atemperar los sucos estomacales, y corregir su acrimonia, con cuyo doble socorro se restableció enteramente.

136 Comparémos ahora el efecto del baño con el de los remedios anti-hystéricos , y claramente veremos la realidad que tantas veces he expuesto y tendré motivo de repetir. Si despues se pregunta ¿por qué la enferma vomitó toda bebida á excepcion de la mixtura anti-hystérica? se responde, que el laudano produjo ese efecto; pero su poderosa actividad narcótica, no pudo impedir que las partes voláti-

tiles del castóreo y demás ingredientes de la mistura, dexasen impresiones crueles sobre las fibras del estomago : pues espasmo y tirantéz general del esófago , canal intestinal, &c. fueron sequela de dichas impresiones.

HISTORIA II.

137 **U**NA señora de 35 Años temperamento sanguíneo y mui melancólica , padecía seis años habia un vómito histérico, por pertinacia de no querer sujetarse á los baños domesticos. Los meses la corrían regularmente , y si tuvo algun desorden fue por abundancia. Tomó de mi orden suero por un año entero, sin que le sirviese: de lo que se infiere que la acortacion de las fibras del estómago y entrañas, era mui graduada ; y que el humectante tan poderoso como el suero , no pudo pe-
ne-

netrar por las vias ordinarias á la sangre. Como los sólidos, y líquidos se resecan mas por defecto del alimento, y el mal adquiria cada dia nuevas fuerzas, la volví á amenazar de incurable si no se sometía al uso domestico, de los baños los que despues de humedecido, y relajado el texido cuticular, y abierto sus porosidades, comunicaría á la sangre la humedad de que se hallaba desprobeída: relaxaria suavemente á los nervios, y restablecería las funciones al cuerpo de esta dama. Con esta teórica tan bien fundada, en que aseguraba un feliz suceso, esta enferma debería haberse sujetado; pero se mantuvo pertináz.

De la cardialgía hytérica,

138 **L**OS dolores que padecen las hystéricas en el estómago, y sobre toda la region Epigastrica, que regularmente cesan con el mas pequeño remedio para bolver con mas vigor; provienen de la tensión de las membranas de esta víscera, cuya tensión presenta obstaculos á la circulacion de los sucos que alli se separan, de que se originan hinchamientos, y dilataciones en los diferentes colatorios del estómago y duodeno, con las quales estendiendo los filamentos nervosos de estas partes, causan dolores segun el grado de tensión, y sensibilidad de ellas.

139 Para remediarlo con seguridad mirarémos al espasmo y eretismo de los nervios, como causa primitiva que

que produce esta enfermedad , y que puede ser contenida ; á cuyo fin procuraremos con prontitud aflojar y soltar la tension de las membranas de esta viscera afecta , y con solo esto obviaremos al incremento , y resultas.

HISTORIA PRIMERA.

140 **U**NA Monja Ursolina joven , de temperamento bilioso sanguineo, y constitucion robusta , que abusaba del café , fue atacada de una cruel cardialgia con desmayos convulsivos. Fue socorrida con escordiales. Fui llamado á este tiempo , y hallé que los deliquios eran muy frecuentes ; y así prontamente prescribí dos labativas de agua fria, que produjeron el efecto de desvanecerlos. Repitió la cardialgia con nueva fuerza , se añadieron cólico, rugidos, vó-
I mi-

mitos, é hypo, con que se caracterizó un prefecto afecto hystérico. Se la administró la Tipsana de pollo, que prefirió la enferma á todo otro remedio, de que bebió con abundancia, y al sexto dia sobrevino una diarrea biliosa, que la liberto de un mal que siempre la tenia sobresaltada temiendo las repeticiones.

141 La crisis que terminó esta cardialgía, anunció claramente la relajacion de las membranas del estomago y visceras por el efecto de la Tipsana de pollo. Los síntomas tambien anunciaban, que todo el canal intestinal estaba encrespado, y contraído. En este estado, siendo del todo suspendida la salida de los sucos, que por los colatorios en él se separan, quedaron las glandulas llenas, y sobrecargadas, y originaron los tirones en los filamentos nerbéos, y los dolores que caracterizaban la cardialgía, así por

su situacion, como por su naturaleza.

142 La vecindad del corazon dió motivo á los desmayos por el retoque y bamboleo del octavo Par, que comunicandose al cerebro, desordenó por algunos instantes la circulacion de la sangre, y espiritus. El hypo, vómitos, colico, y flatos, que á un mismo tiempo atormentaban á la enferma, manifestaban que el diafragma estaba atacado por la misma causa, y padecia los mismos sacudimientos; y por consiguiente todas estas partes estaban sometidas á los movimientos irregulares de los nervios, por cuyo motivo necesitaron de unos mismos remedios.

143 Las causas antecedentes fueron todas mui poderosas para haber fomentado poco á poco la sequedad de los nervios que sostubo y originó á esta enfermedad. El uso del café desde su infancia, era suficiente para

producir esta causa , obrando continuamente sobre la membrana felposa del estomago y suero de los humores. La sangre con su uso vuelta , seca y espesa , no podia contribuir á las diferentes secreciones de las visceras. Se desordenaron las digestiones , la cólera mas espesa y menos fluxible, se detuvo, formó embarazos; y vuelta mas acre con la detencion, irritó á los vasos , y causó los referidos estragos. Si á esto añadimos los efectos de los cordiales del primer ataque, confirmarémos quanto es dañosa su accion en semejantes accidentes hystericos.

HISTORIA II.

144 **U**NA señora de 28 años temperamento sanguineo bilioso, en 14 de Febrero de 1763 padecía un espasmo tan general , que no habia parte exceptuada. El estoma-

ma-

mago entre todas estaba tan retocado y doloroso , que apenas permitia la entrada de los alimentos liquidos, y en entrando algo servia para mantenerle el vómito , cuyos tristes sacudimientos sufría ya tres semanas habia. Los musculos del cuello y garganta estaban tan tiesos , que la era imposible volver la cabeza. La respiracion era sumamente difícil, y el abdomen mantenía un estado tan violento como la garganta. El diafragma en sus dos movimientos la causaba vivos tirones dolorosos , que se hacian sentir en toda la region epigástrica , y la precisaban á dar gritos desmedidos. Acompañaban esta scena rugidos y cólicos ; y en fin estaba su cuerpo tan eretizado , que la enferma no podia toser , escupir , sonarse las narices , ni regir : Orinaba poco , y su pulso era pequeño , desigual , y frecuente.

145 Por informaciones supe que esta hermosa dama padecia doce años habia dolores de estomago , que á temporadas la ponian en un estado de espasmos, y rigidéz asombrosos. Supe que estaba bien reglada , y que la curacion que se la habia ordenado, consistia en sangrias altas y baxas , purgas, sudoríficos, remedios cálidos y volátiles; y sobre todo la Quina, y Tipsana de leños, todo con consejo de muchos eruditos Medicos. Las sangrias habian sido repetidas en exceso , aun en este ultimo ataque la habian sangrado dos veces del brazo y dos de los pies. Los cordiales de moda eran los otros remedios con que opugnaban á esta enfermedad , ó cúmulo de enfermedades , sin que la naturaleza manifestase el menor indicio de alivio.

146 Deseaba un exacto informe de las causas antecedentes antes de en-

entrar en la curá de esta cardialgía hystérica , y se me insinuó que esta señora despues de haber perdido á su padre y madre le fue preciso retirarse á la Campaña con mucha repugnancia y disgusto. No hube menester mas para deliberar el rumbo que debia seguir para salvar á esta hermosa enferma. Apartaronse desde luego todos los remedios con que pretendian socorrerla. Prohibí los caldos ordinarios , y ordené el agua de pollo en lugar de la de limon. Hasta aqui nadie resistió mis propuestas, pero presto se mudó la scena, al proponer los baños enteros casi frios, con permanencia en ellos de dos horas á lo menos.

147 Este remedio espantó menos á la enferma , que el tiempo que le asignaba , y no obstante se conformó con mis consejos , y los executó puntualmente. Las labativas de agua tibia , y fomentos emolientes, se pu-

sieron en uso repetido. Prohibí que calentasen la cama á la salida del baño , ni se tapase como suele ser costumbre, y en fin no permití cosa que pudiese aumentar , ni entretener la evaporacion del fluido nerveo como suele causar el calor con motivo de la resecacion, y coarrugacion, que son su producto indispensable ; y se lo queria mantener los poros del cutis abiertos , y no impedir la dulce frescura tan necesaria á los cuerpos irritados y tensos. Con todas estas prevenciones la enferma vomitaba del mismo modo, y los dolores continuaban. Tres horas despues del baño estubo con sosiego algun tiempo ; pero luego volvieron los trabajos.

148. Al dia siguiente por la mañana entró en el baño , permaneció tres horas , y no se quejó. Pusose en la cama con las mismas prevenciones, y el vómito subsistió. El vientre esta-
ba

ba doloroso y perezoso , las orinas eran en corta cantidad ; pero los dolores eran insufribles por intervalos. Solo el pulso mudó de carácter, pues se mostró mas blando , y menos frecuente. Por la tarde tomó otro baño de tres horas con los mismos accidentes algo disminuidos. En 16 de Febrero tomó dos baños, cuya resulta fue disminuirse considerablemente la tension del vientre y garganta. Los musculos flexores exercitaron sus funciones , y los dolores solo subsistieron en el diafragma , y en la region epigástrica. La *Deglucion* se facilitó ; pero el estomago siempre tirante , no podia detener cosa ninguna.

149 Este vómito tan continuado desanimó á la enferma , y á mí me precisó á ponerle por todo el abdomen servilletas mojadas en agua fria renovadas á menudo. Este remedio pareció mui duro á la enferma, pero
el

el que tiene gana de curarse nada omite. Y así el día 17 estuvo la enferma mas contenta, el dolor se habia disipado, y el vómito desaparecido. Solo dos cosas nos inquietaban: la pereza del vientre, y de la orina, por lo que la persuadí á entrar en el baño, y que permaneciese cinco ó seis horas, que executó.

150 Este baño hizo un efecto tan grande, que los musculos Esphinteres no pudieron resistirse á una relaxacion tan considerable del genero nervoso: pues orina, y excrementos salieron sin conatos de la enferma. La saliva acudió con abundancia á regar, humedecer, y suavizar el paladar y garganta. La cantidad de estas evacuaciones causó alguna debilidad á la enferma, y precisó á la enfermera darla un vizcocho con vino aguado, con lo que pasó tranquilamente la noche.

151 El 18 por la mañana nos pareció, que ya todos los accidentes se habian eclipsado, pues solo en el bazo sentia algun dolorcillo, para lo que la hice continuar el agua de pollo , y de limon; y por alimento crema de arroz en agua. Continuaronse tambien las labativas y fomentos hasta el 21 con un baño de quatro horas cada dia: y viendo ya restablecidas las funciones, purgué á la enferma con una dragma de cremor de tartaro, incorporada en dos onzas de pulpa de casia , con la que se desembarazó de gran porcion de material negro y fétido, y desde entonces está buena.

§. X.

Del frio hystérico.

152 **E**Ntre los diferentes accidentes de las enfermedades vaporosas, se numéra la sensacion de

de frio y calor , que succesivamente sienten todas las partes del cuerpo, ó solo alguna determinada: sin que á veces les sirva el abrigo, ni otra precaucion para librarse de las injurias del aire. La explicacion de este síntoma se halla perfectamente demostrada por la de los efectos de nuestros remedios , repetidos muchas veces ; y por la de los contrarios efectos , de los que usó la enferma de la observacion siguiente.

HISTORIA UNICA.

153 **U**NA dama de 40 años, desde antiguo padecia un frio universal , que la obligaba á arroparse aun en los mayores calores de la Canicula. Todas las precauciones que tomaba la eran inutiles , pues sentia siempre las mismas impresiones. Ni el excesivo calor del brasero, ni la
ca-

cama con él mismo prevenida mudaba su estado , para lo que pidió remedio. El primer Medico que la vió dixo, que era efecto de una transpiracion prohibida , y solicitó evocarla, para lo que empleó sangrias, purgantes, y sudoríficos, pero todo en vano. Aunque el Medico vió la insuficiencia de estos remedios , no se movió á mudar la idea curativa, y así la mandó un baño de arena , esperando el tiempo favorable : fui llamado.

154 La inutilidad de estos remedios , y otros anteriores, con ciertos síntomas vaporosos que yo descubrí en su relacion , me hicieron creer que éste era uno de ellos; pues la tension espasmódica de los nervios que abocan al cutis , era la sola causa que yo debia combatir. El baño tibio llenaba todas mis miras : pues podia relaxar el texido cuticular , abrir los poros , las glandulas miliares , y restable-

blecer la circulacion de los líquidos que alli se separan. La enferma prefirió este baño al de arena, y al dia siguiente entró en él. Le fue continuando dos meses seguidos, en cuyo tiempo reconoció tales señas de mejoría, que con gozo dexó parte de su abrigo. Esta cura se defirió hasta la Primavera, por causa de negocios domésticos.

155 Por la Fisiología sabemos, que el cutis está sembrado de un gran numero de vasos sanguineos, nervosos, y linfáticos que componen la red, ó texido feticular, de donde salen los filamentos nervosos que forman la sensacion del tacto, del frio, y del calor. Luego de esta red, ó texido provendrá el síntoma que padece esta enferma. Si la contraccion de los nervios que la componen es mui fuerte, la circulacion entonces será tarda, y aun interceptada, y las molleculas de la

la sangre, que continuamente chocan en la abertura de sus tubos, causarán un bamboleo espasmódico, que se perpetuará en el todo, ó en parte, segun el grado de tension, y eretismo de los nervios que abocan al cutis, en cuyo tiempo se percibirá la sensacion de frio, mayor ó menor segun el grado de su causa.

156 Establecido este principio, se remediará facilmente este síntoma, relaxando el texido cuticular, y por este medio facilitar la circulacion en estas partes, y juntamente las secreciones naturales que alli se hacen, tan esenciales á la conservacion del individuo. El efecto del baño tibio presenta con evidencia las razones teóricas establecidas de mis principios, y los ilustra y confirma las acciones opuestas de las Tipsanas sudorificas que inutilmente habia usado la enferma. El de arena habria aumentado la sequedad

dad de los nervios reticulares , y rarefaccion de la sangre , con lo que en lugar de alivio habria causado mayor embarazo.

157 Las personas vaporosas que padecieren semejantes síntomas, tendrán gran cuidado de no usar remedios cálidos para restaurar el calor en donde parece extinguido. Aquellos que perciben este frio en el cerebro, de tal modo se suelen arropar la cabeza , que sufocan y apagan la circulacion de los líquidos en los tegumentos del craneo con el peso de los gorros; y muy lexos de remediar su incomodidad , aumentan la causa.

158 Otros padecen este frio en el estomago , que mal satisfechos con abrigarle con excesos con fajas, recurren á los rosolis , y bebidas espirituosas , con la mira de confortar , y calentar á esta viscera , para que haga bien la digestion ; pero les sucede todo

do al contrario , y á veces aumentan su mal , y caen en otra mas grave , y mortal enfermedad. Por lo que mira al frio de pies y manos, que á veces es habitual á muchos ; pueden servir los medios regulares que cada uno se procura , como no sean capaces de desecar las extremidades , ni encender la masa de los líquidos. Entre todos el pediluvio debe ser preferido , pues él solo es capaz de humedecer y suavizar los vasos ; y restablecer el calor natural en las partes distantes del corazon , restituyendo la circulacion de la sangre , y espíritus en ellas. Poner los pies calzados sobre una teta caliente es util, y cómodo remedio, para los literatos.

De la supresion de vias hystérica.

159 **L**AS evacuaciones naturales son tambien susceptibles de muchos desordenes, y así las vemos ser causa de muchas enfermedades, y efecto de otras muchas, como la diaria práctica nos lo presenta. La Fisiología nos enseña que son entre sí tan análogas estas evacuaciones, que alguna vez se dan la mano mutuamente con beneplacito, y direccion de la naturaleza industriosa siempre para la conservacion del individuo. Por esto se ha visto suprimirse la orina, y pasar por la via de los sudores, estos por la via de la orina; y así de las demás.

160 El Doctor Gignous (1) refiere,

(1) Diario de la Medicina Jun. 1759.

re , que una muger estuvo siete años sin regir , ni orinar ; y que los sudores suplieron de tal modo á estas dos evacuaciones , que no faltaba al impulso de cada una, con el olor mismo de los excrementos. Esta muger sin esperanza , y sin remedios se curó, abriéndose por sí mismos los colatorios de cámara y orina, y cesando totalmente los sudores , cuyo suceso acaso será singular.

161. Pero suprimirse las evacuaciones todas de una vez sin acarrear la destruccion de la máquina, creo que no se haya observado ; y efecto tan nuevo como extraordinario , sin duda es solo reservado al hysterismo. Juega de tal modo la naturaleza en esta enfermedad , que no nos debe sorprender quanto ofrece de extraño y maravilloso. De qualquier especie que pueda conceptuarse el capricho, siempre se dirá con verdad , que sínto-

mas semejantes solo pueden ser producto de una sequedad esencial á esta enfermedad , que regularmente se comunica é insinúa en los sólidos , para origen fecundo de tantas enfermedades hystéricas é hypocondriacas.

162. Yo conozco á un vaporoso hypocondriaco envejecido, que no rige sino cada tres meses. La causa de esta indisposicion me parece que se debe atribuir á la excesiva transpiracion, sequedad de las visceras , y á un calor ardiente que consume la mayor parte de los excrementos ; en cuya consecuencia le he ordenado el agua de pollo , baños tibios , y fomentos frios. Un Medico afamado pretende que este vicio es orgánico , y que tiene su situacion en una dilatacion del intestino colon, debajo de la que hai estrangulacion ; y con este motivo se vale de friegas secas , ó unturas sobre el vientre , las que el enfermo

ha

ha usado todo un año sin efecto.

163 De esto concluyo , que si la causa supuesta por este Sabio tuviese lugar , sería preciso que la detencion de los excrementos prodigese los mas crueles síntomas de la passion iliaca. He representado á este oráculo la falsedad de la causa supuesta, establecida sobre mis principios , y sobre la insuficiencia de las friegas; pero todo ha sido inutil , pues estos sabios , consentidos por una cortesana veneracion, y sostenidos de una fantástica vanidad propia , no se proporcionan al conocimiento de qué son hombres, siempre que derecho, ó torcido han expresado su dictamen. La observacion de Luisa Borbona puesta en el §. de la Epilepsia hystérica , se debe tener presente aqui por razon de las supresiones que contiene muy adaptadas al asunto. (1)

K 3

§. XII.

(1) Vease la Historia de la Ictericia.

De la fiebre espasmódica.

164 **L**A fiebre á que los vapores están mas expuestos es á la que los Medicos llaman no humoral, ó *sin materia*. Esto es, la que es producida sin presencia de materia humoral ó febríl, sino por el solo vicio del genero nervoso, que consiste en una general tension y vibracion de sus fibras: de que se sigue mayor grado de aumento, y fuerzas en el movimiento del corazon, arterias, y venas.

165 Para concebir cómo este vicio solo puede producir fiebre, diremos con el Doctor Fices (1), que quando el genero nervoso padece sacudimientos violentos, y se vibra ó bambolea todo su sistema, el fluido nerveo

(1) Traité des Fiebres.

veo será determinado por estos no acostumbrados movimientos á dirigirse con mas abundancia asi á las partes donde los nervios abocan, con lo que se ensancharán mas de lo regular, especialmente las que están en movimiento continuo: pues por este lado hallará este fluído menos resistencia, y la senda mas trillada. El corazon y sólidos cuyos batimientos son continuos, obrarán con mayor fuerza, la sangre será agitada con mas violencia, y adquirirá mayor rarefaccion, con la que forzará, dilatará á todos los organos, y aumentará sus resortes.

166 Esta fiebre irá siempre en aumento, por la accion recíproca de los sólidos sobre los líquidos, y de estos sobre los sólidos. Asimismo la sangre será empujada con mas celeridad por el corazon á los vasos, y por las paredes de los vasos rechazada asi al corazon: cuyas contraccio-

nes tan frecuentes manifestará el pulso con carácter de fiebre , acompañada del calor que resulta de esta mutua accion.

167 Tambien la sangre arrastrada con esta fuerte agitacion , pasará con trabajo á los vasos capilares , y aun muchos angostados por las contracciones espasmódicas que les son naturales , transmeterán poca ó ninguna sangre , mientras que las otras le dexarán el paso libre ; y el pulso tendrá nuevo motivo de presentarse frecuente , y violentas las contracciones del corazon, que es lo que constituye las dos condiciones para la fiebre , que son aumento de celeridad en el pulso, y lesion constante y notable de las funciones.

168 Segun esta teorica , el temperamento vaporoso es el mas apropiado para darnos á conocer esta especie de fiebre , en vista de que la

ten-

tension espasmódica de los nervios, y la rarefaccion de los líquidos son propios de esta constitucion. Luego la curacion de esta fiebre diferirá de la humoral : pues no nos valdrémos de los purgantes , ni otros remedios alterantes; porque la causa no reside en los humores , sino en el genero nervoso vibrado , y violentamente sacudido, y asi nuestra mira será apagar la rarefaccion de los líquidos, apaciguar, y ablandar la sequedad, y tirantéz de los nervios , con lo que la circulacion se hará con moderacion, y por consiguiente el pulso mudará de carácter, como lo acreditará la siguiente.

HISTORIA.

169 **U**NA Novicia Carmelita de 18 años , temperamento bilioso sanguíneo y ardentísimo , fue atacada de una fiebre de las
mas

mas agudas con tós, opresion, y un ligero esputo de sangre. Fue sangrada algunas veces se emplearon tipsanas refrigerantes, emulsiones, y labativas, con que se desvanecieron los síntomas. La fiebre sin embargo permanecia, quando á las tres semanas de su duracion fui llamado. Tenia el cutis árido y escamoso, la lengua seca, y habitualmente falta de sueño, lo que denotaba gran sequedad, y efervescencia considerable. La sobrevinieron desmayos vaporosos, flatos, cólico, y espasmo de la vexiga. Las orinas eran claras y limpias, y la regla desordenada, que todo conspiraba á caracterizar la pasion hystérica.

170 Desde luego ordené la Tipsana de pollo, fomentos emolientes, y tuvo algun sosiego; pero como el eretismo de los nervios, y la rarefaccion de líquidos habian adquirido tanto grado, fue preciso recurrir al baño. La

en-

enferma lo deseaba con ansia, pues decia que interiormente sentia los calores de un ardiente fuego, y al parecer la naturaleza pedia este mismo remedio. Entró en él con gusto, y le continuó por dos meses con permanencia de seis horas cada dia. En este tiempo cesó la vigilia, el pulso que antes en cada minuto batia 130. pulsaciones, baxó por grados á noventa, que era el que correspondia á su estado natural. El cutis se suavizó y humedeció, la regla se ordenó, y las orinas se restablecieron, acarreando una buena porcion de arenas y piedras; y en fin la enferma recobró su primitiva salud, que en el dia goza en otro estado, que el que deseaba abrazar.

171 La explicacion de la frecuencia del pulso vaporoso la tenemos aqui bien demostrada, como tambien el modo, y el por qué tan á menudo se concentra, para irse alternativamente des-

desembolviendo en los paroxismos hystéricos por causa de las irregulares oscilaciones de las arterias , y del corazon , producidas por el espasmo, y por el irregular curso de los espíritus.

172 La eficacia del baño tibio en esta fiebre no puede ser desconocida de los Medicos , y si no le usan , será sin duda por las dificultades de la administracion, ó acaso creyendo que aumentarán la fiebre. Hypocrates (1) empleaba este remedio en la fiebre que no provenia de cólera , ni de flema , sino de otra qualquier causa. Cornelio Celso propone el baño tibio en la Ephemera , y tambien en la declinacion de las otras quando reconoce causas calientes , y los enfermos son de temperie cálida y seca. (2)

173 Alexandro Traliano de tal mo-

(1) Lib.2.Epid.y de dict.lib.2: (2) Lib. 8. cap. 25.

modo tenia acreditado este remedio en la curacion de esta especie de fiebres , que los enfermos mismos iban á ellos apenas se veían con declinacion de calentura de lasitud , y regularmente sin esperar al Medico, „ como que enseñados en algun modo de la naturaleza ser el baño para „ los fatigados un bueno y principal „ remedio; y añade , que si el cuerpo „ está evacuado , no está pletórico, ni „ caquéctico , le sirve de mucho alivio (1) ; y Galeno no conocia otros „ especificos en la fiebre hectica (es „ la misma que la del asunto) que el „ baño tibio, que finalizaba en el „ gicamente frío.

174 Luego la antigüedad ya conoció las ventajas de este remedio. Leanse los Autores antiguos, y se verá esta práctica generalmente aprobada , pues su uso le estendian sobre

to-

(1) Lib. 12. cap. 1.

todas las fiebres en su declinacion. El mismo Galeno que egercia la Medicina en un clima caliente y seco, igual al nuestro ; no escusaba este remedio en las tercianas , pues nos dice: „ Ha-
 „ biendo ya señales de coccion , en-
 „ tonces aunque frecuentemente ba-
 „ ños, no cometerás yerro. (1)

175 Traliano aun se explica con mas energía , pues añade , que el baño debe ordenarse como á gran remedio á los de seco , y cálido temperamento , y á aquellos que estan acostumbrados : „ ni del todo (dice) se debe esperar la coccion ; pues donde
 „ urge la dominante sequedad, con-
 „ viene el baño antes de la coccion.
 „ ¿ Quién al cuerpo ardentísimo por
 „ la cólera le podrá humedecer, y re-
 „ frescar sino el agua? (2)

176 ¿Podrá hallarse mas conformi-

(1) Ad Glaucoment.lib.cap.9. (2) Lib. 12. cap. 6.

unidad entre la práctica de estos grandes Maestros, y la de nuestro asunto? Tantas autoridades, tan antiguas como respetables, que hacen el apoyo de este Tratado, harán desvanecer el titulo odioso de Novador que me dán los mismos que en propiedad lo son. Mi gloria es mostrarme Discipulo de estos ilustres Sabios, que nos han abierto las mas intrincadas sendas, en que ahora á paso llano caminamos, sin que nos estorven los extravíos que han ocasionado los Proyectistas de rumbos nuevos.

TRATADO III.

DE LOS VAPORES Hypocondriacos.

§. I.

Del Afecto Hypocondriaco.

177 **L**A Hypocondria es una enfermedad , en que el espiritu padece tanto, y acaso mas que el cuerpo , suele acometer desde 25 hasta los 50 años , y de aqui arriba ya respira visos de maniaca. A esta suelen agregarse la gota , y el escorbuto , ó quedan por sucesores. Por la mayor parte los Hypocondriacos son gente de espíritu con invencible inclinacion á la meditacion, soledad, y estudios profundos. Sus causas mas ordinarias son : Disposicion hereditaria, contratiempos, pesadumbres, aplica-

cacion asidua á estudios y dependencias sérias: vida sedentaria, voluntad reprimida, abuso de remedios activos, celibato forzado, gonorréa, y fluxos blancos envejecidos: cursos habituales, bolsillo vacío sin recurso, &c. Estas causas prévias, como esencialmente no difieren de las del afecto hystérico de las mugeres; tambien las señales diagnosticas se pueden adoptar igualmente, como á propias de la hypocondría.

178 El afecto hypocondriaco suele asustar mas que mata. Es verdad que si es envejecido, y se resiste á los remedios, exercita, y acaso apura la paciencia de los enfermos, y de los Médicos; pues si por su continuo padecer se obstinan y no se dexan persuadir, crecerán tanto las raíces de su mal, y criarán tales productos, que en breve les acompañarán algunos de los sucesores regulares, como hydro-

pesía , atsmá , fiebre lenta , atrofia , marasmo , &c.

179 Se ha observado , que el flujo de las venas hemorroydales ha facilitado felices terminaciones á esta enfermedad. Puedo asegurar que este poco aseado flujo es mui provechoso á los hypocondriacos , y el provocarle remedio mui apropiado. No faltan patronos que consideran á los hypocondriacos esentos de las enfermedades epidemiales , y aun de la peste , pero esta ventaja no les indemniza de ser inconstantes , impertinentes , y enfadosos , aun á sí mismos. Cante la Historia.

HISTORIA PRIMERA.

180. **L**A Marquesa de Beaubar-
nois, vaporosa, hypocondriaca , y consumida con tantos años de uso de remedios farmaceuticos se

ausentó, enfadada de París, y vino á residir al Castillo de Gué. Fui llamado, y la hallé en un lamentable estado: triste, flaca, hinchada, y atormentada de terribles dolores cólicos, con cursos, y una inminente timpanitis. Quédé tan absorto de la altura de su mal, que dudé, ó casi perdi la esperanza de que pudieran servirle los remedios que habia ideado ordenarle.

181 Pero como era preciso procurarle algun alivio, la obligué á abandonar su régimen y uso de los remedios que tanto la habian dañado. Habia sido socorrida con varios purgantes anti-hypocondriacos, y tisanas diuréticas calidas. Substituí á esto el suero de bacas, bebida copiosa de agua de arroz; y despues de humedecida, y frenada algun tanto, la puse al uso de la leche de burra, con la que contra mi esperanza se perfeccionó la curacion. Sin embargo de lo referido

aquí y en otras Historias, estamos muy distantes de la enmienda; pues prevalecerá la preocupacion y se usarán los remedios activos, aunque dañen. ¿Sería acaso glorioso á un Medico empeñado en una curacion, abandonar el rumbo que ha elegido, para seguir otro que le presente un compañero, aunque sea mas seguro? Cierto que sí. ¿Pero qué dirán?

HISTORIA. II.

182. **E**NTRE el numero de consultas que he recibido despues de la publicacion de mi primer ensayo sobre los afectos vaporosos, voy á publicar una, en la que los síntomas vaporosos están delineados con tanta exactitud, quanto el mismo enfermo atormentado por muchos años habia aprendido por su propia experiencia á explicarse con energía en

bleando los terminos del arte. Esta consulta venia acompañada de la Carta siguiente.

183 „ Mr. En viage que he hecho á Montpellier, he leído con verdadera satisfaccion vuestra Obra del ensayo sobre los afectos vaporosos de los dos sexos, &c. en que combatís á estas enfermedades con tan poderosas armas, y designais con tanta claridad, que ni se puede desconocer, ni desaprobare un método tan palpable y fundado, como el vuestro. Los hechos de vuestras Historias nada dexan que desear, y todo práctico imparcial, amigo de la verdad y humanidad, no balanceará en seguir vuestras pisadas tan gustoso como yo. De vuestra leccion debíen aprender los zelosos partidarios del Almizcle, y del Castóreo: y aun otros mas temerarios, que curan las enfermedades convulsivas con pur-

„gantes anti-espasmódicos, &c. Yo po-
 „dria citar mas de una victima imo-
 „ladas por esta funesta práctica, y po-
 „co me faltó ser yo mismo compre-
 „hendido en el numero, como juzga-
 „reis por la adjunta memoria que ten-
 „go el honor de dirigiros, esperando
 „me honreis con vuestros consejos;
 „persuadido, que no me queda que
 „añadir á la respetuosa considera-
 „cion, con la qual soi, &c. Firmado
 „la Roquete = Breau, Agosto 12
 „de 1760.

MEMORIA.

184 „YO soi de edad de 38
 „años, temperamento
 „flaco, seco, y mui melancólico. Go-
 „cé robusta salud hasta los 28, en cu-
 „yo tiempo resentí unos ligeros dolo-
 „res de cabeza, y frecuentes estupo-
 „res causados de contenciones de es-
 „pí-

, pírítu. Mi Médico me hizo sangrar
 , del pie , y veinte y quatro horas des-
 , pues me dió un emético disuelto en
 , un jarro de agua para repartirlo en
 , muchas veces. El primer vaso me hi-
 , zo vomitar , pero el segundo pasó
 , adelante, me purgó con irritacion
 , y aumentó mis dolores. Algunos dias,
 , despues sentí en el estómago un ex-
 , cesivo calor con escozores vivos, y
 , á poco me sobrevino fiebre. Para
 , prevenir las resultas fui sangrado tres
 , veces. Mis orinas eran claras como
 , el agua: mi vientre enteramente se
 , cerró; y prontamente fui atacado de
 , compresiones , ahogos convulsivos,
 , y almorranas externas. Percibí bati-
 , mientos en el vientre inferior , y en
 , los oídos , que aun duran ; pero solo
 , lo siento estando acostado.

185 , Para sacarme de este esta-
 , do me hicieron tomar una docena
 , de baños domesticos , caldos aperi-

„tivos de todas clases, suero clarifica-
 „do con la fumaria, opiatas aperitivas
 „y fundentes: estomáticos amargos,
 „alcanfór, y la tintura del castóreo.
 „Por todo alimento me dieron leche
 „de bacas, y debo preveniros que la
 „leche me estríñe y me entorpece
 „todo el cuerpo. Sería enfadosa la
 „enumeracion de los diferentes reíne-
 „dios que he tomado; solamente di-
 „ré, que á pesar de mi exactitud y
 „constancia, siempre han sido infruc-
 „tuosos. Como hace mas de un año
 „que no los uso, voi á insinuaros por
 „menor mi estado presente, que es
 „diferente del pasado, y poneros en
 „el de juzgar quando todos estos re-
 „medios fueron poco convenientes á
 „mi mal.

186 „Mi apétito es bastante bue-
 „no, pero al fin de cada comida sien-
 „to como una barra atravesada á la
 „region del ombligo con batimientos
 „que

„ que me suben hasta el estómago. Si
 „ no tengo esta barra , ó por decir me-
 „ jor este estado espasmódico , se me
 „ carga la cabeza , y me dán escalo-
 „ frios convulsivos acompañados de
 „ nauseas , y jaqueca. En este alterna-
 „ tivo estado permanezco diariamen-
 „ te , y me sucede lo mismo con solo
 „ un pedazo de pan , que con comida
 „ mayor. Mi sueño es profundo , y al
 „ levantarme me siento entorpecido ,
 „ y quebrantado mi cuerpo. Rijo el
 „ vientre cada quatro días , y me que-
 „ da embaramiento en las entrañas , ó
 „ hinchazones en los vasos hemorroí-
 „ dales. Si por casualidad me falta al-
 „ guno de estos síntomas , se carga
 „ mucho la cabeza , y me acomete la
 „ jaqueca con dolor fijo siempre en
 „ la derecha sien , y duracion mui va-
 „ riable. Mi regimen es exacto , si có-
 „ mo alguna cosa salada se me encres-
 „ pan las entrañas , se me carga la ca-
 „ be-

dios , podrémos lograr el fin de destruir el estrago causado por aquellos.

188 Las indicaciones á que debemos atender , son : restablecer las digestiones , apaciguar el incendio , diluir la masa de los humores, restituirles el vehiculo que les falta, y corregir el vicio del genero nervoso, volviendole la blandura y flexibilidad para exercitar con libertad las funciones del cuerpo , y del espíritu. Para conseguir esto es necesario que sin detencion el enfermo haga uso de la tipsana, ó agua de pollo por bebida ordinaria por tiempo de un mes. Esta tipsana se hará con un pollito del tamaño de una codorniz , bien limpio se hará hervir á fuego manso por media hora con seis azumbres de agua. Despues colado sin expresion se guarda , y para mejor sabor se le añadirá un pedacito de corteza de naranja. De ésta deberá beber cada veinte y quatro

tro horas ocho ó diez botellas , fresca ó tibia como mejor le acomoda. En Verano se deberá hacer cada dia , y tenerla en lugar fresco. A este régimen se añadirán cada dia quatro ó seis labativas de agua natural , ó ligeramente tibia. Concluida la tipsana empezará el uso de los baños domesticos ligeramente tibios , ó casi frios , en los que se deberá mantener dos , ó tres horas. Al salir del baño se acostará en la cama sin calentarla , ni arroparse mucho , y tomará un caldo refrigerante , hecho con quatro onzas de cuello de cordero , ternera , tres piernas de ranas , un cogollito de lechuga , y un manojito de chicoria amarga de jardin.

189 Despues de haber tomado treinta ó quarenta baños , con otros tantos caldos refrigerantes , pasará al uso de las aguas minerales de Yeuset , (son acídulas ligeramente) que tomará

rá por nueve dias en dosis de siete á ocho quartillos cada mañana en ayunas , sin tibiárlas , ni añadirlas cosa purgante. Seguidamente pasará al uso del suero clarificado , y por preferencia al destilado : y siendo necesario podrá alternativamente volver al uso de los prescritos remedios , no olvidando el uso de las labativas. Se prohíben las sangrias , purgas , vino , licores , café , y se le encarga evite las contenciones de espíritu , sin lo qual nada aprovecharán los remedios. Deberá de tiempo en tiempo montar , y hacer exercicio á caballo , ó á pie diariamente , ó en carruage , procurando alexar con la diversion las idéas melancólicas , que se le presenten á su espíritu. Los alimentos deben ser suaves , y humectantes , como carnes tiernas recientes , pollitas , carnero , ternera , cordero , y peces cocidos en agua. Su bebida constantemente será

agua

agua pura de fuente, ó río, aun mejor de cisterna, ó llovediza, de la que deberá beber copiosamente á las comidas, y entre dia, con especialidad en ayunas. Me prometo que si el enfermo sigue este régimen con exactitud, y con estas condiciones, respondiendo por la felicidad de la curacion. = Arles. Agosto 28 de 1760. firmado *Pomme, Medico.*

190. Quedó el enfermo tan contento con la esperanza que le daba de cobrar su salud, que prontamente me dio las gracias con segunda carta, asegurandome que iba á comenzar el uso de los remedios ordenados con tanto gusto, quando estaba convencido de su eficacia. El mismo dia tomó la tipsana de pollo, seguidamente los baños; y temeroso de faltar á la obediencia ofrecida, estaba en cada uno, mas de tres horas. Estos remedios le tranquilizaron, le calmaron, y nos presentaron

ron la relaxacion que necesitabamos. Las aguas acídulas que se traxeron despues, barrieron de tal modo sus visceras, que penetraron hasta los mas mínimos escondrijos de las glándulas, y acarrearón á la salida los embarazos que se habian formado, siendo las evacuaciones con tal tolerancia, que en nada perjudicaron las fuerzas; antes bien con el espíritu tranquilo se halló muy mejorado. Pero aún no se habia finalizado todo, pues la tension de las fibras era mui fuerte para ceder como se deseaba; y fue preciso repetir la cura. El suero destilado ayudó perfectamente al efecto de los otros remedios, que fue necesario emplear de nuevo; y despues de haberse mantenido un año entero con el régimen ordenado, recobró su salud, como lo comprueba la siguiente Carta.

1791 Mr. había determinado tener el honor de veros; pero las lluvias,

ye-

velos , y vientos han estorvado mi proyecto. Mientras procuro lograr este gusto, os ruego recibais el testimonio de las promesas que hago al Cielo en favor vuestro , en el principio de este año nuevo. Debeis convenceros de mi sinceridad , pues conoceis el motivo. Una salud que me habeis restaurado, en lugar de una enfermedad, que por doce ó trece años tenia á mi cuerpo y espiritu en una afliccion continua , exigirá siempre un continuo reconocimiento. Conozco el beneficio , vos conoceréis que mi corazon no es ingrato por la débil idéa que tendreis de las felicidades que os deseo. Tengo el honor de ser , &c. =
Breaux, Enero 5 de 1762 , firmado
la Roquette.

192 Aliviado de sus males Mr. de la Roquette , conociendo quanto el ejercicio importaba á su salud, con tiempo apacible, llegó á Arlés el dia 20

de Abril. Nuestras conversaciones habrian sido mui instructivas para algun interesado, pues un enfermo instruido por sí mismo, y por los Medicos que con tanta frecuencia habia consultado, que cuenta los males que conoce y padece, siempre rodeado de caldos y medicinas, jamás curado; y lo que es peor, irritado con tantos remedios contrarios, habia aprendido á explicarse con la mayor energía, para hacerse escuchar de los doctos, y para persuadir á los meros inteligentes. Si la abertura de los cadáveres nos descubre al natural la causa oculta de muchas enfermedades incurables, no siempre nos suele enseñar los medios seguros para remediarlas; como la observacion práctica aclarada con la luz de una Teoría sana, y juiciosa nos enseña á combatir las y curarlas.

193 Dexamos advertido como se debe hacer el agua, tipsana, ó caldo
del

del pollo. Por razon de circunstan-
 cias , se hace nitrada con dos dragmas
 de nitro , y emulionada con las pi-
 pas frias mayores quebrantadas, mez-
 cladas en el agua , ó puestas dentro
 del pollo. Aunque por regla general
 se bebe del tiempo , si las circunstan-
 cias lo pidieren se podrá beber tibia,
 ó caliente, y aun fria de nieve en caso
 de grande ardor, rarefaccion de líqui-
 dos , &c. El agua de arroz se hará con
 una ú dos onzas de arroz bien limpio
 y lavado , puesto á cocer por media
 hora en doce quartillos de agua , que
 despues de colada se beberá como la
 tipsana, ó agua de pollo. La crema de
 arroz , y de avena para alimento , se
 hará con la expresion del mismo mo-
 do que se hace la crema de leche, con
 mas ó menos consistencia , segun la
 necesidad de alimentar al enfermo.

HISTORIA III.

EL Abate Couvet de Beda de 47 años, temperamento bilioso, y muy hypocondriaco en 1762 fue atacado de un gran dolor de cabeza. En la tarde del mismo día fue tan violento que le obligó á ponerse en la cama. A la noche le sobrevino fiebre fuerte, que continuó con recargos. Fue sangrado una vez del brazo y del pie, y purgado otra. La fiebre degeneró en terciana, que se curó con la quina. El dolor sin embargo subsistió, y á veces los riñones y estómago se manifestaban dolorosos. Para suavizarlos empleaba el café y licores, cuya maniobra continuó por dos años. A mediados de Enero de 1765 se apareció en este País un charlatán ó curandero, y nuestro Abate oído el reclamo, cayó en el lazo de las

promesas de este Oráculo, que le aseguró curarle radicalmente. Le hizo rapar la cabeza, y rotarla con ciertas drogas; de que también interiormente tomó algunas dosis. Su efecto fue tan violento, que se abrasaban las entrañas, y los dolores se hicieron insufribles. No podía dormir, tenia el estómago hinchado y doloroso; y asombrado de su situación me llamó. La relacion de sus males y de los remedios empleados me manifestaron á un hypocondriaco cuyo genero nervoso padecia. El estado lastimoso del enfermo pedia socorros pronto. Le hice dexar el café y licores de que abusaba para templarle, segun decia, de los ardores de su estómago, y le puse al uso copioso de una tipsana refrigerante, y una laxativa de agua cada dia. Un mes despues tomó por veinte y quatro dias un vaso de suero destilado. Parte del

mes de Abril tomó pediluvios, y por las mañanas se le daba un caldo refrigerante, y despues con los baños domesticos continuados hasta mediado Julio, logró un considerable alivio. Todos los hypocondriacos que puedan sigan el rumbo del Autor, en las Historias del §. de la Tós.

HISTORIA IV.

196. **E**N este mismo mes el señor Amiel de edad de 50 años, hypocondriaco, resintió dolores en el vientre inferior. El Boticario, en quien tenia mucha confianza, le hizo sangrar y purgar: estas medicinas nada obraron. Algúnos dias despues, el mismo Boticario le volvió á sangrar y purgar. De su resulta se avivaron los dolores, fueron mas continuos, se estendieron al rededor del ombligo, y perdió el sueño y el apetito. En estas

as circunstancias fui llamado, hallé-
le mui inquieto sobre su estado; se-
pultado en la mas negra melancolía,
imaginando que caminaba á tísico.
Aseguréle lo mejor que pude, y re-
conociendo que se le iba originando
una hydropesía tímpanitis, empleé la
tipsana de pollo, fomentaciones, la-
bativas, y baños domesticos. Esta cu-
racion, que duró cerca de un mes,
destruyó el origen, y semilla de tan
séria enfermedad.

HISTORIA V.

197 **E**L Doctor Labrouse embió
la siguiente Historia al
Doctor Pomme. Un trabajador, de
edad de 40 años, temperamento seco,
y atrabiliario, habia seis que padecia
un vivo dolor en la region hypogás-
trica, que se estendia á lo largo de las
costillas falsas, y á veces se comunica-

ba al pecho y cabeza , en que sentí un batimiento fuerte , al modo como si chocára con otra cabeza. Se trajo al Hospital , en que fue sangrado y purgado muchas veces: tomó caldos alterantes , apocemas, opiatas, y sueros, todo en vano. Un Medico de Aviñon que se consultó , le envió á las aguas minerales. El enfermo executó exactamente quanto se le ordenó , y se volvió como fue. Habiendo acudido al Hospital , entonces examinado con mas cuidado, descubrí los síntomas de la mas confirmada hypocondria ; y con la lectura del Tratado del Doctór Pömme , le conduxe al uso del baño tibio , del que por grados pasó al baño frio , con el que radicalmente se curó. Senerto autoriza esta misma Práctica (1), como muchas Historias de esta obra.

(1) Lib. 2. cap. 4: & y.

§. II.

Del Fluxo Hemorroidal Hypocondriaco.

198 **S**EA el Fluxo Hemorroidal abundante ó suprimido, siempre será comprehendido por síntoma de la afeccion hypocondriaca: pues una misma causa produce el uno y el otro desorden, del mismo modo que en las mugeres hystéricas, una misma causa produce el fluxus menstrual natural, y el inmoderado. La explicacion de este síntoma la hallaremos en la tirantéz, y tiesura de las fibras, y en la espesura y sequedad de los líquidos; y siguiendo las indicaciones que nos presentan esta tirantéz y espesura, tendremos la seguridad de poderlas remediar.

199 Si prevalece el incendio de la sangre y su ímpetu, ó superan al

vicio de los sólidos , el flujo será inmoderado. Nosotros podremos moderarle , atemperando el orgasmo de los humores con los remedios refrigerantes , diluyentes , agua fria , suero sacado con zumo de naranja , (1) el clarificado , el suero dulce de Hofman , &c. Si al contrario , la tiesura y tension de los sólidos, y espasmo de las vísceras superan á esta constitucion de sangre y humores; será el flujo suprimido , y deberemos ocurrir á sus estragos , con relaxar el espasmo de las vísceras , abriendo las vías por donde la sangre debe salir ; y esto segun afirma (2) se logrará por medio de los calmantes , y dulcificantes.

200 Aquino encontraremos motivo para curar la relaxacion de los vasos , ni para hacer recurso á los re-
me-

(1) Hofman de flujo nimio hemorroid.
(2) Ibidem.

medios estípticos por violenta que sea la Hemorragia ; pues con estos se haria mas funesto el caso por el grado de eretismo , y crispatura que se añadiria á los sólidos , con aumento de la causa. Además ; si estos remedios estípticos fuesen tan poderosos que exactamente cerrasen las aberturas, sería mui de temer el refluxo ; porque siendo las oscilaciones de los vasos siempre mas fuertes en las partes irritadas, se desordenaria la circulacion, y seguidamente sería interceptada. Esto precisaría á la sangre á arrebatarse á las partes superiores , especialmente sobre el cerebro , que por su estructura será siempre preferido sobre las demás del cuerpo , donde podrá causar aploplegías rebeldes , manías , y otras enfermedades que puedan originarse de la replecion del cerebro.

201 Averiguar la verdadera causa del Fluxo hemorroidal es un punto
mui

mui esencial para poderla atacar con los saludables remedios ; pues los tan alabados tópicos y específicos para detener la sangre , ó sosegar los dolores que ocasiona la hinchazon de los vasos son mui indiferentes ; pues de su accion pueden resultar efectos mui contrarios. Para obviar estos inconvenientes , despreciemos todos los remedios misteriosos , sean los que fueren , y solo nos valdrémos de aquellos que atemperan el ardor de las entrañas , inseparable siempre de esta incomodidad en temperamentos meláncolicos. Con este medio calmarémos la hemorragia si fuere necesario ; como tambien provocarla si fuere suprimida. Sin detenernos en citar exemplos funestos de curas empíricas mui conocidas , presentarémos Historias felices del método contrario.

HISTORIA PRIMERA.

202 **U**N Ciudadano de constitucion atrabiliaria y edad de 38 años, desde antiguo padecia un fluxo hemorroidal inmoderado. Preguntado por los motivos dixo , que con sospechas de gálico fue cuidadosamente curado, y cesó el Fluxo. Hallandose en estado de salir de su reclusion , tuvo motivo de enfadarse contra un domestico. Las consecuencias de la cólera fueron tan activas, que bolvió la hemorragia mui abundante , y fui llamado. Fue tan considerable , que perdió una libra de sangre cada dia por un mes entero. Se siguieron hinchazon de pies y cara, y dolores cólicos. Aunque le ví en gran peligro , no usé de astringentes, sino de refrigerantes para atemperar el incendio de la sangre y humores mui arrarados , por la accion del mercurio.

rio. Con el uso del baño frio hasta la cintura, de muchas labativas frescas, y dieta humectante mediocre, se detuvo el Fluxo. Las hinchazones se dissiparon con el exercicio a caballo, y el enfermo recobró su salud.

HISTORIA II.

203 **M**R. Vascher Abogado, de edad de 50 años, muy melancólico, padecía desde algunos años una evacuacion periódica por las hemorroidales quasi todos los meses. Le era tan saludable, que si se tardaba le alteraba la salud. Los síntomas que anunciaban la plétora y que pedían pronta evacuacion, eran regularmente cólicos violentos, acompañados de vómitos, de que era mas ó menos atormentado, segun el grado de eretismo de la membrana nervosa del estómago y entrañas, y segun la impre-

presion de las causas antecedentes, que por entonces favorecian la supresion.

204 Las fomentaciones continuas, las labativas frescas, y copiosas bebidas de agua de pollo, ú de otra tipsana fresca, siempre hacian volver la Hemorragia suprimida y la calma se restablecia. Estas dos Historias nos presentan con claridad y evidencia, que la misma causa que mueve esta especie de Hemorragia y Fluxo, produce tambien la supresion, y que los remedios curan perfectamente el uno y el otro desorden. Estos efectos tan análogos, tambien se deben tener presentes en la supresion y Fluxo de menstruos y de loquios en las hystéricas, como dependientes del estado mas, ó menos graduado del sistema nervoso.

De la Ictericia Hypochondriaca.

205 **A**unque en el dia nadie haya hecho mencion de la Ictericia hypochondriaca, no por eso debe ser menos atendida , y mirada como síntoma favorito de la afeccion vaporosa. Los embarazos del hígado, vexiga de la hiel, y la obstrucion de los canales excretorios de esta víscera, han sido mirados hasta aqui como solas causas del refluxo de la cólera á la masa de los humores y sangre ; y para remediarlo siempre se ha llevado la mira de desobstruir , purgar los humores superfluos , y extinguir el material que forma la obstruccion con el uso del marrubio blanco, de que se han visto felices efectos.

206 Pero en nuestro caso serán diferentes las miras, pues los embarazos

zos del hígado no provienen sino por vicio de los sólidos , que siendo rese-
cados y encogidos, forman por sí mis-
mos los obstáculos á la separacion de
la bilis, y resulta esta Ictericia. Por es-
te motivo; nuestra atencion será rela-
jar, humedecer, y suavizar el texido de
los vasos , con lo que remediarémos
este síntoma , como lo acreditarán
las Historias siguientes.

HISTORIA PRIMERA.

207 **E**N 1760 un Mercader fue
atacado de una disenteria
que le fatigaba ya muchos meses habia
resistiendo á los mas afamados reme-
dios , que al fin se serenó, para ocupar
su lugar la Ictericia, á que la cardialgia,
flatos, rugídos, y cólico convulsivo se
untaron prontamente. El enfermo fla-
co , se puso extenuado , y fatigado de
vapores, lo que me hizo pensar en la

sequedad y arrugacion de los tubos hepáticos, y en fin capitulé esta nueva enfermedad por Ictericia hypocondriaca.

208 La prodigiosa cantidad de purgantes , vomitivos , opiados, y estomáticos de que habia hecho uso , y la atrofia general de todo el cuerpo, me aseguraron que los vasos capilares estaban totalmente resecaados, y encogidos; y por consiguiente su diametro disminuido ó obstruido como á efecto secundario, por lo que solo debia atender en abrir estos canales para restablecer las funciones del higado, y con esto obviar los estragos de una enfermedad que amenazaba terminar en una consumpcion, y segura muerte.

209 Ordené el uso de los humectantes , y un caldo de pollo con yervas refrigerantes y ranas , que tomó cada mañana por veinte dias. Restituida así la blandura á las membranas del estómago , se serenó la cardialgia, y sir-
vie-

vieron tambien de proveer vehiculo á los humores , á fin de que pudiesen penetrar con mas libertad por los tubos secretorios , y excretorios de las glandulas , y vísceras. Despues le ordené una tipsana ligeramente diuretica de grana nitrada , de la qual bebió abundantemente á todo pasto. A pocos dias se mostró menos tinturada la orina , y la lètericia en breve disminuida. No se omitieron las labativas frescas , sostenidas por fomentos, que unos y otros sirvieron de purgantes. El ducto , ó canal colidoco obedeció, y dió paso al contingente de los tubos secretorios de la vesicula y del higado , y desapareció la lètericia sin purgantes ni mas remedios.

HISTORIA II.

210 **U**NA señora septuagenaria hypocondriaca, padecia desde muchos años paroxismos vapo-

rosos con cólicos espasmódicos acompañados de diarreas , y vómitos , que por lo regular terminaban en lètericia. Los remedios que usó fueron fomentaciones continuas, repetidas labativas frescas , y la Tipsana de pollo , con lo que sujetaba el paroxismo vaporoso, y sus síntomas. De estos buenos efectos se infiere , que si la enferma lo continuase en los intermedios de los periodos , aunque vieja , alexaria del todo las repeticiones.

HISTORIA III.

211 **M**R. Bassac me consultó en 1758. para una lètericia envejecida , que le habia sobrevenido de resultas de unas quattanas, en que habia abusado de todos los febrífugos. Era de edad de 40 años, temperamento seco , y mui melancólico: su vientre estaba tenso , y estreñado,
con

con que se caracterizaba la misma causa. Habia hecho uso de Medicinas aperitivas , purgantes , y diuréticas de las mas act vas , que mui lexos de curarle de su Ictericia, se la aumentaban considerablemente , y por consiguiente á sus síntomas. Pero al beneficio de los caldos de pollo, baños domesticos y aguas minerales , se restableció á la salud.

212 Con claridad se infiere , que la diminucion del calibre de los vasos del higado , producida por el encogimiento y arrugacion de sus fibras, produce esta especie de Ictericia que llamamos hypocondríaca; porque es propia y peculiar de este temperamento y del mismo modo debemos inferir el cómo los remedios humectantes son desobstructivos, y purgantes.

HISTORIA IV.

113 **S**idenham., y Boherave han disputado por largo tiempo sobre la causa de la cólica hepática admitiendo ambos el embarazo de los colatorios del higado, y refluxo de la bilis á los vasos sanguíneos, sin concordarse sobre la qualidad de la obstrucción que causa la enfermedad. Boherave jamás ha querido reconocer otra causa, que la materia misma babiliosa que con su espesura cierra los colatarios del higado, y conductos de la vesicula de la hiel. Sidenham la reconoce así; pero creía haberse asegurado por su experiencia, que los colatorios del higado se cerraban mas de una vez, sin concurso de materia y simplemente por el estrechamiento de su calibre (que es contradictoria á la de Boherave); y resulta un nuevo efecto. Hubiera sido mui esencial, que

es-

esta question hubiese quedado decidida, pues de este descuido resultan grandes equivocaciones. Yo sin quererme erigir al empleo de Juez, juzgo serme permitido ser defensor del Hypocrates Inglés, dando aqui una prueba de la solidéz del asunto.

214 Una señora de edad de 45 años era sujeta á cólicas hepáticas con frecuentes repeticiones, que algunos dolores anunciaban el principio del ataque; solian acompañarle vómitos y movimientos convulsivos en la cara, que la duraban dos horas, y á veces mas; al cabo de las quales se presentaba la Ictericia, y el paroxismo cesaba con una grande evacuacion de orinas azafrañadas. En este estado á mi arribo á París me consultó el Doctor Lablovet: por su relacion divisé el cólico espasmódico de Sidenham, y lo confirmé con la especificacion de los remedios activos que la habían orde-

nado. En el decurso de veinte años de su padecer habia constantemente usado de purgantes violentos, y todos los aperitivos conocidos, y entre ellos una excesiva cantidad de la tierra foliada de tártaro: lo que habia graduado tanto su mal con las repeticiones tan frecuentes; que en diez y ocho meses se observaron pocos interválos, y muchos de estos ataques la exponían peligrosamente.

215 La ineficacia de este modo de curar me precisó á proponer otro á Mr. de la Blovete; y fue el combatir á los espasmos, sin pensar ni hacer caso de la obstruccion del canal colidoco, ni de la vesicula de la hiel en donde era natural suponer un grande embarazó. Consintió con gusto, y así dispuse el agua de pollo para bebida ordinaria, fomentos emolientes frios, y labativas con la mira de socorrer la constipacion de vientre tan pertináz
(simp-

(síntoma regular de la Ictericia), que solo le movia cada doce ó quince dias. Aunque estos remedios no domaron desde luego la causa del mal, sin embargo nos dieron pruebas de su eficacia ; pues en la primera repetición, el colico fue menos activo y doloroso. Se continuaron los mismos remedios , y la segunda repetición fue mas suave. Por cinco meses se siguió del mismo modo, sin haber podido obtener mas alivio , que la disminucion de los movimientos convulsivos , lo que entibió la confianza de todos.

216 Lo dilatado de la cura atraxo poco gusto, y pidieron otro remedio. Esta fue una purga, sin saberlo yo con la accion del purgante, sobrevino el paroxismo con los dolores mas vivos y dilatados: la entró fiebre , y siguió inflamacion del higado, la que nos obligó á hacerla sangrar dos veces, y repetir de nuevo el agua de pollo

lo y uso de baños tibios, los que obra-
 ron la relaxacion tan deseada , y la ex-
 tension de los sólidos. La naturaleza
 menos oprimida por entonces, se des-
 embarazó de su peso por vómito, se
 abrieron las vias inferiores, pasó la bi-
 lis, los dolores, y suma sensibilidad de
 las entrañas, desaparecieron poco á po-
 co. Cesado el espasmo , como yá no
 serviría el agua de pollo, se substituyó
 la Tipsana de grama nitrada, se la per-
 mitió vino; y á la cura se añadió algu-
 nos ligeros apocemas hechos con los
 jugos de la grama y marrubio, con lo
 que se terminó la curacion ; y hace
 diez meses que no ha tenido el menor
 retoque, bien restablecidas las funcio-
 nes naturales , con las que la enferma
 conserva hoy dia en todo una salud per-
 fecta. Con esto queda demostrado, que
 á los ataques de lètericias semejantes,
 será siempre este método el mas apro-
 piado para domarlos, sin hacer caso
 de

de las obstrucciones tan ponderadas.

§. IV.

De la Tós convulsiva.

217 **S**iendo expuestas á espasmos vaporosos todas las partes nerviosas, y membranas : el pecho, diafragma, vientre, y visceras no serán exemptas de esta especie de contraccion, é irritacion que forman los movimientos convulsivos, de que necesariamente se seguirá la Tós siempre que estas partes sean irritadas ó estimuladas por las puntas picantes y alcalinas de los diferentes humores que cubren sobre ellas, pues la sensibilidad de los nervios será excesiva siempre por su gran tension. La impresion en las partes irritadas será mucho mas viva, y la vibracion mas violenta : de que se seguirán los movimientos convulsivos.

vulsivos que constituyen el carácter esencial de la Tós, que hallaremos circunstanciado con sus síntomas en la siguiente

HISTORIA.

218 **P**OR Octubre de 1758. después de penosas fatigas fui yo mismo atacado de una Tós convulsiva, que por muchos días me tubo imposibilitado de acudir á mis negocios. Dos sangrias; Tipsanas pectorales que continuamente bebía, de nada me sirvieron en el espacio de tres semanas. Créime sin recurso y expuesto á arrojar mis pulmones, no obstante de ser mi Tós muy seca y sin expectoración. Ideas obscuras se apoderaron de mi imaginación, el insomnio me privó del apetito, y me quedé semi-esqueleto, y un verdadero hypocondriaco sin saberlo: pues era á mí mismo in-

su-

sufrible. Los flatos , tension á los hy-
 ocondrios, la abundancia de orinas se
 antaban á los otros síntomas, y co-
 ocí que estaba tal, como me pintaban.

215 Para remediar á mi mal con
 eficacia mudé prontamente de régi-
 men. Recurrí al agua, bebíla en abun-
 ancia , tomé labativas ; y me alivié.
 lentado con el efecto de un remedio,
 ue era mucho tiempo habia mi con-
 anza , tomé la resolucion de traba-
 r seriamente en curar mi cerebro ó
 i espíritu , que padecia mas que el
 uerpo. Ya me disgustaba la deten-
 on en la casa de campo, por lo que
 eterminé viajar , y lo preferí á toda
 tra diversion. Toma la posta acom-
 ñado de un amigo, y en breve tiem-
 o corrí las principales Ciudades del
 uís. Llegué á Marsella, donde me de-
 be , curado yá de la tós por el solo
 beneficio del carruage , y bebida de
 ua fria en todo el camino.

Aun

229 Aun me quedaban algunos ligeros síntomas de vapores, que atacaba con el mismo remedio, quando fui llamado á Menosca para ver una enferma, que yá habia experimentado mi nuevo metodo. Acepté el viaje con gusto, pues importaba á mi salud. Llegué á Menosca sin faltar á mi régimen, y quedé absorto quando los dos dias me ví inapetente, y con repugnancia invencible por toda clase de alimentos, y mayor por el agua. Este síntoma comenzaba á espantarme de nuevo, quando una Diarrea biliosa con todos los caracteres de critica que me sobrevino, me aseguró de su importancia, de modo, que me restableció el apetito, y las fuerzas.

221 Entre las diferentes toses convulsivas, distinguimos la que llamamos hypocondríaca por sus señales particulares. Federico Hofman (1) ha ob-

(1) Tom. 2. sec. 2. cap. 3. pag. 112.

observado, que á esta se le juntan flacos, espasmo de los intestinos, y los otros señales hypocondriacos; y es de sentir con mucha razon, que la verdadera causa de esta tós, se debe atribuir á superabundancia de humores crasos impuros, y sucros ácidos en las vísceras, que siendo agitados por los espasmos continuos de estas partes, suelen refluir á los pulmones. (i)

222 Para remediarme debia haber atacado al mal en su origen; pues en mi estómago, y entrañas debia haber llevado el remedio. Era al mismo tiempo necesario relaxar los espasmos, calmar las irritaciones de todas estas partes, dulcificar, y diluir para hacer fluxibles á los succos espesados, para que con menos obstáculo la naturaleza se desembarazase de ellos, por los colatorios y vias naturales.

223 Para lograr estos efectos no

co-

(i) Ibidem.

conozco mas poderoso especifico que el agua fria , cuya virtud calmante sobrepasa siempre á la de todos los remedios mas alabados. Me entregué á ella con tanta mas confianza , quanto estaba convencido de su eficacia por mis propias experiencias , y la de muchos ilustres Medicos , que antes que yo hicieron maravillosas curaciones cuyas Obras andan en manos de los mas eruditos, y por ellos se sabe la eficacia del agua.

224 A la eficacia de tan sencillo remedio , podria haber añadido las partes mucilaginosas de diferentes remedios dulcificantes, que podrian aumentarle su virtud. La Tipsana de pollo hubiera producido el mismo efecto ; y las aguas minerales accídulas para los fines , como á refrigerantes (que algunos Autores emplean) casadas con la leche , compondrian un diluyente muy apropiado para disolver la

espesura , y suavizar la acrimonia de los humores que debia combatir. No desprecié estos consejos, pero mi estómago me los repugnaba; y así apelé al exercicio, el que ayudando á la distribucion de los líquidos , facilitó la expulsion de los humores estraños: y las aguas que bebí de Menosca , que eran el todo minerales , contribuyeron á mi restablecimiento por las evacuaciones que me excitaron.

225 Esta peregrina Historia referida por un sabio Medico, y practica sobre sí mismo con tan circunspecta reflexion y cuidado , merece toda la credito, y estimacion : pues no es de inferior calidad á la que sobre la podagra hizo Sydenham , ni á la que hizo Baltasar de Tralles sobre la cólica, ni á la que sobre la Pthisis hizo Bediño quando se curaron á sí mismos.

*Del vòmito, hypo, accedias ò vinas,
gres, y regueldos.*

226 **P**OR no multiplicar Parra-
fos juntamos aqui estos
quatro como á dependientes del des-
orden del estómago y sus vecinda-
des. La explicacion y doctrina del uno
dexa facil paso para el otro. Aunque el
mecanismo de la digestion es conocido
de todos los Medicos, no perjudicará,
ni creo será inutil repetirlo, para que
no lo ignoren, y conozcan los que no
son Medicos, que como á vaporosos
acaso padecerán semejantes enferme-
dades. La disolucion de los alimentos
(y no la fermentacion, ni trituracion
es la verdadera funcion del estómago
de la qual resulta el chilo dulce balsá-
mico, capáz de reparar las fuerzas,
resarcir los humores que diariamente
se

se consumen, conservando por este medio el estado de la blandura necesaria á los sólidos, para que sin embarazo se presenten y ayuden á los diferentes movimientos, así interiores, como exteriores de todo el cuerpo. De esto resulta aquella dulce armonía recíproca, que debe reinar entre ellos en estado de la mas perfecta salud.

227 La natural qualidad y benéfica de los succos digestivos, y la de los alimentos forman el carácter esencial de este mecanismo. Esto es, que si una de las dos peca en sus principios, es consiguiente que la digestión sea desordenada; y el chilo que resultare sea alterado, pues llevará la impresión de las malas qualidades de los jugos que le componen. Una sangre espesa, seca, y acrimoniosa (como es la de los hypocondriacos) no producirá jugos benéficos: la gruesa textura de la bilis; la acrimonia del succo pan-

creatico , el estado de la saliva y succos estomacales : la alcalescencia de los unos y agrio de los otros, sin duda engendrarán un compuesto de los mas ardientes , que por entonces fermentará y producirá un humor picante, ácido , acrimonioso , é incapaz de servir á la elaboracion de un chilo dulce, y saludable.

228 Esta misma accidéz, chocando continuamente con las paredes del estómago, excitará contraccion, y obligará á los líquidos contenidos en esta viscera á refluir prontamente por sus orificios. La opresion continúa de los musculos del vientre inferior, (respecto á su eretismo) el embarazo del duodeno, y la tension espasmódica de las fibras circulares del piloto, formarán naturales obstáculos á la salida del chilo por las vias inferiores ; y obligarán al orificio superior á dilatarse y recibir una porcion de licores exprimidos

por la contraccion de la membrana nervosa del ventriculo , origen de las acedias , que tanto mas fatigan á los hypocondriacos, quanto con ellas viene acompañado el fastidio , dexan en la saliva la impresion de la accidéz, y en el estómago una pertináz disposicion.

229 Esta contraccion , y explosion supondrán siempre un calor grande, que arrastrará mucho al ayre contenido en las celulas pequeñas de los alimentos, que estando abiertas por entonces y enteramente destruidas, dexarán escapar tôdas sus particulas, y aumentarán el volumen del contenido en el estómago y entrañas. Con esto estenderán siempre mas sus túnicas , y excitarán nuevas contracciones, que oponiendose continuamente á la expansion del ayre , y á la dilatacion del canal membranoso , comprimirán por todas partes al ayre contenido ; y en fin le obligarán á escapar por las

vias naturales, de qué se seguirán los regueldos, ventosidades inferiores, zurrídos, flatos, cólica ventosa del estómago, de intestinos, y demás especies de meteorismos, á que están sujetos los vaporosos, é hypocondriacos.

230 La misma espasmódica contracción de las membranas del estómago, siendo siempre mas violenta por razon de la mayor irritacion que los materiales contenidos podrán producir, excitará prontamente movimientos convulsivos, atraherá á sí al diafragma, y producirá el hypo. Poco que se gradúe este estado convulsivo por la intensidad de sus causas, se contraerán los musculos de vientre inferior; y entonces haciéndose las convulsiones generales en el abdomen, se excitará el vómito, por el qual saldrán, no solo los materiales contenidos en el estómago y duodeno, sino tambien todo líquido que

presentáremos por la boca: pues irritará mas los filamentos nervosos del entrículo , ya mui irritados y encresados, para poder tolerar el menor choque. Este estado caracteriza el perfecto encogimiento de estas partes , y el ultimo grado de la sequedad, que obra como á causa primitiva.

231 De toda esta tan fundada como exacta Teoría resulta , que una gran tension de las membranas estomacales , y otra igual efervescencia de los succos digestivos , causarán en los hypocondriacos las accedias , flatos, regueldos, hypo , y vómito , segun el grado de las causas que están en accion recíproca para producir un mismo efecto.

232 La tension tan graduada de las membranas tendrá su antídoto en los humectantes ; y la efervescencia de los liquidos ó succos digestivos, en el mas refrigerante vehículo, que

condensando , y calmando su movimiento intestinal tan activo , embotará las puntas estimulantes y acrimoniosas que habian adquirido. El agua fria será en nuestros casos superior al mas acreditado absorbente , pues ella corregirá las accedias , y destruirá los síntomas. Los otros humectantes , como los mucilaginosos , diluyentes , y dulcificantes se opondran à los esfuerzos del vómito , del hypo , y tension de los sólidos. Escuchemos á la experiencia , pues ella sola nos convencerá.

HISTORIA PRIMERA.

233. **U**NA señora de temperamento melancólico , y seco , fue acometida de vapores , vértigos frecuentes , desvanecimientos , y supresion de reglas , que todo caracterizaba al afecto vaporoso. Juntaronse tan fuertes accedias , que hicieron
 juz-

juzgar al Medico que la asistía , que este síntoma era extraño á los vapores. Para remediarla la ordenó purgantes , estomáticos , y absorbentes; pero todo sin fruto. Fui llamado, y para satisfacer á la plethora, que era muy visible , la mandé sangrar del pie , y ordené que bebiese copiosamente agua fria del rio. Este remedio obró con tan pronto efecto , que en breve desaparecieron las accedias , y los vapores cedieron á nuestro ordinario método. Es muy comun la opinion de que las accedias ó vinagres provienen de frialdad , y flaqueza de estómago , para lo que , y los flatos molestos que suelen acompañar, (maximé á los literatos hypocondriacos) se hace uso de estomaticones, faxas, vinos generosos , rosolis de anís, cinamomo , &c cerrando la marcha los polvos del Papa Benedicto, los Pepticos de Fullér, y otros semejantes. Todo

do esto se usa con mas satisfaccion, que reflexion. Si ésta tuviera su merecido lugar, cada uno entraria en cuenta; y la suma sería, que con estos remedios quedan como se estaban. Sin embargo continuan con esperanza, ¡y qué esperanza!

234 Si sobre esta reflexion llegá-
ra otra con una prudente sospecha, ya se hallarian en estado de conocer: que su estómago se les arde cada dia mas: que el alivio de sus accedias es mui transeunte: que despues de sus elixires les repiten mas graduadas: que las orinas les mortifican; y que regularmente tienen el vientre estreñado. Si aun añadiese la mecánica y modo con que las criadas templan las ensaladas muy agrias con el agua hasta su tono, caerian en la cuenta de que el remedio está con abundancia en cada casa, como la experiencia en cada dia.

235 Si los hypocondriacos con-
ser-

servan vino en su frasquera , dueden observar , qué en tiempo frio de Invierno no se les avinagra pero sí en los calores del Verano ; y que el vinagre floxo, puesto al calor del Sol se hace fuerte, y adquiere mayor accedia De todo esto se infiere con evidencia, que el desmed do calor del estómago es protector de los vinagres ó accedias; y los rosolis , estomaticones , faxas, &c. son sus auxiliares.

236 Yo mismo fui víctima de este engaño por algunos años, hasta que el Excelentísimo Señor Marqués de Pozo blanco , (padre del que hoy vive) martir de esta enfermedad , me manifestó en su casa de Segura de Leon, como se habia curado á beneficio del agua. Tomé como interesado de memoria la lección , y vuelto á mi partido me curé en breves días, con la novedad de qué la misma naturaleza me repugnó estomaticon, faxa,

xa,

xa, rosolis, &c. Despues he curado á muchos con el mismo método del agua. He querido meter mi hoz en mies agena por ser tan oportuna (y acaso el unico) lugar para los afligidos de esta molestia, ofreciendome, que si alguno en persona, ó por escrito gustase imponerse en punto tan importante, le serviré con todo gusto.

HISTORIA II.

237 **E**L señor German de 70 años, hypocondriaco, perdió la vista por causa de dos cataratas, por lo que cayó en una mortal tristeza, que le atraxo muchos síntomas vaporosos, entre los quales entraron el hypo y los vinagres ó accedias. La situacion de este pobre era tan lastimosa, quanto por dilatado tiempo despreciaba todo socorro. El hypo hizo progresos, las accedian eran in-

insufribles , y la fiebre que sobrevino amenazó al enfermo de una proxima inflamacion , si ya no estaba formada respecto de que el meteorismo del vientre inferior , y violencia del hypo ya al parecer la caracterizaban,

238 Entonces fui llamado , pero para persuadir al enfermo de que estaba obligado á dexarse curar para salvarle la vida ; fue preciso asegurarle primero que cobraria la vista. La extraccion del humor cristalino era lo que solamente le podia ser util , y le aseguré que estabamos en la proporcion. Esta promesa reanimó su esperanza , y le hizo obediente. La tipsa de pollo , fomentos continuos , y consiguientemente los vinagres , con abativas frias remediaron á los dos síntomas : el hypo desapareció , y lo que se puso en estado para hacer viaje á Aviñon , donde se le hizo la operacion con felicidad, de modo que
en

en el dia goza de salud , y de la vista.

239 La tension de los nervios , y la rarefaccion de los líquidos digestivos eran mui graduados en este enfermo para fiarlo todo al agua fria. La tip-sana de pollo por su mucílaginosidad me pareció necesaria para aumentar la virtud del diluyente, y embotar con mas seguridad las puntas activas de los accidos del estómago. Los fomentos emolientes , y labativas frescas contribuyeron tambien á procurar la laxitud de los sólidos, à apaciguar tambien la rarefaccion de los líquidos, y refrenar su movimiento intestino. Estos remedios absorvieron los accidos, y agotaron su origen. Las pildoras antiacidas de Curvo , el coral, greda, ojos de cangrejo, y tierra japonica tan celebrada y mui de moda, todos habrian producido malos efectos ; pues por su alcalescencia habrian excitado fermentacion en los líquidos digestivos , y au-
men-

mentado los vinágres , en lugar de destruirlos.

HISTORIA III.

240 **U**N Religioso Benedictino de 22 años , temperamento seco, y melancólico, habia dos años que cada dia padecia un vómito cruel, é importuno despues de comer, con regueldos , y flatos tan considerables, que fue obligado á dexar su Comunidad. Los remedios de que habia hecho uso fueron los estomáticos, purgantes, aperitivos, y absorbentes, pero el mal manteniendose rebelde, fue abandonado el enfermo á su buena ó mala suerte.

Despues de haber corrido muchos Monasterios con esta incomodidad , vino á parar á la Abadía de *Mont-mayor* , donde fui llamado ; le ví, y á otros sus co-hermanos que no

estaban menos indispuestos. No me fue difícil comprehender por la relación de sus males y mal régimen, que la causa de su vómito dependía de la tension espasmódica de las membranas nervosas del estómago, y de la acrimonia de los succos estomacales. Las vigiliass continuas, y contenciones de espíritu á que se habia indiscretamente dedicado, fueron causas ocasionales, que dieron origen á su enfermedad, conservada por los remedios irritantes con que habia sido socorrido. Le ordené la tipsana de pollo, que bebió á todo pasto un mes abundantemente, con lo que se serenó el vómito: los flatos, y regueldos que restaban, se remediaron con los baños domésticos, y aguas minerales, que destruyeron el vicio, y quedó restablecido.

HISTORIA IV.

241 **U**N Procurador de 60 años, hypocondriaco fue al mismo tiempo atacado de la misma enfermedad. Su vómito era tan peligroso, quanto los materiales que arro-
 ba eran negros, fétidos, y de un margo insoportable, semejantes en todo á la *atrabilis*. Habian dado origen á su enfermedad varias inquietudes y contenciones diarias de espíritu, con trístiza bien graduada, que con los fomentos diarios se presentaba al parecer incurable, ¡por no decir mortal. Sin lo que sabemos por Hypócrates (1) teníamos á la vista exemplos recientes funestos, que autorizaban al enfermo á desesperar de su suerte; cuya preocupacion fue motivo de ser cura dilatada. Mr. de Lavál Arcediano,

(1) Aphor. 22. sec. 4.

no , era uno de los exemplares que habia muerto de la misma enfermedad , baxo muchas repeticiones de hypecacuana.

242 Los humectantes fueron empleados con tanta mas constancia quanto el mal tenia profundas las raices. La tipsana de pollo , y fomento fueron continuos. Los baños domesticos , y labativas frequentes no se omitieron ; y si estos remedios no superaron desde luego á esta enfermedad á lo menos impidieron el progreso. Dos años se habian ya pasado sin mayor novedad con el regular régimen pero los negocios domesticos que diariamente entretenian las inquietudes de su espiritu , se opusieron á la eficacia de los remedios, y le inclinaron á abandonar las ocupaciones de su estado , para buscar en la distraccion y descanso el restablecimiento de una tan deteriorada salud. Esta prueba fué

seguida de saludables efectos. El vómito por entonces ya habia cesado con los remedios; pero con el ejercicio diario á caballo, carruage, distraccion, y variacion de objetos, felizmente se restableció.

243 Galeno (1) en estas enfermedades, aunque sean de *atrabilis*, aconseja el uso de los purgantes fuertes. Creo que desde entonces estas enfermedades habrán mudado carácter, y así es preciso suavizar el fatal pronóstico para obviar temores. Esta *atrabilis*, sin duda, con el violento modo que era combatida, se bolveria tan terrible y funesta. Pues hoy dia sabemos que si domina en algunas enfermedades, no la miramos como á causa primitiva que se debe combatir, pues solo la reputamos por efecto.

244 La disminucion de calibre de los

(1) De atrábile, pag. 75.

nía de los jugos estomacales, y digestivos que en él se separan: los del bazo, de los riñones, hígado, y plexo mesenterico, lo serán tambien, y contraerán á los vasos.

254 La contraccion de las extremidades de las arterias detendrá el curso de la sangre en todas las partes: los líquidos retrocedidos serán empujados y llevados con mayor copia á la cabeza, y producirán alguno de los afectos referidos. Lo mismo sucederá en los intestinos, porque si las contracciones arteriales de estas partes detienen el curso de la sangre sin poder circular con libertad por ellas, las repleciones, y atacamientos que sobrevendrán, causarán tales empujes, y sacudimientos, que comunicados á los nervios todo será retocado de convulsion. Los encogimientos, y estirone ocasionados por los nervios inferiores podrán causar los mismos efectos en aque-

de la mayor importancia : pues de este modo jamás se podrá domar este humor azufroso desde su origen , sino por grados , y acrimonioso por naturaleza ; porque al menor choque se alterará , y por poco que se le inquiete se elevará con furor : ¿cómo, pues, lo remediarémos? El punto ciertamente es bien arduo, pero no es imposible. Y si este duende fue siempre el escollo de los Médicos , también puede ser un primor del Arte que enseña á domarle.

226 Para esto nos valdremos de remedios suaves , que emboten las puntas agudas de que está adornada, la diluiremos , humedecerémos , y le pondrémos un torrente en que quedará sumergida , destruida , y al mismo tiempo empujada, y llevada á fuera por las vias ordinarias. Sin embargo de tan poderosos socorros , se resistió por algun tiempo ; pero tarde ó

temprano sucumbirá á la virtud y poder de sus contrarios.

227 Me persuado, que ni mis razones, ni mis experiencias serán suficientes para contentar á los Prácticos, y los Fisiologistas querrán otras á su gusto. Deseando complacerles les quiero manifestar una, que cada uno podrá practicarla en su gabinete quando gustare. Tomen la *atrabilis* recién vomitada ó regida. Su olor será fétido, y el gusto según refieren los enfermos de un amargo, y acerbo insufribles. Mezclese con cierta cantidad de agua, al punto su color negro se mudará en verde. Aumentese el agua, se mudará en amarillo; y continuando las añadidas quedará tan diluida que perderá el color, olor, y sabor. Despues de esta tan facil maniobra, pongase esta disolucion á evaporar al fuego, y se vera como por sus grados vuelve á adquirir los colores perdidos; y el
re-

residuo grueso del fondo de la vasija será la misma *atrabilis* empleada para la experiencia, con su mismo color, olor, y sabor.

238 Comparémos ahora sin preocupacion el patente efecto de éste y solo diluyente, en la naturaleza y carácter de este humor; y entre éstos los activos efectos de los otros remedios con que se pretenden destruir; y convendremos sin escrupulo, que por la sola humedad que le introduce el vehiculo, se logrará desarmarla de su temida acrimonia, hasta despojarla de sus calores, y tenerla enfrenada; sin que por sí pueda volver á actuar. Valgamonos, pues de esta tan facil medicina para remediar sus tan temibles productos, y serenemos nuestro preocupado espiritu.

249 Quando en los melancólicos, e hypocondriacos observamos esta variacion de colores graduados, nos pro-

metemos un próximo restablecimiento. ¿Qué prueba mas sólida y circuns-
tanciada podrá darse para dar todo el
peso y crédito necesario al método
curativo que proponemos por medio
de los humectantes, y diluyentes, que
la expresada experiencia? Ciertamen-
te de ella se concluye ser el camino
mas seguro y facil de dirigir nuestra
miras, para domar al mas temido
monstruo feróz de los humores la
atrabilis.

§. VI.

De la Hemiplexía espasmódica.

250 **E**NTendemos por Hemiple-
xía espasmódica, cierta
especie de perlesía perfecta ó imper-
fecta, que sobreviene por la replecion
de los vasos del cerebro, producida
por la tension espasmódica de los ner-
vios. Estos embarazos del cerebro son
pro-

producto de tres diferentes causas, que caracterizan otras tres especies diferentes de apoplexía. La primera , y segunda son conocidas baxo el nombre de pituitosa, y sanguinea , porque en esta la superabundancia de sangre ó la pléthora es la causa , y en la otra la pituita , y superabundancia de humores, Pero la tercera , que se llama espasmódica, es la que reconoce por causa proxima el solo vicio de los nervios: esto es, cierta tension desmedida de los filamentos nervosos del cerebro (opuesta enteramente al estado de atonia y relaxacion, que forma y constituye la parálisis) que estrecha el diametro de los vasos , con lo que se aumenta el volumen de líquidos, y forma la plethora , de que se sigue la replecion , la compresion de los vasos, la intercepcion de los espíritus animales , y la apoplexía , á que se sigue la perlesía en question.

251 Para concebir cómo la replecion de que tratamos puede formarse dentro de los vasos tensos ; y estrechados, debemos tener presente: primero, que el cerebro es una substancia mole y flexible , cuyas fibras son continuamente humedecidas por la serosidad que en él se separa : segundo , que su superficie está entapizada de innumerables vasos sanguineos, y de diferentes sinuosidades en que suele ser mas lenta la circulacion: tercero, que el cerebro está continuamente expuesto á las diferentes compresiones de las meninges que le tienen embuelto por todas partes, las que en caso de sequedad , y coarrugacion le oprimen con mas ó menos fuerza, retardan el movimiento de los líquidos , y presentan obstáculo á la circulacion de esta víscera , y por consiguiente favorecen à la detenida replecion.

252 De esta disposicion de cerebro resulta, que todas las veces que la sangre será llevada con impetuosidad. excitará necesariamente en sus sinuosidades y vasos, dilataciones violentas que insensiblemente aumentarán su diametro, y formarán hinchazones varicosas, que embarazarán la circulacion de sangre y espiritus, y darán lugar á la Apoplexía, Alferecía, Perlesía, y demás enfermedades que tengan dependencia de esta compresion,

253 Este ímpetu y fogosidad con que la sangre será llevada á esta víscera, será originada de los irregulares movimientos, y espasmos, que con frecuencia se excitan en las membranas de estómago, y vísceras de los hypocondriacos, en vista de la delicadeza y viva sensibilidad de sus fibras, de su tirantez, y arrugacion. En efecto los nervios del ventrículo agitados continuamente, é irritados por la acrimonia

los vasos excretorios del hígado, y otras vísceras del vientre inferior, su excesiva sequedad, y su obstrucción hacen mas trabajoso el curso de la bilis. Este humor vuelto de mas gruesa textura, será obligado á detenerse en medio de sus colatorios, los obstruirá, y con la mansion adquirirá el color, y acrimonia de esta atrabilis, (tan temida de Galeno, y Antiguos, quanto hoy dia casi despreciada de los modernos) refluirá alguna vez á la masa de los líquidos, formará embrazos, causará considerables irritaciones en donde fuere llevada; y engendrará todas las enfermedades que se le han querido imputar.

245 Pero para remediar todos los desordenes que acostumbra producir, ¿será preciso forzarla con violencia á salir de la masa de los líquidos? ¿y para esto será necesario irritar á los sólidos ya encrespados? Punto es este de

aquellos que se comunican con ellos. Estos diferentes movimientos convulsivos podrán producir la Perlesía de que tratamos, del mismo modo que habemos dicho producirse la Apoplexía.

255 Ya que esta especie de Perlesía reconoce una causa peculiar, es preciso que produzca síntomas propios que la distingan de las otras: esto es, que la tension espasmódica de los nervios se manifestará siempre en la rigidez, y tiesura de los miembros paralicados en su irritacion, y tambien en su atrofia, y movimientos convulsivos. El pulso será siempre parvo y frecuente, mui distante de la plenitud que anuncia la verdadera pléthora y relaxacion de las tunicas arteriales, que caracterizan las otras dos especies de Apoplexía.

256 De todos los Autores que han escrito de enfermedades del género

nero nervoso , á mi parecer solo Hofman (1) hace mencion de la Apoplexía espasmódica , y Perlesía de la misma especie que le suele suceder , y nos advierte , que solo es conocida en las mugeres hystéricas, y hombres hypochondriacos : ,, insinuando que la tension natural de sus nervios, y sequedad de vísceras, se oponen á la libre circulacion de la sangre en las vísceras del baxo vientre, y demás partes inferiores al tronço. Por esta razon el cerebro sobrecargado de los repetidos refluxos, formará repleciones y paradas sanguineas, de que resultarán compresiones irregulares en sus vasos . y de ahí todos los síntomas de la Apoplexía, y Perlesía de nuestro caso.“

257 La curacion tambien diferirá de lá que se adopta indistintamente

(1) De nerv. resol. cap. I.

para todas especies de Apoplexía, por cuyo motivo las sangrias tan repetidas, los cordiales, los estimulantes, los emeticos, y los purgantes no serán convenientes; pues las violentas irritaciones que estos remedios causarían infaliblemente aumentarían la causa del mal; así nos lo dirán las Historias,

HISTORIA PRIMERA.

258 **M**R. Ornán, célebre Cirujano, de edad de 35. años, temperamento robusto sanguíneo, fue en 1761 atacado de fiebre pútrida inflamatoria, de la que sanó con el socorro de diez sangrias, un emético, y algunos ligeros purgantes. En la convalecencia; el insomnio le fatigaba algunos días, y en uno de ellos fue repentinamente atacado de una Hemiplexía imperfecta del lado derecho. El brazo y pierna desde luego se pu-

pusieron adormecidos, el ojo se le rasgó por la retraccion de los dos parpados, y la boca quedó en estado de convulsion,

259 Asustado el enfermo con los síntomas de una hemiplexia real; al instante reclamó el socorro de su arte y se disponia á sangrarse á sí mismo, si yo llegando á este tiempo no me hubiera opuesto. Los síntomas de la presente enfermedad, y los remedios empleados, presentaron de pronto los señales diagnosticos del mal que debia combatir. El espasmo, y eretismo de los nervios se manifestaban con evidencia, y asi era preciso relaxar con prontitud las partes retocadas. El baño tibio fue preferido á todo otro remedio. Sin embargo que la debilidad del enfermo le figuraba contraindicado á algunos, su eficacia confirmó la acertada eleccion; pues en pocos dias vimos desaparecer á todos estos síntomas.

Las

260 Las repetidas sangrias, que habia tolerado el enfermo en su anterior inflamatoria, y las evacuaciones que los diferentes purgantes le habian causado, deben ser miradas como causas antecedentes de la hemiplexia que sobrevino á su convalecencia; y por consiguiente motivo de hacer recurso á los remedios que podian testituir á la sangre, y demás humores el vehiculo que habian perdido, y á los nervios la blandura y elasticidad, que las diversas irritaciones que habian sostenido les habian quitado. Esto sin disputa era el solo medio de salvar al enfermo, que aunque parezca nuevo metodo, no por eso es menos seguro; pues está apoyado sobre los principios de una sana teoría, y sobre las más felices experiencias que muchos Médicos vecinos han hecho en mi compañía.

261 Veamos ahora; si la sangría
 Q que

que en opinion común era indicada con la idéa de combatir la replecion del cerebro , y los purgantes de que podrian servirse , habrian podido ser útiles al enfermo. Los efectos que el baño tibio nos manifestó con tanta prontitud, prueban incontestablemente que habrian dañado mucho, y aun acarreado la muerte ; pues los nervios irritados de nuevo (sobre lo que padecian) con la accion de estos diferentes remedios , habrian adquirido mayores grados de contraccion, La circulacion de espíritus sería prontamente interceptada ; y los movimientos convulsivos sobrevenidos , infaliblemente habrian acabado con el enfermo ; cuyo pronóstico certificará la Historia siguiente.

HISTORIA. II.

262 **E**L Marqués de Castrillón, de edad de 38 años, por un dolor de cabeza antiguo me pidió remedio. Su temperamento y genero de vida me eran bien conocidos para no padecer equivocacion. Le ordené un buen régimen, y caldos de pollo, con lo que desapareció en parte el dolor; y se creyó curado. Los consejos de los Medicos por lo regular no hacen impresion sino en tiempo de enfermedad; pues si en tiempo de salud se acuerda, hacen quando mas sobre ellos una pasagera reflexion. El enfermo olvidó luego mis consejos, y dexó mi régimen por seguir el suyo. No tardó mucho en volver el dolor, que por grados se hizo insufrible; y fin terminó con un desmayo vapo-roso, que le puso en grande riesgo. Es-
desmayo fue seguido de una Hemi-

plexía de todo el costado derecho. El brazo , muslo , y pierna quedaron rígidos, y del todo paráliticos, el ojo, y oreja perdieron totalmente sus funciones ; y el todo anunciaba una perfecta sequedad , y encogimiento del genero nervoso , é instaba la urgencia de socorrer al enfermo.

263 El Doctor Fizes , que fue consultado: reconoció el mismo vicio de los nervios, y espesura de los líquidos. Para satisfacer á estas dos indicaciones recurrió á los humectantes , é incisivos , en que el caldo de pollo, el de galápagos, suero . y aguas minerales tenían el primer lugar : y en segundo los apéritivos , purgantes , y antiespasmódicos alabados , confusos en diferentes fórmulas. En lugar de autorizar semejante método, pronos riqué las resultas que se seguirian de su uso. La confianza que en mí tenían no era sospechosa ; pero les precisó
obe-

obedecer ciegamente á tan respetable consejo.

264 Despues que el enfermo habia tomado veinte caldos de galápagos, por donde yo habia comenzado la cura: el Doctor Fizes habia ordenado que tomase el recetado opiado, compuesto de las conservas de énula, de cinorrodon, de polvos de guteta. millepedes, canela, cascarilla, valeriana silvestre, y el jarave de chicoria compuesto con el Ruibarbo. Como en este remedio tenian la gran confianza que habia de obrar tantos efectos de una vez, me contuve en reprobarle, y aun creí haber ganado mucho terreno con hacer consentir al Boticario que cercenase la mitad de la dosis de cada ingrediente con reserva, y sigilo. Dos horas despues que el enfermo tomó este remedio, un desmayo igual al anterior (acompañado de movimientos convulsivos en los miem-

bros eretizados) les hizo conocer el yerro. El vientre se puso tirante, ir-
ritado con violentos dolores cólicos,
y rugídos espantosos, que yo mismo
fui precisado á serenarle con una co-
piosa bebida de agua de pollo, y el
socorro de muchas labativas de agua
fresca.

265 Este imprevisto suceso; aun-
que prognosticado, aterró de tal mo-
do al enfermo y familia, que me de-
xaron dueño de su suerte, y por mi
mismo gobernaba la cura, empleé cien-
to y sesenta baños domesticos tibios,
otros tantos caldos de pollo, ú de ga-
lápagos, y muchas labativas algo tibias,
y con mas regularidad frias, que vol-
vieron la blandura, y flexibilidad á
los miembros eretizados. Después el
ejercicio á caballo, y carroza restituyeron á las partes su primera libertad,
movimientos, de modo, que el en-
fermo recobró su entera salud, y con
ad-

admiracion de muchas personas que le miraban como á un hombre perdido.

266 Sin perder de vista lo que dexamos insinuado del célebre Hoffman (1), de que el espasmo es regularmente causa de esta Hemiplexía, lo ratifica con decir, que la rigidez, y tiorura de los miembros paralizados, y los movimientos involuntarios que suelen executar, son pruebas mui convincentes. Las repetidas sangrias, y vegigatorios, los eméticos, &c. deben producir segun el mismo Autor funestos efectos. Esta triste experiencia probó el referido Marqués, mientras que los baños domesticos, los pediluvios, y demás remedios de esta especie, atacando la rigidez de los nervios produxeron efectos felices; porque facilitaron la distribucion de los

Q4

(1) De Nerv. res. cap. 1. pag. 192. tom. 2.

líquidos, y restituyeron á los vasos su blandura, y diámetros.

267 Podria añadir un buen numero de paralíticos, á quienes semejantes remedios ocasionaron iguales desórdenes. ¡Quántos han terminado sus dias por esta cruel práctica! Yo he sido más de una vez fiel testigo de los funestos efectos de las aguas de Balaruc (se debe presumir lo mismo de las demás, no siendo accidulas) en donde se envían los paralíticos sin distincion de circunstancias. Entre otros he visto un paralítico de los nuestros ser atacado de una violenta fiebre con delirio, y movimientos convulsivos en los miembros paralitizados; el primer dia que fue purgado con dichas aguas, con grande asombro del Médico que le tenia á cargo, y fue preciso sangrarle, darle una copiosa bebida de agua de pollo, para sacarle del riesgo á que ciegamente le habia expuesto su Medico.

HISTORIA III.

268

MR. Pamard embió al Doctor Pomme la siguiente Historia circunstanciada, y curiosa. Mr. Boin, Secretario de una Intendencia; temperamento sanguíneo y muy melancólico, fue acometido de un síncope convulsivo, que fue reputado por apoplético: por lo que se emplearon sangrías, purgas, eméticos, sudoríficos, y friegas, espirituosas en la cabeza. Las evacuaciones fueron abundantes, y el enfermo quedó en estado estuporoso, al qual sucedió muy pronto otro contrario. Se le encrespáron los nervios; y se pusieron tan rígidos, y con tanta sensibilidad, que asi el frio, como el calor le eran insufribles. La luz le causaba dolor á los ojos, y los objetos se le presentaban duplicados, por haberse ladeado los ojos al costado de la nariz: carácter del estrabismo connivente, observell int, good

Mr.

269 Mr, Boin quedó tuerto , la pestaña del ojo derecho quedó submisa , lo que anunciaba claramente e eretismo de este organo : por cuya causa le aplicaron á las espaldas un ancho vegigatorio con la mira de extravíar los humores malamente acusados. Este caustico hizo su efecto, y los sucos bueltos mas ácses por los remedios cálidos y activos, acudieron al llamamiento de las espaldas, donde formaron tumores; que supurados se creyó de ellos un seguro alivio. Pero quando la supuracion era mas abundante , hacia mayores progresos el estrabismo. Con la duracion, y violencia de los accidentes crecieron los sustos, y alteraciones en el enfermo , y familia, y el mal con toda furia adelantaba el paso.

270 Despues de un mes de curacion, y en este miserable estado de Mr Boin, fui llamado. Sobre esta relacio-

no me fue difícil pronunciar , que el eretismo de los nervios era la sola causa que debia combatir. El estrabismo acompañado del dolor á los ojos era el síntoma , aunque la sumision de la pestaña persuadiese otra cosa. Instruido por la doctrina del Doctor Pomme , de que los humectantes son los solos remedios capaces de destruir semejante vicio de nervios y síntomas, y convencido por mi propia experiencia , ordené el agua de pollo para bebida ordinaria : el baño tibio , acompañado de las labativas de agua fría ; y á los alimentos fuertes , y ardientes que usaba , substituí la crema de arroz en agua , y caldos ligeros sin sal.

271 Desde el dia quarto de régimen y baño , la pestaña se le elevó , el enfermo tan satisfecho como admirado estuvo obediente , y entonces preferí el baño frio , con la aplicacion en la cabeza de paños mojados en agua fría,

fria, y á menudo renovados, en las tres horas que estaba en el baño. Prontamente obraron estos remedios ; pues se minoró la sensacion de la retina , la vista era menos penosa , las dos prunelas poco á poco se pusieron paralelas, y cesó el estrabismo. A esta laxitud de nervios y vasos sobrevino una diarrea biliosa (efecto ordinario de este método de curar) con carácter de crítica. Purgaron al enfermo en medio del estío en mi ausencia, suspendieron los baños , el enfermo varió de régimen, tomó caldos alterantes con motivo de unos herpes , y en breve volvieron todos los accidentes, y fue preciso recurrir de nuevo al agua de pollo , y al baño. Arrepentidos ofrecieron desprectar todo otro remedio , y el enfermo fue curado segunda vez.

272 El Doctor Regnad apoyado con la doctrina del señor Vansvieten (1)

(1) Tom. 3. pag. 181.

dice: „que Hypócrates ya previno que
 „ las convulsiones y dolores se alivian
 „ y deshacen con efusion copiosa de
 „ agua fria , y antes de presentar dos
 „ curiosas Historias discurre asi : Los
 „ cuerpos frios , aplicados exterior-
 „ mente siempre se han estimado por
 „ remedios repercusivos, y diariamem-
 „ te empleamos el agua fria, hielo, y
 „ nieve en las prolongaciones , luxa-
 „ ciones falsas, torcimientos de pie, ó
 „ desensortijaduras , contusiones, &c.
 „ pues estrechan y comprimen los po-
 „ ros, disminuyen el calibre de los va-
 „ sos, impiden la extravasacion de los
 „ succos , y preservan de hinchazon ó
 „ edema. (1)

273 Desde Hypócrates ya se han
 servido de estos medios para curar,
 aun en las mas agudas enfermedades.
 No es esta senda nueva , pero debe-
 mos

(1) Sur les effets. de l' eau froide.

mos al Doctor Pomme haberla renovado. En efecto debemos á este amigo de la humanidad haberla dado á conocer á un buen numero de Medicos. Aun le resta persuadirlo á algunos espiritus sistemáticos, preocupados contra tan saludable método. Las mas sólidas razones raramente destruyen los perjuicios. Los casos de hecho, por mas circunstanciados que sean, se niegan, ó se dudan. Yo podria producir muchos, asi míos, como vistos en manos de otros; pero me contentaré con solo dos sobre la eficacia de los tópicos frios, cuyo efecto es maravilloso, y regularmente pronto en espasmos, convulsiones, ataques epilepticos, afectos hystéricos, é hypocondriacos;

274 Todos estos accidentes regularmente son causados por la rarefaccion de los humores, por alguna supresion, sensibilidad, ó irritacion de los nervios, turbacion de los espiritus ani-

animales, &c. La aplicacion repentina de un cuerpo frio sobre el cutis, y particularmente sobre la parte enferma, procura el equilibrio, y restablece el orden al todo. Un instante antes el enfermo lleno de dolores, agitaciones, y sacudimientos violentos, parecia privado de todas las facultades del alma. El desorden era universal, continuo, y espantoso. Apenas se aplica sobre el cutis desnudo un tópico frio, ó helado, cesa al instante el enfermo de padecer, cobra sus sentidos, vé, entiende, y habla.

275 Parece en el momento, que la parte tocada del cuerpo frio, posee la facultad de comun sensorio, adonde concurre una tan pronta maniobra. Nada fortifica mas sensiblemente al sistema nervoso, y dá mas resorte á los vasos, que los baños frios. Aunque el agua no obre inmediatamente sobre los nervios, sino sobre los vasos

cutaneos; no obstante su virtud confortante se comunica por undacion hasta las partes mas apartadas. La aplicacion de un cuerpo frio sobre qualquiera parte que sea , hace poner en orden á los espiritus animales desarreglados é impetuosos , y llamandolos determinadamente , ó atraidos por una viva impresion á esta parte , resulta la bonanza. No me es posible explicar de otro modo la accion de los cuerpos frios aplicados exteriormente como la esperimentada práctica me lo ha confirmado; y comprobarán las dos Historias ofrecidas.

HISTORIA IV.

276 **U**NA muger de 25 años, habia ocho meses que padecia dolores inui agudos en la cabeza que la impedian su movimiento, de que participaba tambien el cuello. No podia menear los ojos sin padecer do-

olorosas contorsiones , ni andar sino
 orbada. Absolutamente falta de sueño,
 staba consumida, y con facultades mui
 ébiles. Me pareció que entre estos ac-
 dentes reconocía un humor reumá-
 co , ó clavo hystérico. Pareciame
 tambien, que la sangria del pie estaba
 ndicada, pero la enferma estaba mui
 ébil, sin calentura, y no se hizo. Man-
 é que incesantemente se le pusiese so-
 re toda la cabeza veleno verde macha-
 do, servilletas mojadas en agua fria, y
 bativas de agua fria. Por bebida se la
 ba una infusion cefalica fria, uso fre-
 ente de pediluvios tibios, y á las plan-
 s cataplasmas de miga de pan con
 ostaza. Apenas la enferma hizo uso
 or diez dias de estos remedios, se li-
 rtó enteramente de todos sus dolo-
 s ; recobró sus facultades , y en po-
 tiempo engordó considerablemen-
 , y al presente está sana y robusta,
 rida de tres semanas.

HISTORIA V.

277 **M**Adama Billart, de 28 años, recién parida, en el mes de Septiembre padeció varios accidentes sin desorden, la purgacion corria, y la enferma sin remedios cobraba sus fuerzas de dia en dia. Podia andar por su aposento, recibir visitas, y enhorabuena de su restablecimiento. Creíase ya segura de toda sorpresa, quando (como me lo han asegurado) subitamente se le snprimió la purgacion: y de ahí todo lo que pasó referiré. Preliminarmente advierto, que estos accidentes son asombrosos, inauditos, y acaso parecerán poco verosimiles; pero tengo por fiadores de mi asercion à todos los vecinos de la Ciudad de Leon, y aun la Provincia toda.

278 Llegué á ver á esta enferma 24 horas despues del ataque de una

he-

hemiplexía del lado izquierdo. Quise informarme del estado del pulso; pero los movimientos convulsivos, que á poco fueron epilepticos, apenas me lo permitieron. El Doctor Labrouse, Médico de cabecera, la habia sangrado pocas horas antes del pie, ordenado labativas, y otros remedios del caso; pero sin alivio conocido. La enferma no podía tragar, ni apenas articular, por la violencia precipitada de los movimientos convulsivos de lengua y labios; con lo que los remedios internos inutilizados por algun tiempo fueron suspendidos.

279 En esta coyuntura convenimos en hacer uso de baños, y otros tónicos convenientes. Prontamente dispusimos un baño tibio. Entrada la enferma treinta y seis horas despues de su ataque, apenas pudo estar tranquilamente medio quarto de hora; pues las agitaciones, sacudimientos, y movi-

mientos convulsivos aumentaron su violencia continua. Era preciso sostenerla á fuerza de brazos porque no se hundiese en la tina, y se ahogase en el agua. Entonces conocimos, que estos movimientos convulsivos habian degenerado en verdaderos ataques de epilepsia, que atribuimos (para con nosotros) por haber sido el agua del baño mui caliente.

280 La causa de estos desordenes era conocida; habia cesado la purgacion y aun suprimido; y era constante que la materia láctea estaba detenida en la masa de los humores, y habia refluído á la cabeza. En estas circunstancias los baños aunque saludables nos parecieron insuficientes, y nos valimos de otros medios mas especificos para desalojar el humor ponzoñoso de la cabeza. Con esta mira hicimos practicar un cauterio á la parte anterior de la cabeza, para lo que se prefirió la piedra

infernal por mas activa, y efectivamente fue aplicada estando en el baño; pero habiendose exasperado y aumentado los accidentes, fue preciso retirarla del baño. Si alguna vez desesperamos de la vida de esta infeliz, fue en este momento en que la acometió un ataque de poplexía de los mas terribles. Las lavativas irritantes, friegas secas y espírituosas, aceytes y sales volátiles todo se empleó inutilmente. Solo una arteriotomia en una temporal fue la que al parecer disminuyó algo los accidentes, pero sin dar nosotros esperanzas de poder salvarle la vida.

281 A cada instante veíamos esas especies de males sucederse unos á otros. Además de los seferidos se presentaban ya un furioso frenesí, yá un sopór letárgico; y en fin seria muy largo referir todos los accidentes que sufrió sucesivamente esta Dama en estos cinco ó seis dias. Con todo no desma-

yamos y nos ocupabamos en discurrir medios que la pudiesen aliviar. Los razonamientos en peligro tan urgente, sobre enfadosos, serian superfluos, y aun mui dañosos. Asi resolvimos unanimente recurrir á los antiflogísticos, humectantes, y al agua fria, mientras que en tiempo oportuno nos serviamos de los aperitivos. Tambien providenciamos traer á los pechos la leche, por medio de la succion con la posible brevedad, á que se aplicó una jovencita por algunos dias, pero sin efecto.

282 Los tópicos frios se iban ya á emplear, quando se nos pidió quisiésemos consultar con otro Medico. Este disertó largo tiempo á favor de los remedios nervinos, tópicos, y espirituos, que tan mal nos habian salido. Verdaderamente este Medico aun no habia visto la excelente Obra, y práctica feliz del Doctor Pomme, ni otras observaciones utiles sobre el uso de los humec-

antes y tópicos frios en las convulsiones, vapores hystéricos, é hypocondriacos; pues los hechos mas autorizados, ni los razonamientos mas sólidos no le pudieron persuadir. Determinó por veces hacerle tragar algunas gotas del Ether vitriolico (que daba por remedio nuevo, y al que atribuía virtudes sin numero) le hizo aplicar un escudo estomático compuesto de muchas drogas calientes , y aconsejó que alguna vez rotasen la cabeza con el bálsamo de storax. En fin, no habría tenido reparo en que la enferma sin noticia nuestra hubiese tragado una dosis considerable de medicinas espirituosas, y vomitiles; pero la familia atenta en todo, reconoció bien pronto los malos efectos de todos sus remedios por el aumento de los síntomas, y los despreció.

283 En efecto, los acometimientos epilepticos se hicieron casi continuos desde el tercero dia de nuestra

asistencia. Estando yo ausente, Mr. Labrouse no teniendo quien le contradixese, le hizo aplicar sobre la cabeza una vegiga llena de agua fria y á menudo renovada. Este remedio le dio muestras de calmar los accidentes; pero no se atrevió á asegurar el peligro, pues aun se temia ver perecer á la enferma de un momento á otro por algun ataque convulsivo.

284 En estas circunstancias fuí buuelto á llamar, llegué de noche asi á las 22 del parto, y aplaudí como debia la aplicacion del agua fria, que hice continuar. Sin embargo que por el efecto de este tópico fuesen ya los accidentes menos formidables y menos peligrosos, me pareció aun débil, y lento: El Doctor Labrouse se habia retirado á descansar, y aunque hubiera gustado consultar antes de innovar, temiendo quanto suele dañar el retardar un remedio, resolví enviar por un pedazo de
hie-

hielo, y procuré introducirle un poco (aunque con trabajo) en la boca estando en lo fuerte de un acceso de epilepsia. ¡Cosa singular! cesó subitamente el ataque epileptico, la enferma se reforzó, y pidió de beber.

285 Desde este momento se fue aumentando la mejoría: sin embargo las convulsiones aun repetian con frecuencia, pero menos durables por medio del hielo que la parida ponía en uso con tanta confianza, que á la menor apariencia de dolores ó convulsion le llamaba á su socorro. No obstante la aconsejé que no se habituase, á fin de que la impresion del frío le fuese sensible, é igualmente obrase en todo tiempo. Se fueron aprovechando los intervalos de los ataques para administrar los remedios convenientes, y especificos. Mr. Labrouse quedó con este encargo solo, y le satisfizo con toda felicidad. En su convalecencia tubo al-

gunas indisposiciones, y de tiempo en tiempo algunos ligeros movimientos convulsivos en el costado paralítico. El uso de los baños disipó las ligeras reliquias, y la enferma cobró sus carnes, y robustéz con buena salud, que sin duda debe á las sangrias, agua fria, hielo, y á los humectantes.

§. VII.

De la sequedad, como origen de los vicios con que se graduán los espasmos.

286 **E**N la introduccion expusimos el mapa del estado natural de los nervios, diseñado en la comparacion de una membrana ó pergamino remojado, suave, blando, y flexible; y el estado preternatural en el mismo enjuto, seco y arrugado; pues de todos estos grados es susceptible, faltandole la

la humedad y riego que se le conserva. Considerémos atentamente, que su estructura ó tejido es compuesto de todo genero de fibras sensibles, capaces de recibir semejantes grados, así en el estado natural, como en el enfermo: en cuyas diferencias consistirá la mayor, ó menor actividad de los vicios que expresáren los síntomas.

287 Segun esta comparacion se evidencia , que las fibras nervosas de membranas , vasos, &c. estarán mas ó menos laxas, y mas ó menos tirantes, según fueren mas ó menos humedecidas , y regadas : que de su elasticidad, y sensibilidad depende su mayor ó menor tension; y en fin, que su relaxacion es el estado opuesto , así á su elasticidad , como tambien á su sensibilidad. Sobre estos incontestables principios se funda , que aumentandose la sequedad por falta del riego, se aumentará la tension, y de grado en grado se resecará el

el genero nervoso á tal punto, que disminuirá de su extension, perdiendo la natural en todas sus dimensiones, y quedará inhabil para sus destinos. Este grado es el que corresponde á la acortacion, y arrugamiento con que nos explicamos, y conceptuamos equivalentes al termino de *Reconnaissance* del Autor.

288 Los efectos de la sequedad se harán sentir con mas particularidad en las partes mas distantes, ó extremidades de los vasos capillares y pequenez de sus diámetros, por los naturales obstáculos que presentarán á la circulacion de los líquidos. Los vasos linfáticos serán prontamente obliterados ó cerrados; y la nutricion será interceptada, lo que desecará mas á las partes sólidas de modo que los nervios, musculos, y tendones que avocan á las extremidades del cuerpo, se contraherán con dolor, y forzarán á los miembros á acortarse

y embeberse sobre sí mismos, despues que habrán obligado al tronco á obedecer , y favorecer la accion que les precisó á encogerse. La prueba de la existencia de semejante accion en los síntomas de los afectos vaporosos, nos la presentarán las Historias.

HISTORIA PRIMERA.

289 **U**N Religioso Benedictino de edad de 23 años, temperamento vivo, ardentísimo, habia dos años que padecia dolores mui agudos en riñones, muslos, y piernas con tal rigidez, y embaramiento, que le impedía caminar. Su grande aplicacion á los estudios , especialmente á la Musica, habia fomentado las causas antecedentes de su indisposicion. La gran disipacion de espiritus insensiblemente habia empobrecido la masa de los líquidos, y las frecuentes irritaciones dolorosas del

systema nervoso habia ya producido el ultimo grado de la sequedad.

290 Ordenaronsele los baños , y estos desde luego obraron con tanta eficacia , que en el término de un mes estuvo libre de sus dolores; caminó derecho como si jamás huviera tenido incomodidad. Bolvió á tomar sus ejercicios con poco resguardo. Recayó, y fue preciso volver á los mismos remedios, que tambien obraron con la misma eficacia. Entonces le obligué á dexar la musica , y estudios , á que con gran pena obedeció. De este modo gozó razonable salud hasta la Canícula. por cuyos calores excesivos volvió á recaer: pero por tercera vez vuelto al uso de los baños, Tipsana de pollo, labativas , y sueros destilados , logró su perfecto restablecimiento.

HISTORIA II.

291 **U**N Consejero de edad de 55 años. temperamento bilioso, sanguíneo, y mui hypocondriaco en los mayores calores fue atacado de un cólera morbo. El vómito, diarrea, calambres y desfallecimientos caracterizaban claramente la afeccion seca de los nervios, de modo que no me podia equivocar, y con el solo uso copioso de agua de limon se contuvo el progreso; pero la fiebre que sobrevino, la sequedad de lengua. orinas rojas mui ardientes y delirio, denotaban una extraordinaria efervescencia en los humores. A este peligro le opuse repetidas, sangrias, emulsiones, labativas frescas, fomentos, y la Tipsana de polio. Con lo que obvié la inflamacion que amenazaba; y asi se terminó una enfermedad, que hubiera sido mui seria, y un mortal, si no se hubiese conocido

su carácter, y no se hubiese tratado con este particular método de abundantes diluyentes.

292 La fiebre cesó despues de algunos dias, y los síntomas se desvanecieron, pero le sobrevino una coarugacion general en todas las extremidades del cuerpo. La incalescencia de humores había sido tanta: que los humectantes empleados, aunque con tanta abundancia, no pudierou reparar la sequedad que había causado. Los brazos, piernas, y dedos quedaron rígidos y yertos sin uso. El Epidermis se cubrió de escamas; y el cutis se secó totalmente. Todo este aparato fue el objeto de tomar resolucion por el uso de los baños domésticos, y demás humectantes, lo que puesto en práctica por espacio de un año, segun nuestro método, recuperó el uso de sus miembros con la salud.

293 Los efectos de esta sequedad

arrugamiento, nos presentan claras pruebas de igual resecacion en los sólidos, que conocemos y reputamos por causa proxima de toda afeccion vapo-rosa. Conozco un buen numero de personas sujetas á vapores, en quienes es tan manifesta esta sequedad, que en ciertos parages de su cuerpo se desprende el epidermis, y las uñas, cabellos, y pelos se caen; y en otros las fibras musculares se separan entre sí, y forman grietas en dedos, palmas, pies, y labios. Aquí podríamos preguntar á los curiosos ¿si será esto efecto del irregular curso de los espíritus animales como suponen muchos, ó la acrimonia de los humores? Yo creo, y deben creer todos, que pende de los sólidos viciados. Los desconciertos del útero en las mugeres, y el desorden de vísceras del vientre inferior, y de hypocondrios en los hombres, son los autores de estos síntomas como dependientes del vicio

cio general de los sólidos, que dexamos
establécido, (1)

TRATADO IV.

DE LOS VAPORES complicados.

§. I.

De la Fiebre pútrida com- plicada.

294 **L**A complicacion de la Fiebre con los vapores, ha sido siempre el escollo en que han tropezado los Medicos farmaceuticos. La materia pútrida de que abundan las primeras vias: la turgencia de los fermentos

(1) Véase la Historia del Escorbuto.

tos extraños que inundan la masa de la sangre, y humores piden pronto socorro de la farmacia; pues quando abunda la materia pútrida debemos evacuarla: y aun diré, que debemos emplear los remedios mas activos para expelerla con eficacia. Los catárticos, eméticos, y todos los vermífugos serán aqui reconocidos por los solos específicos; y si estas enfermedades terminan bien, es regularmente por las evacuaciones que causan los remedios. Esta teoría, y práctica está admitida generalmente de todos en el dia.

295 Pero entremos en cuentas: ¿esta práctica será siempre ayoyada y sostenida con las mas felices experiencias? ¿no tendrá jamás contradiccion? ¿será preciso siempre purgar por la razon sola de que es Fiebre pútrida, y que abundan las materias? O bien en caso de ser necesario evacuar ¿no se podrán usar otros remedios que aque-

llos que atacan la materia febril , atacando el vicio de los líquidos, sin jamás tener mira al de los sólidos, que tambien piden socorro? Creo que el punto merece atencion, por quanto el estado vaporoso es el que nos presenta obstáculos á la administracion de estos remedios; porque proveerian á la primera enfermedad una segunda causa, tanto mas temible , quanto mas constantemente se opondria á la eficacia de los remedios indicados. Esta nueva causa reside en la tirantéz, eretismo de los sólidos, y en su exquisita sensibilidad; de modo; que al menor choque de las particulas activas del mas suave purgante , excitarán espasmos, y movimientos convulsivos, que en lugar de favorecer su accion, se opondran á la evacuacion de las materias pútridas, y aun les aumentarán la efervescencia.

296 Para remediar á esta complicacion , solo los humectantes son los

nicos apropiados, y los solo capaces
 e corregir la rigidez de los sólidos, y
 suavizar las irritaciones que los catár-
 cos necesariamente producen por su
 ccion ; y asi se deberán emplear en
 todos los tiempos de la enfermedad:
 pues por su efecto solo se podrá obte-
 ner la depuracion de los humores, y
 quedarán por este medio sometidos los
 sólidos á disimular las diferentes irri-
 taciones de los ligeros purgantes que
 deban emplear ; como que con los
 emetantes previos ya están precavi-
 dos de eretismo, y facilmente cederán,
 darán el paso libre á las materias.

297 La terminacion más ó menos
 desta de esta especie de Fiebres, por
 impericia de aquellos que las mane-
 jan en las poblaciones, y con más fre-
 cuencia en lugares cortos, y campiñas
 donde los Medicos siempre son llama-
 dos tarde) nos manifesta claramente,
 de esta complicacion aunque es co-

mun es poco conocida, ó entendida. Quisiéramos que los Curanderos, Boticarios, y Cirujanos se dignasen escuchar los que tenemos derecho de insinuarles, y es que tengan mas moderacion en el uso de los purgantes, y atencion sobre las diferentes bebidas cordiales que indiferentemente dán à todos sus enfermós, con la mira de provocarles sudores (siempre simptomáticos, y regularmente perniciosos; pues siempre desecan los humores, espesan la materia febríl, y la ponen menos apta para ser domada, disuelta, y expelida por la naturaleza. De esto se originan repleciones sanguineas en las vísceras, é inflamaciones, tanto mas funestas, quanto son fruto de una curacion en todo arriesgada.

298 Para enseñarles á ser menos crueles, y tambien instruírles sobre una materia tan interesante, me hallo precisado à manifestar el método con que

turo esta complicacion de enfermedades, que consiste en la mezcla de los remedios evacuantes, con aquellos que humedecen, y laxan à los sólidos muy irritantes, poniendolos asi en disposicion de sostener las acciones de sus estímulos sin irritarlos. Para esto emplearemos las sangrias segun el grado de la calentura, ú de inflamacion, si la Fiebre pútrida fuere de este caracter. Si al contrario domina la putrefaccion, deberémos con diligencia evacuar las primeras vias, prefiriendo siempre el tártaro emético largamente diluido, y ayudado de la tipsisana de pollo à largas bebidas, que tambien servirá para bebida ordinaria. Las lavativas de agua, fomentos, y emulsiones sostendrán el efecto.

299 Preferimos el tártaro emético à los demás purgantes, porque en opinion del Autor es menos incendiario; pues solo obra sobre las membranas del

estómago, sin penetrar á la sangre, ni dexa impresion de irritabilidad sobre las tunicas del estómago. Pero con licencia del Autor podrán usarse la hy-
pécacuaná, manná, tamarindos, &c. segun el País, y práctica del Medico sobre su experimentado uso, con las mismas condiciones de la precedencia y acompañamiento de los humectantes, caldo de pollo, tipsanas, refrigerantes accidulas, con el nitro, limon, &c. Con este régimen nos podremos servir sin riesgo de irritacion, de los vermifugos, y purgantes que dexamos insinuados. Esta misma prevencion se deberá tener presente quando ocurra motivo de administrar quina con esta complicacion; pues serán sus efectos felices con la previa, y concomitante copiosa humectacion.

HISTORIA PRIMERA.

300 **U**NA Religiosa de edad de 35 años, por Diciembre de 1769. fue asaltada de Fiebre pútrida inflamatoria. Se sangró muchas veces del brazo, y pie, Tomó el emético, y despues fue purgada dos veces, con evacuacion de muchos materiales podridos, y lombrices. El dia 14. de la enfermedad fui llamado, hallé disminuida la Fiebre y al parecer calmada la enfermedad; pero en breve se apareció un delirio acompañado de temblor universal, que prontamente paró en rigidez, y embaramiento de todo el cuerpo. Las quijadas convulsas impedían tomar alimentos. Todos estos diferentes síntomas caracterizaban bastante la complicacion con la afeccion vaporosa hystérica; pero por lo precedido se hacia dudoso el pronostico.

No

301. No obstante mandé que á esta Religiosa medio muerta la metiesen en el baño ligeramente fresco. Quedé asombrado de que ni el primero , ni segundo baño en nada mudasen su estado ; pero el tercero que fue mas dilatado, me alentó: pues obró con tanta eficacia, que la Fiebre, y el delirio desaparecieron , se moderó el embarazo: y la enferma pudo tomar alimento. Tan satisfactorios efectos publicaban la eficacia del remedio, y así la enferma con satisfaccion los continuó hasta su perfecto restablecimiento.

302. Los movimientos convulsivos que sobrevienen al fin de las enfermedades agudas, siempre se han reputado por mortales segun Hypócrates (1), y Dureto (2). Los Medicos que los han seguido se han convencido por la experiencia.

(1) Aph. 67. sec. 4. (2) In coac. Hyp. cap. 14. pag. 226.

riencia de que este prognostico no puede ser falso, pues nuestros Oráculos lo habian asi anunciado. Imbuido de estos principios y verdades ideaba abandonar á la enferma, y sin duda hubiera sucedido, sino hubiera escrupulizado de ser su homicida; exponiendola á su desgraciada suerte; y asi brevemente registré los recursos del arte para hallar algun medio de salvarla la vida. Comparé los desordenes de la naturaleza con las causas que los habian producido: los síntomas que tenia á la vista, y una copiosa evacuacion de orina, que sobrevino en la cama, me hicieron reconocer la complicación hystérica, guiado de Sydenham (1), quien entre las señales que caracterizan al hystérismo, pone la copiosa evacuacion de orina; por lo que mandé el baño tibio con tal confianza, que puede ser se atribuya-

(1) Epist. ad Guil. cole. tom. 1. pag. 230

buya á temeridad el haber ofrecido feliz suceso. Preparóse el baño con diligencia, se conoció alivio, y la alegría de los asistentes reanimó sus fuerzas, á mí el gozo de ver obrar semejantes maravillas como se vieron en la gustosa continuacion, y confirmacion de su feliz restablecimiento.

1303 Estos efectos, no solo se ven sobre las calenturas pútridas complicadas, pues tambien las intermitentes piden el mismo régimen siempre que haya esta complicacion ; porque la rigidez, y tirantéz de los sólidos se opondrá siempre á la accion de los remedios evacuantes que se intenten emplear, y á la de los febrifugos que deban ponerse en uso en sus tiempos, y circunstancias ; Quántos exemplos podriamos citar de Fiebres rebeldes, degeneradas en enfermedades crónicas por el desmedido uso de los purgantes, y diferentes remedios asociados á la quina, que

que sin duda hubieran hecho buen efecto si la tension y eretismo de los sólidos, como tambien los estímulos de estos remedios, se hubieran previamente humedecido y suavizado?

HISTORIA II.

304 **U**N Capitan de Navío de edad de 40 años, temperamento bilioso sanguineo y mui hypochondriaco, fue atacado de una terciana en la Epidemia que reynó en Arlés en 1761. Fue sangrado, purgado, y con algunas tomas de quina se mejoró. Algun tiempo despues recayó, y del mismo modo se libertó y convaleció. Repitió la Fiebre como al principio, y se decidió por el emético, que hizo mui buena operacion, sin quitar la calentura; por esto se recurrió de nuevo á los febrifugos, que tomó en comiencio y en sustancia, con lo que la Fie-

Fiebre se puso irregular, ya continua, intermitente, distinguida alguna vez en terciana sencilla, ó en doble ; y al fin se fixó en quartana con orden, sin que infebricitase. Los flatos rugídos, y almorranas dolorosas se manifestaron entonces, y atormentaron cruelmente al enfermo. Habia determinado darle la tipsana de pollo para serenarle, y no lo pude lograr, porque sobrevinieron cólico intestinal, y movimientos convulsivos. En este estado recurrí á los baños tibios. El enfermo entró en ellos el mismo dia, y se alivió. Continuaronse, y con solo este remedio se libertó de dolores, convulsiones, y Fiebre. (1)

HISTORIA III.

305 **U**NA muger embarazada padeció accesiones tercianas, que la debilitaron é hicieron su

(1) Vease la Hist. III. de la Timpanitis.

preñado trabajoso. Despues de haber tomado diferentes medicinas, y haber hecho largo uso de la quina, se quedó en el mismo estado. A principios de Junio se recargó firmemente resuelta á no hacerse remedios : la accesion del dia nueve fue mui violenta, y parió en el tiempo del frio sin dolor alguno. Deliró en el alimento, y concluido el paroxismo quedó en un estado de suma debilidad con un interior incendio, que segun se explicaba la abrasaba, y clamaba por una sangria del pie con suplicas y ruegos. Esta muger estaba en el octavo mes de su preñado, y la criatura murió á las tres horas con convulsiones. La vispera de su parto habia tomado un cierto medicamento de gran credito en el País para las periódicas, compuesto de media taza de café sin azucar, é igual porcion de zumo de limón. Apenas le hubo tragado sintió dolor á los lomos, sobrevinieron vómitos

y no cesaron hasta haberse descargado de su preñado.

306 Quando fui llamado estaba al fin de su accesion con ligero delirio, tenia la lengua seca, ardentísima sed, pulso pequeño, y abrasando el cutis. La purgacion habia empezado medianamente, pero ya estaba del todo suprimida. Los parientes, y la enferma me pedian sangria del pie para apagar el fuego de que se quejaba, y atraer la purgacion: yo guiado de Mr. Astruch(1) la reusé, y sin duda habria aumentado la replecion, y ahogo del útero, y minorado las fuerzas. La mandé la tipsana de pollo para abundante bebida, caldos de pollo con lechugas, y labativas de agua destemplada, todo para mantener la debida laxitud. Un dia y medio se pasó sin mas remedios: al siguiente fue la accesion menos fuerte; pero la leche subió con tal impulso, que la causó

(1) Tom. 4. pag. 268.

dolores hasta en los sobacos. La purgacion aun no parecia , por lo que la hice aplicar fomentos emolientes con la mira de humedecer al útero y provocarla. Mandé tambien aplicar sobre los pechos unos ligeros cabezales mo-
 ados con aguardiente destemplado , y á menudo renovados, y sobre ellos un pañuelo de seda sin calentar.

307 ¡Qué admiracion la mia de ver que en las primeras 24 horas habia obedecido la naturaleza á esta curacion tan simple! Descendió la leche, los pechos se pusieron suaves y enjutos, la purgacion corrió, la enferma sintió menos sus ardores, y las accesiones se raron despues de dos ligeras repeticiones. Continuó los fomentos, la tipina de pollo , y en el dia diez de su parto se purgó sin resultas , y quedó establecida.

308 Por lo referido en esta Historia se vé los pocos remedios que em-

pleé para libertar á esta enferma de tantos males; pero tambien diré de paso , que no son míos : pues el célebre Doctor Tronchin, y el Doctor Pommé me lo han enseñado. Leí en el Diario de la Medicina , que un sabio Medico hacía aplicar sobre los pechos de las recién paridas una flanela mojada en aguardiente, manteniendo en la region del útero un calor suave con la mira de impedir el ascenso de la leche á los pechos ; y favorecer la purgacion. Yo me conformé con esta doctrina , pero tarde; pues ya la leche habia subido en mucha cantidad, la purgacion tambien se habia suprimido, y urgía el socorro de la enferma. He aprendido (dice el Doctor Labrouse) del generoso Doctor Pommé , que los fomentos, tisanas de pollo, y las labativas simples provocan la purgacion, y con el método de estos Autores he hecho esta curacion, que ha sorprendido á todos : c

cuyo método se sirven generalmente en este País desde esta época, y siempre con feliz suceso. Ciertamente que para retirar la leche á las que no quieren, ó no pueden criar se puede adoptar este método; pero tiene riesgo que el olor de el aguardiente pueda incomodar y dañar á las paridas; y así quando se haga uso, se deberán tener ocupadas las narices con ruda, ú otra cosa que las tape para prevenir el daño, hasta que la experiencia lo acredite.

§. II.

Del Gálico complicado.

309 **N**adie debe ignorar que el mercurio es un remedio poderoso y unico específico del Gálico. Todos unánimemente convienen en que el mejor modo de su uso es por la inyeccion con el unguento. Por útiles que

se publiquen algunas preparaciones de este mineral , y las diferentes tipsanas con que han hallado el secreto de suspenderle, (sin embargo de su excesivo peso) han sido todas abandonadas á los empíricos charlatanes , ú despreciadas por insuficientes para una cura radical, por razon de que son mui violentas con el precipitado, y las otras son mezcla de mercurio con drogas, que dán al remedio mas cuerpo y le quitan la virtud de insinuarse, escudriñar y arrastrar todos los embarazos que encuentra en los mas mínimos , y retirados vasos atacado de el virus venéreo,

310. Este método de fricciones ó unciones es antiguo, y se ha perfeccionado en nuestros dias. El Doctor Barberec no pudo tolerar que un remedio con justo titulo tan seguro hiciese parecer á muchos por los violentos accidentes que casi siempre causaba, y conoció que todo provenia de ser las fric-

cio-

ciones universales ; y para remediar este uso, estableció otro que contiene la fogosidad del mercurio. Prepárase bien á los enfermos con algunos baños por largo tiempo, dá las fricciones ligeramente parciales, con intervalos de una á otra; y con el uso por todo este tiempo de leche y tipsanas diluyentes, ciertamente se moderará la acción del remedio. Es la mira principal evitar la salivación en quanto se pueda; porque esta evacuación es más dañosa que útil, pues el fin es extinguir el virus gálico, pero no evacuarle.

§. 3.º Todos sabemos que este remedio tiene partes integrantes muy pesadas, y macizas, que con su peso, y movimiento hace bambolear á los sólidos, y desmenuza los humores; por lo que es mirado como á remedio fundente, capaz de causar considerables mudanzas á la máquina. El calor que excita en todo el cuerpo la elevación

del pulso, y otros efectos que se observan, lo prueban indubitablemente. Convencido de la necesidad de las fricciones y satisfecho de su método, creyó que sólo faltaba hallar un remedio que enfrenase al mercurio, y contuviese su grande velocidad. Imaginó que el baño domestico de que se servia para preparación era el medio mas eficaz para producir este efecto; porque el baño disminuye la acción del mercurio, y usado por algunos dias permite las fricciones por largo tiempo sin temor ni riesgo.

312 El baño humedece el cutis, ablanda sus poros, y los pone fáciles á ceder á las partículas mercuriales que se le presentarán, y por consiguiente favorece su entrada. De todas las evacuaciones que mas alivian á los enfermos es la de la transpiracion; porque es la mas considerable de todas, y se puede considerar como un deputatorio

universal que sirve para evaporar, y arrojar el virus ya desnuzado por el mercurio. Asi humedecido el cutis, la favorece y queda capáz para recibir mayor cantidad de fluido, y de ayre nuevo, que renueve al interior mui alcalizado con la accion del mercurio.

313. Todas estas razones, y otras que omitimos sobre la utilidad del baño durante el tiempo de las unciones le parecieron tan utiles y estimables, que no temió aventurarse á hacer la experiencia. Hizo muchas en sujetos bien catacterizados, y siempre salieron felizmente curados. Será de mayor utilidad este método quando los enfermos atacados tengan las fibras tirantes, secas y arrugadas, y la sangre espesa, y acrimoniosa. En esta constitucion sin la prevencion de los baños, y humectacion necesaria á mudarles este caracter, sería el mercurio dañosísimo; pues chocaria asperamente contra las fibras,

rararía las moléculas de la sangre, tendería con fuerza las tunicas de los vasos, y causaría repleciones, ahogos, é inflamaciones por la resistencia que opondría cada parte de las que deberían darle paso.

HISTORIA PRIMERA.

314 **U**NA Cortesana de edad de 25 años, temperamento seco, y vaporoso, entregada desde joven á los excesos de una vida libre, mereció mui luego los favores de Venus. Los síntomas que caracterizaban la enfermedad siendo claros, se dirigió á un Cirujano, que la llevó á su casa, y la curó á su modo. Una ú dos sangrias otras tantas purgas y algunos baños domesticos calientes, por no decir hirvientes, hicieron la costa de la preparacion, que como se vé fue todo mui precipitado. Añadió con la misma precipi-

cipitacion la pomada mercurial , para desembarazarse con mas brevedad de una enferma importuna , que vivia á sus expensas.

315 Los síntomas hystéricos se iban aumentando cada dia , y una importuna salivacion de las mas abundantes que sobrevino á la quarta uncion, terminó la curacion. A la primavera siguiente se repitió segunda vez, y todo sucedió del mismo modo. Creyóse en fin que en la tercera vez el mal no sería tan rebelde , y despues de tomado parecer de muchos Medicos, y Cirujanos experimentados, comenzaron nueva cura con alguna moderación ; pero obstinadamense slguieron con las fricciones, hasta la extremidad del cuerpo. Fuéles preciso detenerse en medio de la carrera, y por poco que hubieran tardado á recurrir al baño, la enferma sucumbía baxo el efecto del remedio. El baño calmó la borrasca, y aseguraron

á esta muger que estaba radicalmente curada, y con aprobacion de los consultados se sacó.

316 Una purgacion blanca de tres años que aun mantenía, y que la miraban sin sospecha, declaró el misterio al sexto día de sus bodas. Su marido fue apestado de una gonorréa virulenta, que refluyó al escroto con señas manifiestas de Gálico confirmado en ella. Fui llamado para remediarle. El joven era de un apacible natural, y sin murmurar se sujetó á la cura, y fue curado del todo con el simple comun método, en el espacio de dos meses.

317 La curacion de su esposa pedía otros remedios. Su mal era envejecido, y su temperamento se oponia á la accion del mercurio, porque ya estaba enfurecido con tres visitas que le habia hecho. Era muy regular que á la quarta habria sucedido lo mismo si yo hubiese seguido el mismo rumbo. Aun
la

la preparación mas larga, y mas bien ordenada hubiera casi sido insuficiente por lo que empleé el método insinuado; y despues de un preludio de treinta baños domesticos de quatro horas cada uno, y otros tantos caldos de pollo, se le dieron las fricciones sin interrumpir el uso del baño, que regularmente tomaba en los dos dias de interválo que ponía de untura á untura. Por este medio repasé dos veces el cuerpo, en que empleé doce onzas de pomada mercurial, sin que la boca hiciese la menor seña de alteracion. Esta curacion fue larga, pero la enferma se curó radicalmente, como su marido lo experimentó.

318 Se vé claramente que el unico, y mas seguro medio de curar el Gálico en los temperamentos secos, y retizados, en quienes la sensibilidad sería excesiva al coetacto del mercurio, es de enfrenar su accion con los baños do-

domesticos, al paso que estos mismos preliminarmente usados blandearán, y suavizarán á los sólidos, de modo que en caso necesario podrán disimular alguna casual incidencia, ó extravío sin notorio perjuicio.

HISTORIA. II.

319 **E**L señor Savi, de edad de 45 años, temperie seca, y atrabiliaria, preocupado se apoderó de su espíritu la idea de que tenía luegálica. Fue curado con las unciones únicamente por satisfacerle. Con esto le resecaron en alto grado. Atormentado siempre de sus ideas quiméricas sin creerse sano, quiso tentar otro remedio, que fue la tipsana de *Aix*. Hizo viage á esta Ciudad para consultar al inventor de este pretendido específico, de quien vino mui satisfecho. En 1760 empezó á usar de él, que consiste en pil-

pildoras mercuriales purgantes, y una tipsana sudorifica. Se encendió, y recalentó con tanto exceso, que fue preciso para reparar el desorden recurrir á los mayores refrigerantes.

320 Sin embargo por Mayo de 1761 practicó su uso por segunda vez: los sólidos irritados de nuevo con el efecto de este remedio padecieron tan grandes contracciones, que le sobrevino calentura. Eretizadas las entrañas, y el estómago alborotado, nos presentaron los mas violentos síntomas de cólera morbo, calambres, desmayos, con evacuaciones copiosas de vómitos, y cursos, que pusieron al enfermo al ultimo trance; de modo que fue preciso acudir al agua de pollo, que calmó el eretismo; y el baño despues de cesadas las evacuaciones; acabó de serenar la borrasca.

321 Despues de esta segunda experiencia, en la que este hypocondria-

co habia corrido tantos riesgos, se podía creer que se enmendaria para siempre huyendo de este remedio. Pero por mas que sobre una leccion tan práctica se añadieron las mas persuasivas razones para disuadirle y tranquilizarle del mal idéal de que estaba continuamente preocupado, ni porque se escribió al Medico de *Aix* para que despreciasse á este fanático, y le reusase su remedio, todo fue inutil; pues el enfermo supo mui bien procurarselo por tercera vez, y le tomó en secreto; con el que de nuevo padeció los mismos accidentes, Sin duda con nuestro método habria sanado aun de la manía, que era su unica enfermedad.

322. La Gonorrea complicada pedirá tambien la misma maniobra; pues los remedios apropiados obrarán sobre las fibras dotadas de igual constitucion. Las tipsanas refrigerantes, y diuréticas serán siempre favorables para lavar y lim-

limpiar la ulcera de las prostatas, y para arrojar por esta via el virus que la produjo. Pero los purgantes y diuréticos cálidos serán siempre sospechosos, pues en lugar de favorecer la salida; podrá temerse el refluxo. Por esta razon miramos á las pildoras mercuriales como remedios empíricos, por no llamarles verdaderos venenos, que todo Medico ilustrado debe desterrar de su práctica. El mismo juicio hacemos del sublimado corrosivo, y de las pildoras del señor Keiser, de las que habemos visto malísimos efectos. (1)

§. III.

De las Escrófulas complicadas.

323 **E**L espesamiento de la linfa que constituye el vicio escrofuloso no es antipática con el vi-

(1) Vease el §. del Fluxo blanco. pag. 338.

cio del genero nervoso; pues á verdaderos escrofulosos los vemos atacados de vapores : esto es , que la principal enfermedad está complicada por entonces con esta que yo llamo secundaria, con tanta mas razon, quanto casi siempre es efecto de los remedios activos que se emplean para atacar al vicio escrofuloso, infructuosos para destruirle pero bastante activos para producir la complicacion vaporosa, y á veces elevarla á superior graduacion.

324 Para combatir á esta doble causa, y prevenirla, se deberá atender á la cura de la primitiva enfermedad, despreciando todo purgante fuerte, como el eleboro negro asociado al mercurio dulce, y otros semejantes. Serán tambien excluidos los sudorificos muy activos, en cuyo lugar se substituirán los alterantes mas suaves, asociados con los humectantes, y aqueos. Este régimen será el mas poderoso para ata-

car siempre á los vicios de la linfa.
 325 Si son tan raras las curaciones de este genero de males es porque falta remedio especifico. El Doctor Storh con sus experimentos sobre la cicuta (cuyo veneno ha sabido tan habilmente manejar), nos descubrirá algún dia toda la especificidad de este remedio; pues ya nos ha hecho conocer en él un fuente de los mas penetrantes, y activos, que sin ser ardiente obra con eficacia en todas las ocasiones en que es preciso resolver, desmenuzar, y dar libertad á la circulacion. De este modo le hemos visto resolver las obstrucciones, derre-
 326 tir, ó fundir los schirros, curar los can-
 cros, y corregir al mismo tiempo la acri-
 monia de la sangre, las fluxiones, catar-
 ros, sarna, tiña, y las enfermedades del
 327 tis más rebeldes. *Es necesario prevenir de que*
 328 rá insuficiente siempre que haya com-
 329 icacion espasmódica, pues entonces

pedirá curacion analoga á la enfermedad secundaria. El Doctor Storch (1) ya se hace cargo de mi prevencion; pues aconseja que se hagan remedios propios á las diferentes afecciones particulares, entre las quales cuenta las espasmódicas, que ataca con los narcóticos, y antiespasmódicos.

27 Pero sin perjudicar al respeto debido á este sabio Autor, no puedo admitir el uso de estos pretendidos remedios antiespasmódicos por su modo de obrar: pues como estimulan cada vez mas al sistema nervoso, éste se opone á la accion de quien le ofende aunque sea el mayor específico. Le rehusará la entrada en los mas pequeños vasos, donde suelen contenerse semejantes materias virulentas y ponzoñosas sobre las quales debe obrar el específico. Lo que se podrá lograr fácilmente por medio de la relaxacion del sistema.

téma nervoso; con cuya maniobra se facilitará la acción del fundente, que se haya de emplear para destruir el vicio.

2071107, 10122100 al oup, 20710101v

ni po1a HISTORIA UNICA.

1071117, 2101010 al ob oup lo 10711107

-328 UN Religioso Benedictino de

edad de 40 años, tempera-

mento bilioso, sanguíneo, y muy mel-

ancólico, me manifestó un tumor que

tenia algunos meses habia en la mama

la izquierda, duro, sin dolor, de figura

oval, y magnitud de un huevo de po-

la, lo que caracterizaba mas bien un tu-

mor escrófuloso, que otra cosa. Ya no

habia aun hecho uso de la cicuta, y este

caso me decidió para emplearla. El mis-

mo dia se preparó el extracto, segun su

invento, El enfermo se sometió con

tanto mas gusto, quanto estaba teme-

roso de las resúltas de su enfermedad.

El temor de que tardé ó temprano se

hiciese cáncroso, trabajaba tanto su

na,

imaginación, que perjudicó bastante á su salud. Se le mezclaron vapores tan violentos, que le causaron vómitos. Para remediar á esta complicación interrumpí el uso de la cicuta, y fueron substituidos el agua de pollo, las lavativas, y fomentos, que obraron felizmente. Despues bolvi á la cicuta, cuyo efecto sostuve con una bebida copiosa de suero destilado. Estos dos remedios obraron con tal felicidad, que en el espacio de tres meses remediaron el tumor, y la complicación: pues laxados los espasmos, y suavizado el eretismo de los vasos capilares, se pusieron en aptitud de admitir la acción del fundente que debia penetrarlos, y obrar los saludables efectos que se le atribuyen.

30 Sin embargo de las poderosas razones y experiencias á favor de nuestro nuevo método, y de la cicuta, no han

han faltado contradicciones (1) y aunque podía satisfacer á unas y otras, me conformo con lo que Mr. Vandermon (2) expone,, que todos los remedios nuevos, vos en todos tiempos han hallado,, oposicion. y obstáculos de parte de,, aquellos, que haciendo profesion de,, incrédulos, han resuelto negar todo,, lo que sus padres, y Maestros no les,, han enseñado. Creerlo todo, y negarlo,, todo son dos extremos igualmente,, absurdos, que no tienen otro origen,, que la falta de examen. Quando uno,, es todo creyente, la menor verosimilitud le parece verdad; y al contrario es una completa obscuridad por,, aquel que duda de todo.

331,, La credulidad ciega pertenece á los ignorantes y tontos. La incredulidad pertináz es fruto de la preocupación, de la vanidad, y zelo
V 3121,, or-

(1) Vease el Prologo. (2) *Diar. de Medic.* Enero 1762. pag. 4.

orgullosos. La duda metódica, y reflexionada es alimento de los sabios. En los conocimientos humanos, y en la Medicina, el observador demuestra aquello que puede, cree lo que ha demostrado, no desprecia lo que combate, ni desconcierta su opinion particular. Pero suspende su juicio sobre todo lo que es posible, aunque no conozca sus efectos, ni sus propiedades, y libre de preocupaciones busca por sí mismo el apoyo de la experiencia. Asi obraron los que sin vanidad conocen que su saber á nadie aventaja.

HISTORIA IV.

De la Afeccion escorbútica complicada.

332 **A**lgunas de las Historias referidas nos muestran la afeccion hystérica, degenerada en verda-

dadera afección escorbútica, o por el efecto de una curación que aumenta la causa de la primitiva enfermedad: como los remedios suelen irritar siempre mas y mas al genero nervoso ya tenso y eretizado, y escandecen la masa de los humores ya arrarados por los irritantes, y cálidos, se despoja la sangre de su parte balsámica. El suero se escapa por los colatorios, y las sales que no han podido ser bien disueltas toman mas mole, y suelen causar la diarrea escorbútica complicada con el hystérismo, cuya cura deberá ser una misma, como originada de una misma causa. Hablen los hechos.

HISTORIA UNICA.

333 **U**N Cirujano afamado, de temperamento flaco, y seco, tres años habia que era atacado de una afección escorbútica, para la

hizo uso de muchos remedios de mayor fama sin alivio. Vino á consultarme, y me expuso su asiduo trabajo, vigiliass repetidas, contenciones de espíritu, y abuso de café, y licores de que creía provenir el principal origen de su padecer, *109 SOBRIETATE*

334 Los síntomas eran claros: las encías sanguinolentas: el cielo del paladar y garganta estaban escoriados: las amígdalas sumamente repletas, inflamadas; y la deglucion era dolorosa y trabajosa. La saliva era salmuerosa, y con tanta viveza heria las paredes de la boca, que causaba llagas, y conservaba el vicio inflamatorio de estas partes. Por interválos le acudia calentura con dolores tan activos á las articulaciones, que le impedían el sueño y sosiego. No tuve dificultad en caracterizar la enfermedad. La constitucion de su sangre disuelta, y muriática se presentaban á lá vista. La atrofia denotaba la sequedad

+ /

de

de los sólidos producida por la grandisipacion, y por el régimen de su vida; por lo que era necesario restituir á la sangre la serosidad, y humedad necesaria para unir con ella las mollecúlas, y disolver sus sales muriáticas. Era tambien preciso reblandecer á los sólidos, á fin de que las irritaciones de los estímulos picantes y corrosivos de los humores no les fueran tan sensibles, y les dieran paso libre, con lo que se evitarian las paradas, estancaciones y demás desordenes.

335 El enfermo conocido el desquido y su yerro se arregló á mi consejo, prontamente abandonó aquel régimen, y siguió otro mas suave y saludable. Desterró los licores, vino, y café, usó alimentos simples, caldos de arnero, ternera, de pollos sin sal, y los continuó sin disgustarse por todo un año como le habia ordenado. La leche de burra fue su principal remedio. Después

pues tomó muchos caldos de pollo, y baños domésticos, con lo que se acabó de restablecer.

336 No quiero omitir una esencial circunstancia de la curacion de esta enfermedad, que ella sola caracteriza la complicacion. Esto es, la sequedad, y sensibilidad excesiva del genero nervoso que dominaba sobre la *Dia*
thesis escorbutica, y estado atrófico de enfermo. Despues del uso de la leche de burra por tres meses seguidos, baxo un régimen tan seguro se lisonjeaba llegar al termino de la cura radical; respecto de que todos los síntomas escorbúticos habian cesado. Los fluidos habian tomado su natural consistencia y su vehiculo; pero el genero nervoso permanecia en el mismo grado de tension, y eretismo, que pedia aun la continuacion de la misma cura sin disminuir, y quando mas cesar por un corto intermedio, para luego seguir co
los

los mismos remedios, á fin de reparar la suma sequedad.

337 Nuestro enfermo hábil Cirujano, pero poco Medico, se ordenó á sí mismo un ligero purgante, que creyó indispensable despues de tres meses de leche de burra, para prepararse á los baños que yo le habia ordenado. Este purgante compuesto de solas tres onzas de manná le obró mui bien: los cursos fueron abundantes en todo; pero los ultimos le irritaron tan vivamente las almorranas, que se siguieron escozor, dolores, y calentura. Los síntomas escorbúticos se presentaron con la misma fuerza: fue inutil sobre tarde su arrepentimiento, y le fue preciso bolver al agua de pollo, y baño para restablecerse y completar la curacion. Si tres onzas de manná causaron tal efecto en un escorbútico ya casi curado ¿qué podremos esperar de tantos vinos, tincturas, pildoras antiescorbúticas tan celebra-
da-

das , (cuyas composiciones constan de simples volátiles, ácrés, oleosos, &c.), si no se tiene cuenta con las complicaciones, estado de sólidos, y textura de los enfermos?

338 Por semejante torcido método se apellidan incurables muchos vaporesos. No debe sorprendernos que de una mezcla de remedios tan contradictorios, veamos resultas de tan opuestos efectos , con vicisitudes tan frecuentes, que presenten la incurabilidad con desdoro del arte, y oprobio de los Profesores , como lo expone Fitz geral (1) ,, que no menos el hys-
 ,, terismo (en las mugeres) que la hy-
 ,, pocondria (en los hombres) son opro-
 ,, bio de los Medicos. Pudiera este sa-
 ,, bio haberse hecho cargo de los mo-
 ,, tivos referidos , y suavizaria la re-
 ,, convención.

§. V.

(1) Trait. des maladies des femmes cap. d.
 la - Pas. hyster.

De la Leucoflegmacia compli-
cada.

339 **D**Ebaxo de este nombre
comprehendemos todas
las especies de hydropesías á que el tem-
peramento vaporoso está expuesto, ó
por decir mejor atenderémos á todas
las partes del cuerpo en donde se pue-
den hacer estas *stasis*, detenciones, ó
extravasaciones de diferentes humores.
La espesura de la sangre tan conocida
de Boherave, y la diminución de calibre
y estrechéz de los vasos, pueden pro-
ducir este desorden; pues la super-
abundancia de líquidos, y su estanca-
ción son consêcuencias.

340 En efecto, esta constitucion
de sangre despedirá la parte fluida y
serosa, y sin ella es preciso que la cir-
culacion se desordene. La serosidad co-

mo superflua rechazada por los sólidos tensos ó arrugados, formará embarazos en los vasos linfáticos, los forzará; y se derramará en las cavidades. Despues inundará toda la superficie, y formará verdaderas hydropesías, que el Medico deberá atentamente distinguir.

341 Se debe tener presente que para la curacion serán siempre sospechosos los purgantes, y acaso mortiferos. Los diuréticos activos aun obrarán con demasiada actividad, y en lugar de abrir salida á los humores derramados, se mezclarán con ellos, y aumentarán su volumen. Debemos entre estos dos remedios guardar un justo medio. Los diuréticos mas simples asociados á los diluyentes, y aqueosos, cumplirán todas las miras, forzarán, desunirán la densidad de la sangre separando sus globulos, y abrirán camino á los humores derramados para su retorno. Obrarán al mismo tiempo sobre los sólidos dandoles pro-

porcionado riego . y laxitud. De este modo desobstruirán un buen número de vasos capilares, que facilitarán la distribución de los líquidos y la évacuación de los superabundantes; y los groseros, que no hayan podido correr á las extremidades de los excretorios, quedarán aptos y prontos para obedecer á la acción de los purgantes. Asi lo publican las Historias.

HISTORIA PRIMERA.

342 **U**NA dama de 32 años, melancólica, y sujeta á vapores, en el calor del Estío fue atacada de fiebre continua, que la fatigó cruelmente por veinte y dos dias; y cedió á los ordinarios remedios. Sobrevino hinchazon de pies y manos con tal progreso, que en breve ocupó todo el cuerpo. La impresion del dedo no se señalaba como sucede en la Leucoflegmacia que se origina de la relaxacion de los sólidos.

Los

Los purgantes fuertes nada habian obrado, quando mi padre, y yo fuimos consultados. La fiebre que habia precedido, habia resecado, y empobrecido de tal modo la sangre y humores, que resultó en las extremidades de los vasos excretorios encogimiento, y arrugacion. Los movimientos vaporousos acompañados de un ligero hemoptisis nos manifestaron la causa. Se prohibieron los purgantes y diuréticos, y se substituyó el suero, que satisfizo perfectamente su indicacion. Las orinas antes suprimidas por falta de líquido, corrieron prontamente, y con un mes de uso de este solo remedio, desapareció enteramente la hinchazon. Pasó al uso de la leche de burra, que perfeccionó la curación.

HISTORIA II.

343 **U**N joven de temperamento
 seco, flaco, y muy melancó-
 lico, por Julio de 1761. fue atacado
 de una fiebre intermitente; que resis-
 tió por mucho tiempo al efecto de los
 remedios apropiados, y al fin terminó
 con hinchazon de las extremidades del
 cuerpo. A estos síntomas se juntó un
 desordenado fluxo de orinas, Corrian
 con dolor, é irritacion que duraba se-
 gun la cantidad que se presentaba al pa-
 so. Algunas carnosidades antiguas del
 canal, y mucosidades que arrojaba
 quando orinaba manifestaban obstácu-
 los, y daban lugar á sospechar refluxo
 de las orinas á la masa de la sangre que
 podia conservar la fiebre.

344 Hizo viage á Montpellier con la
 hinchazon y fiebre continua. Consultó
 con un Medico que le declaró heético
 de gran peligro, caquéctico, gálico, y ne-

frítico. Le ordenó caldos de pollo , y cangrejos, apocémas diuréticos ligeros sueros, y leche de burra quando cesáre la hinchazon : ayudado todo de algunos ligeros purgantes, con advertencia de que si le irritasen mucho, se minorase la dosis. Pocos dias despues volvió á su casa curado de la hinchazon, y de la fiebre. Esto es , que el carruage obró esta mudanza. Entonces puso por obra el uso de los remedios ordenados, los que produxeron un tan feliz efecto , quando el viage yá habia empezado á manifestarlo. Se retiró al campo, viajó continuamente, y así se curó de la hypocondria, y de sus síntomas

HISTORIA III.

345 **M**R. Begué, Abogado septuagenario , y meditando, de un espanto repentino se vio asaltado de vapores, inquietud de espi-

ritu, y oprimida respiracion. Agravóse con la sufocacion que le sobrevino. Presuroso le retiré de la casa de campo á la Ciudad, temiendo verle ahogado en el viage sin poderle remediar; pero el movimiento del coche produjo alguna calma, pues los sacudimientos se opusieron al torrente de los espíritus enfurecidos. La sufocacion que bolvió con mayor furia, me preciso á sangrarle dos veces sin efecto. A poco apareció hinchazon de pies con grandes progresos, y amenaza de un cercano derramamiento al pecho, como yá lo anunciaba la hinchazon de las manos. La sufocacion proseguia con tal violencia, que ni un instante podia estar acostado y á cada momento temiamos su ruina. Semejante situacion pedia pronto remedios: la operacion parecia la mejor, pero no estaba bien caracterizado qual era el costado que contenia el deposito, pues igualmente se sufocaba á qualquier

lado que inclinaba la cabeza sobre el canapé, ni podia respirar sino con la cabeza inclinada sobre el pecho.

346 Siendome inutiles los socorros de la Cirugía, me fue preciso acudir á otros, á fin de calmar síntomas tan graduados. Las indicaciones sin duda eran mudar el rumbo de los humores que amenazaban al pecho, llamándolos determinadamente á las vias ordinarias; y asi preferí la expectoracion, y las vias de la orina con el suero clarificado, avivado con 20 millepedes quebrantados, y para mantener la expectoracion natural me valí de los zumos de borrajas, y agrimonia, con el jarave de yedra terrestre, y de un Loochincisivo.

347 Un movimiento febril que se presentó, sequedad del cutis, y un calor ardiente de que se quejaba, me hicieron conocer que mis remedios eran muy activos; y asi quité los millepedes, y mudé el jarave en el de ninféa, con

cuyo uso las orinas fueron copiosas, y se minoró la fiebre. Añadí á este uso una tipsisana de grama nitrada, de que aumentaba las dosis á proporcion de la libertad de tragar, é intervalos de la mas libre respiracion. Continuaron las orinas con abundancia, y en el espacio de tres semanas desaparecieron enteramente la sufocacion, é hinchazon. El vientre se abrió por sí mismo, y con un ligero purgante que precedió al uso de la leche de burra, se terminó felizmente la curacion.

348 Algunos desaprobaban este método de curar las hydropesías, y á primera vista les parecerá insuficiente, y aun dañoso. En quanto á lo ultimo apélo á los efectos, y en quanto insuficiente, animosamente respondo que no lo será jamás, siempre que las hydropesías dependan de la causa en cuestion, pues remediado el vicio de los sólidos, seguramente podrémos destruir-

1a. Este vicio consiste en la desmedida tension de los nervios, crispatura, y resecacion de los vasos capilares, que no permiten paso á la serosidad, y la obligan á refluir al torrente de la circulacion: de donde será empujada para extravasarse,

349 En nuestro caso esta tension de nervios, sin embargo de ser natural al enfermo, se elevó á mayor graduacion por el susto ó espanto, el que repentinamente obró sobre el todo, y empujó los humores al interior. Estos tambien rechazados de los vasos capilares refluyeron al pecho, rellenaron la pleura y vasos del pulmon; y prontamente habrian formado un derramamiento local en alguna de las cavidades, si no se hubiese insistido en evacuarlas por las vias inferiores.

350 Los purgantes sin disputa habrian irrtiado y aumentado el eretismo. Los diuréticos cálidos habrian obrado del

del mismo modo, y por consiguiente fue preciso atemperar el orgasmo de los humores, y disminuir su rarefaccion y volumen, con lo que se laxaron las tunicas de los vasos capilares, se remedió la causa primitiva, la circulacion se hizo con libertad; y la separacion de los humores se hizo por las vias á que fueron dirigidas. Todo esto se obró por medio de la copiosa bebida de la tipsana diurética:

§. VI.

De la Hydropesía timpanitis, complicada.

1851 **D**ice Hypócrates (1) que los dolores del vientre inferior que no ceden á los remedios, ordinariamente páran en Hydropesía timpanítica. En efecto, despues de los do-

X 4

(1) Aph. 11. sect. 4.

lores agudos, y espasmos excesivos que han padecido el mesenterio é intestinos, adquieren una disposicion héctica, á la qual este legislador atribuía la Hydropesía seca. Esta enfermedad si es prontamente socorrida dura poco, pero si se descuida se le junta sucesivamente la ascitis. Los vasos exhalantes del peritoneo y vísceras, no cesan de filtrar muchas serosidades en la cavidad del vientre inferior, mientras los vasos absorventes que son los primeros que se cierran y encogen, sudan una muy corta cantidad; y como han perdido sus resortes, y acarrean con trabajo la linfa que deben debolver: sucede la ascitis á la timpanitis, que es incurable.

352 (I) Esta cruel enfermedad admite cura en el principio. Esto es, quando los dolores excesivos del baxo vientre nos anunciaren ser producidos por las violentas irritaciones que sufren los intestinos, y por la acrimonia de los humo-

mores que en ellos circulan. Por esta misma acrimonia con que obran sobre los vasos y nervios mui tensos, se excitan los espasmos ; se arrará el ayre contenido y por consiguiente se causa la hinchazon, y tension con que se caracteriza la timpanitis espasmódica. Esto es, aquella que es primitivamente producida por la sequedad, y encogimiento de las membranas de los vasos por cuya razon ha sido siempre inseparable del temperamento vaporoso, como mas dispuesto á contraherlas por su gran disipacion. Las indicaciones que debemos satisfacer serán las que miran á laxar, suavizar los sólidos , y condensar la rarefaccion de los líquidos, y del ayre contenido en el canal de los intestinos , y cavidad del abdomen. Con este remediarémos eficazmente los primeros ímpetus de una enfermedad tan cruel en su origen, como acreditan las Historias.

HIS-

353 **U**N Brigadier septuagena-
rio ; hypocondriaco , y
mui melancólico, fue repentinamente
atacado de dolores de entrañas : y ri-
ñones, que en breve produxeron el me-
teorismo del vientre inferior. La seque-
dad de la boca, y flatos se unieron á es-
te síntoma , y por consiguiente ca-
racterizaron una timpanitis incipiente.
Una enfermedad que empezaba con
tanta viveza hacia temibles sus conse-
cuencias; pero los primeros remedios
que puse en uso insinuaron la bonan-
za. El agua de pollo, y fomentos emo-
lientes produxeron tan feliz efecto, que
no dexaron sospechar de recaída , y la
leche de burra perfeccionó la cura. De
esto resulta , que la timpanitis inci-
piente se puede facilmente curar siem-
pre que se ataque la causa primitiva
pero siendo despreciada , ó irritada se

resistirá por más largo tiempo á los remedios mas apropiados, como lo manifiesta la siguiente Historia.

HISTORIA II.

354 **U**NA dama sesentona, é hy-
pocondriaca fue atacada
de quartanas: un empírico la curó con
algunos purgantes hydragogos, y gran
cantidad de pildoras febrifugas. Algun
tiempo despues el vientre se puso ti-
rante, y se elevó considerablemente. Se
le puso doloroso, y se confirmó la tim-
panitis. Los fomentos frios, la tipsana
de pollo, agua de nieve, suero, labati-
vas oleosas, y el baño calmaron los
síntomas á satisfaccion, sin embar-
go de su avanzada edad. Le sobrevino
una diarrea biliosa con ventosidades, y
se alivió, se deshinchó el vientre, y los
dolores desaparecieron. Me pareció
que dos onzas de manná disuelto en
un

un vaso de suero estaban indicadas; pero las vísceras aun muy sensibles no pudieron sostenerlas. Se despertaron los dolores con mayor viveza, el vientre se puso como antes tenso, y doloroso. Acudí al punto á los mismos remedios, que tambien sosegaron el estrago, y se reanimó la curacion con el uso de la leche de burra.

355 Mr. Combálucier en su Tratado de enfermedades flatulentas (1), no ha omitido la especie de timpanitis que tratamos. Este sabio Autor ha pintado á esta enfermedad con tanta fidelidad, que nada se puede añadir á su retrato. Los remedios que propone son los mismos que yo he empleado. Unicamente ocupado del espasmo dominante en las vísceras y de la rarefaccion del ayre contenido, hace recurso á los baños domesticos, á las labativas refrigerantes, á los fomentos de agua fria, la limona-

da, al suero, Tipsana de pollo, leche de burra , y en fin á todos los remedios que templan el incendio, y ardor de los humores , y humedecen á los sólidos. Con este mismo método cura tambien los cólicos flatulentos, que suelen preceder á esta enfermedad , y suelen acompañarla hasta el fin.

356 Para dar mas valor á su dictamen, además de apoyárle con la autoridad de los mas respetables Autores antiguos, le fortifica con el testimonio de Hypócrates(1), que á una muger robusta, y de buena salud, habiendo tomado un bolo *Conceptus gracia*, fue atacada de cólico con agudos dolores, hinchazón del ventre. y otros síntomas. Caída en sincope cinco veces, de modo , que ya parecia muerta, mandó Hypócrates hechar sobre ella treinta cubos, ó cantaros de agua fria, y con solo este remedio la revocó.

(1) Lib. 5. de Morb. popular enfermo 42.

„ Despues arrojó por abaxo gran por-
 „ cion de cólera, sin haber podido ar-
 „ rojar nada en tiempo de los dolores. “

357 Añade el apoyo de Zacuto,
 que hacia beber á estos enfermos gran
 cantidad de agua de nieve, y régimen
 frio. De Juan Colbarch Medico Inglés
 cita la Historia de una doncella timpa-
 nítica, que se curó bañándose en agua
 fria del Mar. Y concluye con una tim-
 panítica curada con el uso del agua de
 nieve interior, y exteriormente, por el
 Doctór Rast, Medico de Leon.

§. VII.

De los colores pàlidos complicados.

358 **L**A clorosis ó pàlidos colo-
 res es comunísima enfer-
 medad en Europa, reputada como símp-
 toma de la supresion ó falta de reglas.
 Se podrá mui bien complicar con los

vapores ; quando el encogimiento de los vasos uterinos, sanguineos, y linfaticos sea motivo en esta supresion de menstros. Que el estado convulsivo de los nervios uterinos sea una de las causas de esta supresion todos convienen y deberá ser reconocida tambien por una de la clorosis ; pues como secundaria enfermedad depende de la primaria, que es la supresion. Establecida esta causa, sera mui facil deducir sus sintomas. El refluxo de la linfa uterina, y el de la sangre menstrual, dieron á Mr. Astruc pruebas y razones para apoyar este síntoma. Pero la curacion que conviene á esta enfermedad quando es complicada con los vapores solo la designa sin prescribirla , por lo que nos precisa añadir algunos preceptos.

359 Para evitar la equivocacion en la distincion de esta complicacion, daremos por señales seguros todos los síntomas hystéricos sin exclusion, la

tension de hypocondrios , hinchazon dolorosa de estómago, y colón: dolores en la region del utero, (que anuncian un estado de tension, y flogosis.) Vómitos, orinas claras, &c. Esto bien comprendido , podremos asegurarnos de que la tension espasmódica de los nervios es causa de la supresion, y de la clorosis ó color pálido de la cara.

360 En este caso será superfluo tirar á desobstruir los vasos uterinos, y los de las demás visceras del vientre inferior que secundariamente padecen. La rigidéz , y eretismo de los nervios que dió lugar al primer vicio, se opondrá siempre á la accion de los remedios desobstruyentes , y aperitivos, se aumentarán sus encogimientos, y con esto las obstrucciones se harán mas compactas, tupidas, y mas rebeldes, capaces de producir estragos de mayor altura , que sean obstáculo invencible á la circulacion de los líquidos.

361 Este error general, la ignorancia del vulgo le fomenta, y la codicia y tenacidad de muchos facultativos le sostiene. ¡Quanta variedad de alabados remedios se pregonan! y baxo de quantas formas! Opiatas; electuarios, extractos, polvos, vinos medicados, pildoras, &c. andan brindando los inocentes gustos, que son otros tantos venenos en manos de los Empíricos y Curanderos, que regularmente se meten á curar estos casos sin conocer la causa de la enfermedad que tratan; mientras estos mismos remedios serían verdaderos específicos entre las manos de Medicos que saben distinguir los casos á que son apropiados.

362 En las complicaciones vaporosas, la farmacia es inutil, pero en las enfermedades sin ellas, en que el embarazo de las visceras será producido por otro qualquier vicio, será indispensable. En nuestro caso todo es ten-

Y

sion,

sion, crispatura, eretismo y arrugacion: y asi las labatibas, fomentos, tipsana de grama, &c. se pondrán en uso; y aunque se presenten otros vicios que combatir por razon de las complicaciones, serán siempre sometidos á la accion de esta primitiva causa. Para persuadir estas ideas prácticas no faltan historias apropiadas; pero á mi parecer hasta aqui despertar la atencion de los Medicos para la debida distincion de estas dos enfermedades complicadas, á que cada uno podrá añadir sus propias observaciones.

§. VIII.

Del Fluxo blanco complicado.

263 **L**A enfermedad mas comun en las señoras mugeres de todos estados, que las fastidia mas y molesta, es el Fluxo blanco que describo con tanto mas gusto, quanto de-

seo que logren un perfecto alivio ; y vivan dispensadas de un continuo , y casero disimulo. A estos fluxos blancos ó flores blancas miradas como síntomas de la pasión hystérica, les reconocemos por su causa proxima , é inmediata el vicio de los líquidos que circulan en el útero , y el de los sólidos, que componen el texido de esta viscera. En efecto la acrimonia extraordinaria de la linfa, y suero, como muy adaptada á producir irritacion en los vasos formará obstáculos á su distribucion, hinchazones, y distensiones mayores, ó menores ; que forzarán á las fibras á apartarse, separarse, ó romperse. Esto facilitará la salida de los humores mas serenos despues de la linfa , y alguna vez algunos globulillos de sangre, segun el grado de acrimonia que haya en los humores, originada de las diferentes causas antecedentes que habrán favorecido á este vicio.

364. Además la oclusion numerosa de los mas pequeños vasos del útero, ocasionada por el estrechamiento, ó arrimo de sus paredes entre sí, formarán mayor obstáculo á la distribucion de los líquidos, con detenciones tan considerables, quanto el numero de los vasos cerrados se vaya aumentando, y con esto tendremos dos causas, que obrando reciprocamente, producirán entre sí un mismo vicio, que igualmente deberemos atacar con unos mismos remedios.

365. Las indicaciones que se nos presentan son : corregir la acrimonia de la linfa uterina, y destapar los tubos capilares cerrados, á fin de restablecer la circulacion en el útero. Los incrasantes, los humectantes, los balsámicos, y los refrigerantes las satisfarán todas; pues disolviendo las sales de que está sobrecargada la linfa, corregirán tambien la acrimonia, y le restituirán lo bal-

sámico de que totalmente está despro-
veída. Por entonces menos irritados los
vasos, cederán facilmente á los suaves
empujes de una circulación mas pacifi-
ca, con que se restablecerán las funcio-
nes naturales de la víscera afectá.

366 De lo expuesto se concibe,
de quanta utilidad serian en igual caso
los aperitivos, los purgantes, y los re-
medios astringentes; pues los unos en-
cresparian los vasos, y aumentarían el
numero de los cerrados, y obstruídos,
y los otros dividirían, y desmenuza-
rian mas á los humores linfáticos; y co-
mo su tenuidad, y acrimonia serla
siempre mayor, se escaparian mas fa-
cilmente por las extremidades de los
vasos, corroyendo su texido, y darian fo-
mento al fluxo en lugar de contenerle.

367 Preferimos una dieta media-
na, y aún algo mas ancha por causa de
lo largo de la enfermedad, pero de ca-
racter refrigerante, y humectante, v. g.

alimentos de animales jóvenes: corde-
ro, ternera, pollitos, &c. se podrá ha-
cer uso de arroz, farro de cebada, de
avena, sémola, y á veces caldos sim-
ples de peces, caracoles, &c. con el
fin de endulzar la sangre, y darla algu-
na consistencia Su bebida ordinaria se-
rá por algunos dias la tipsana de pollo,
que se hará así: se mata, y pela un po-
llito, y limpio se pondrá en una olla
grande con doce quartillos de agua de
fuente, quatro cucharadas de arróz, y
como media onza de raíz de altea que-
brantada. La olla bien tapada se dexará
hervir por media hora á fuego manso.
Despues de colado se bebe mucho frio
del tiempo; y cada dia, ó cada dos se
renueva.

367 Todos los dias se hará uso de
una poción laxativa de agua fresca, y
si éstas no bastasen á evacuar las crude-
zas de priméras vias, (despues de que-
dar la enferma bien humedecida) se
-ile pa-

pódrá dar alguna purga suave, sin omitir las labatibas. Despues de purgada se hará uso del caldo siguiente : Se toman raices de altea, y consuela mayor, media onza de cada una ; hojas de lechugas, y de verdolagas, un puñado de cada una ; simiente de linaza, quanto pesare un realico , se pondrá todo en una olla con ocho quartillos de agua, á que se añade un pollito limpio , relleno de las quatro simientes frias mayores, y cueza todo por media hora. Cuelese, y se tomará una taza cada dos ó tres horas por veinte dias ó mas , segun el grado de sequedad ; y acrimonia que se observe. Despues se pasará al uso de la leche de burra por algun tiempo, y al de las inyecciones regulares, para atemperar algun incendio, ó escoriaciones que suelen conservarse.

369 A este eficaz y seguro método de curar este fastidioso accidente quiero añadir, que estas inyecciones, ó

geringatorios, de modo ninguno sean astringentes. Bastará que sean de orcha-
ta clara sin azúcar, en cocimiento de
la aristoloquia redonda, y pepitas de
sandia, con la que se geringarán tres,
ó quatro veces al dia. Puedo asegurar
su eficacia con la que se han curado
muchas flores. Despues he teido en las
Actas de Breslau un elogio que accredi-
ta; y confirma lo mismo, con esta ma-
yor expresion: „ Que introducido (su
„ cocimiento) por inyección en la ure-
„ tra, y por los poros á la parte daña-
„ da, derrama su singular virtud, con
„ la que no solo cura las gonorreas, sino
„ tambien las flores blancas en breve
„ tiempo.“

370 El baño domestico fresco en
los intermedios, fortificará; y dará re-
sorte á los sólidos. Las aguas minerales
acídulas son igualmente convenientes
por todo el Estio; á fin de contener la
rarefaccion de los líquidos, endulzar

su acrimonia, y laxar las crispaturas. De este modo se han curado dos personas de circunstancias: la una vivia tan incomodada, que el fluxo (ya de muchos años) habia adquirido tal grado de acrimonia, que escoriaba las partes vecinas. Si se me permitiese publicar las confidencias de otras, podria citar un crecido numero de curadas, y de algunas otras, que las padecen por su gusto por la ténacidad en no querer hacerse remedios, y por no arreglarse, ni privarse de muchas cosas, especialmente bebidas alcalесcentes, ó espirituosas de su uso diario.

§. IX.

De los Fluxos de sangre, ó Hemorragias complicados.

371 **C**OMO las Hemorragias uterinas pueden provenir de causa hystérica, debemos estar atentos

en distinguirlas, por no oponer remedios contrarios. Las señales para conocerlas nos la presenta Hofman: (1) tension, é inchazon ácia los lomos, dolor gravativo, á veces con sensacion fria, frialdad de extremos, palidéz de cara, pulso acelerado, ardores interiores, vientre estreñido, poca orina, &c. todo esto testifica, que no solo nace este vicio de la causa pasiva, ó debilidad del útero, sino de la activa; esto es, de las estricturas espasmódicas de nervios, y vasos que con demasia empujan la sangre al útero. De lo que tambien sacamos la razon, por qué las mugeres hypocondriacas hystéricas, y de espiritu delicado, son con mas frecuencia molestadas de estos fluxos.

372 No acusamos la relaxacion de sólidos, ni la demasiada fluidéz de la sangre, pues no tienen lugar en nuestra

(1) De Uter. Hemorrhag. sect. 1. cap. 5. pag. 225. tom. 2.

tra especie de Hemorragia, sino el espasmo de los vasos del utero, y la rarefaccion de la sangre seca, y acriminosa : á lo que dirigiremos los remedios capaces de relaxar los vasos tensos, y corregir la rarefaccion de los liquidos circulantes; con cuyo subsidio, siendo la circulacion mas tranquila, será la distribucion de la sangre mas igual, y proporcionada á cada parte.

373 Los remedios de que el citado Autor se vale, responden á nuestras ideas; pues los humectantes, diluyentes, y refrigerantes son los favoritos. Entre ellos tiene la preferencia el agua fria de fuente (1), y aun la llovediza bien conservada; todo á fin de que bebida en cantidad suficiente, se logren los efectos. La relaxacion de fibras, que parece contradictoria con el espasmo que acusamos, se debe entender de las fibras del útero, que la impetuosidad de

(1) Ibi pag. 276.

de la sangre ha dilacerado , relaxado, y lastimado , por haber sido forzadas á ceder á las violentas distensiones que sufrieron. En estas mismas fibras es en donde obrarán nuestros remedios, restituyendolas su primera elasticidad ; y blandura.

374 Despues de esta exposicion, en que hallamos una explicacion clara, y natural del mecanismo que causa el desorden menstrual; nos parece que será facil remediarlo: pues atemperando el orgasmo de los humores, y relaxando el espasmo del útero , aseguramos restablecer las funciones naturales de esta víscera, y prevenimos al mismo tiempo los diferentes males que suelen seguirse al primer desorden.

375 El baño que en el dia parece el específico seguro de un tan terrible desorden , debe infundir aliento á los Medicos para no hacer caso de las contrietraciones que suelen presentarse so-

bre su uso. Los temerosos no le emplearán sino en los intervalos de la Hemorragia, y por este medio poco á poco tambien alexarán la repetición; pero los animosos, sin ser temerarios, superando todos los obstáculos para obtener el fin con mas prontitud, harán uso del baño en el mismo acto de las Hemorragias, sin reparo de mal suceso, siempre que la urgencia haga temer algun otro síntoma, ó la Hemorragia sea de prolongada duracion.

376 No pretendemos establecer solamente sobre los fluxos periódicos inmoderados nuestras indicaciones curativas, sino tambien sobre los que siguen al parto natural, quando salen de los límites prescritos por la naturaleza; pues piden los mismos remedios quando una misma causa los produce. Esta causa es común á todas las mugeres sujetas á vapores. Esto es, que la natural tension de sus fibras, aumenta-

tada por las diferentes irritaciones que sufre el genero nervoso en los dolores del parto, causa espasmos y contracciones violentas, que obran con desigualdad sobre los fluidos: les empujan por todas partes; y los obligan á tomar posada en donde hallan menos resistencia, ó á extravenarse.

377 La abertura de los vasos uterinos, ocasionada por la dilaceracion producida á la salida de la placenta nos presenta un vicio mui considerable para dar salida á los fluidos, que se escaparán con tanta mas celeridad, quanto la fuerza que los mueve obrare con mas, ó menos vigor; y de la graduacion de esta accion, tendrán dependencia los fluxos inmoderados de que tratamos.

378 El estrago funesto de un buen número de paridas, nos asegura de la impericia de las Comadres, que se hacen homicidas de tantas víctimas como

se les confían: siendo el mayor motivo los cordiales que siempre tienen á mano. La rarefaccion de líquidos que estos remedios ocasionan, y las oscilaciones de los vasos que favorecen, aumentan los síntomas. Los deliquios que preceden al parto, y la síncope que le succede, pedirian al parecer estos remedios activos para acelerar el movimiento de una circulacion que parece lánguida y retardada; pero es engaño conocido; pues todo es opresion que con agua fria se cura.

379 Seriamos culpables en disimular la equivocacion. Permitasenos traer á la memoria la funesta pérdida que experimentó Mr. de :::: Capitan de Navio, de dos succesivas mugeres, que una y otra, despues de un parto trabajoso, perecieron por una furiosa Hemorragia, sobstenida con los cordiales mas generosos. Estos exemplos tan autenticos nos enseñan á huir de estos

remedios; pues solo serian utiles en casos de conocida relaxacion de sólidos, acompañada de espesura de líquidos, que piden estimulantes activos, para excitarlos á moverse, despertar las oscilaciones retardadas, desmentizar los líquidos y avivar la circulacion.

380 En estas circunstancias solo les conocemos por verdaderos específicos, como veneno en las de nuestro caso; pues por su accion los sólidos ya tensos, sufririan mayores contracciones, con que acelerarian mas el movimiento de los líquidos, y les obligarian á escaparse por las vias que les habrian abierto los remedios. Hofman (1) huye de estos remedios, y recurre á agua fria; cuya eficacia está contestada por su frecuente uso, en un clima muy diferente del nuestro por su frialdad, y en el qual las mugeres no son menos sujetas á los vapores por sus excesos de

(1) Ibi.

de licores, y café. El vino agua de canela, y toda especie de elixires, ó cordiales; sean los que fueren, son otros tantos incendiarios que arráran á los líquidos, irritan á los sólidos, y promueven la mayor parte de males que suceden á las paridas. Hablen los hechos.

HISTORIA PRIMERA.

881 **U**NA Señora de 40 años, temperamento caliente y seco, habia dos años que padecía un moderado flujo de reglas. Su Medico atribuyó este desorden á la cercanía de la total cesacion, y no hizo caso; pero los movimientos vaporosos que sobrevinieron, inflamacion de vísceras, y dolores agudos de caderas, y muslos, pidieron algun socorro. La ordenaron algunos caldos refrigerantes, que ligeramente la aliviaron, y despues la purgaron. La irritacion que produjo este

remedio, la inmutó de tal modo, que los primeros accidentes se presentaron de nuevo con mayor fuerza, y la Hemorragia mas abundante; se despertaron los dolores; y se cubrió todo el cuerpo de una erupcion herpetica. El uso de la agua de pollo calmó de pronto estos síntomas, pero se resistió la hemorragia de modo, que fue preciso recurrir al baño tibio que usó la enferma por tres meses, en cuyo tiempo se halló perfectamente curada de su fluxio.

HISTORIA II.

382 **E**L Dr. Gauthiér, Médico Cirujano de Versailles, en 1761 bolviendo del Exercito (de Vephalia) á Francia, dice fue llamado para socorrer á una vivandera moribunda de una hemorragia uterina con espasmos, y movimientos convulsivos. Ya habian usado de cordiales, y dispo-

nian

nian darla otros mas activos, quando
 llegué á proposito para impedirlo. De
 pronto me valí del agua fria, que ten-
 go por el mayor especifico para seme-
 jantes lances: y asi ahoribunda como
 estaba la hice embolver desnuda en una
 sabana mojada con agua fria, á que me
 ayudaron quatro Granaderos, que ca-
 sualmente se presentaron. El efecto fue
 tan pronto, que se detuvo la hemorra-
 gia, y convulsiones en el mismo dia,
 y pudo continuar su marcha.

§. Xi. *De la Supresion de los loquios, y meses complicada.*

383 **D**Examos establecido en al-
 gunas de nuestras Histo-
 rias, que el fluxo menstrual suprimido,
 y el inmoderado son producto de una
 misma causa, Por la misma teoría, y

experiencia práctica hallamos demostrado, que la misma causa obra en los diferentes desordenes del fluxo hemorroidal; y así es consiguiente, que la supresion de los loquios provenga del mismo vicio que las demás especies de hemorragias consideradas como inmoderadas, ó como suprimidas.

384 Hemos asignado, que la causa de las hemorragias uterinas era el estado convulsivo del genero nervoso, y el fogoso ímpetu con que los diferentes líquidos circulan en el útero. Queda tambien insinuado, que si la fogosidad de la sangre, y su ímpetu prevalecen sobre el vicio de los sólidos, será entonces la hemorragia inmoderada; y si la tension, rigidéz, ó inflexibilidad de los sólidos prevalece sobre esta constitucion de sangre y humores, será suprimida, ó disimulada la hemorragia, con respecto á las graduaciones de una y otra prevalecencia. Es tanto mas
adap-

adaptable esta teoría, quanto los remedios indicados corresponden á las miras curativas que establecemos. Esto es que relaxando el espasmo del utero podremos esperar los descados efectos de provocar la purgacion, y remediar los diferentes síntomas que suelen sobrevenir à estos desordenes.

HISTORIA PRIMERA.

385 **U**NA Corsesana parió oculta-
tamente un niño muerto.
Las inquietudes diarias y familiares á su oficio, los sobresaltos y temores, acompañados de desesperacion, fueron causas principales de su trabajoso parto. La sobrevino fiebre, y la purgacion se suprimió. Se llamó al Medico, quando multiplicadas las confidencias de secreto en secreto, hicieron pública la enfermedad. Se sangró del pie, la fiebre tomó mas buelo. Repitieronse mas

grias, y éstas en lugar de serenar causaron delirio, movimientos convulsivos, y pusieron á la enferma inaccesible. Dos Medicos que la vieron, amenazados muchas veces de esta frenética temieron, ni se atrevieron á presentarse mas; de modo, que se vieron precisados á tener su consulta al pie de la escalera. La sangraron de ambos pies: *usque ad mutationem coloris*. Calmó el delirio; pero por una casualidad imprevista murió pocos dias después, con su cabal juicio.

§ 386. Queda bien manifestado, que violentas contenciones de espíritu, sustos, y temores habian precedido al parto de esta infeliz; y sin disputa fue esto la causa de el desorden. En efecto, la gran disipacion de espíritus animales, las violentas contracciones del corazón y vasos agitaron la masa de los líquidos. La circulación turbada y desordenada, excitó sacudimientos sobre el

útero, que interesaron tanto mas la vida de la criatura, quanto no pudo sostener el choque de los líquidos, y salió de la cavidad del útero. Para esto era preciso que acompañasen esfuerzos muy dolorosos, y fluxos considerables, que desecando los resortes, los pusieron rígidos, y mas encogidos; de modo, que desde aquel momento quedarian privados de su uso.

HISTORIA II.

387 **H**abiendo sido llamado á Macón para curar á Mr. de Franchelin, declarado incurable por efecto de los muchos remedios farmaceuticos que en su dilatada curacion habia usado, eretizados sus nervios, estaba imposibilitado de menearse, ni aun esperar alivio. Sin embargo emprendí la curacion segun mi método, y quedó restablecido. Durante mi re-

sidencia fui llamado para socorrer á una pobre parida de un mes, con fiebre, ardor de orina, y supresion de purgacion desde el sexto dia de su parto. Tenia tenso el vientre, doloroso y estreñido: padecia tan vivos dolores de almorranas, que no habia podido dormir un instante desde que estaba en la cama.

388 El Boticario, que asistia á esta pobre, atribuyó estos síntomas á la supresion de loquios, é hizo quanto pudo para evocarlos. Se valió de diferentes vulnerarios, tipsanas diuréticas cálidas de todas especies por el decurso de un mes; y por solo el efecto de estos pretendidos especificos iba prontamente esta parida á ser su víctima, por la inflamacion general del vientre inferior, si la casualidad me hubiese conducido á Macón. Mudé todo el régimen, la hice salir de la cama con la fiebre, bebió con abundancia de una

-12

45

tip-

tipsana refrigerante , se la dieron frecuentes labativas, fomentaciones continuas en la cama , y fuera de ella, y en pocos dias quedó restablecida.

HISTORIA. III.

389 **M**Adama Chiris de 25 años, parió dos niños en un parto laborioso. Padeció movimientos vaporosos muy considerables, y desmayos continuos , socorriendola en cada instante con variedad de los elixires que pudieron hallarse , y al fin la entró calentura. Tenia la lengua seca , y quemada la garganta. Añadióse un cólico violento, supresion de loquios, vómito que imitaba la pasion iliaca , sofocacion y delirio , que todo anunciaba cercanos ahogos, atascamientos, y la muerte, si no se socorria con prontitud.

390 El baño estaba indicado, el cretismo del canal intestinal , y espasmo

mo del útero , pedian un pronto y poderoso socorro de humectantes. El rigor de la estacion fria no impedia la eficacia del remedio; pero la preocupacion estaba apoderada de los interesados, pues no quisieron consentir sino en caso que los otros remedios que se substituyesen fueran insuficientes. Fue preciso obedecer ; y conciliar la cura de una enfermedad tan peligrosa, con los obstáculos que continuamente se oponian. El agua de pollo, labatibas frias, y fomentos emolientes fueron preferidos al baño tibio. La bebida fue abundante, pues diez y seis quartillos apenas bastaban desde la noche al dia siguiente. La fiebre calmó à las 24 horas, el vómito, y dolores cesaron al dia siguiente , y al tercero se restableció la purgacion.

391 Este expuesto es facil concluir, que el vómito, el cólico, el espasmo del útero, el delirio, y fiebre
 eran

eran efecto de los cordiales, que habian irritado al genero nervoso con sus partes activas, ácras y causticas estimulantes; y asi habian alborotado, y turbado la maquina. ¿Pero para remediar todo este aparato, me habria sido licito, ni oportuno hacer recurso á los mismos cordiales? ¿ó libertarme á la abertura de la saphena? ¡Qué miserable recurso sería este! Es cierto, que con la sangria se disminuye el volumen de una sangre arrarada, asi por la presion en sus vasos, como por el estrechado calibre, originado de la arrugacion, y acortacion de las fibras que componen el texido de sus paredes; y aun de este modo tambien se prevendrian los atascamientos, y las inflamaciones.

392 ¿Pero cómo remediarémos la tension espasmódica de todo el genero nervoso, y el eretismo particular de los nervios del útero; autor solo de estos síntomas? Aquí es donde la Medicina-

dicina titubéa , y calla. Sin duda estaba reservado para los mas juvenes , y mas atrevidos abrir el paso y romper el silencio. El agua sola triunfará en lo venidero del error, y de la preocupacion, en vista de que la purgacion suprimida, fluxos inmoderados, reglas detenidas , cerebro desordenado , pecho atacado , visceras eretizadas, y toda la máquina desquiciada cederán al constante uso de los humectantes , y publicarán las maravillas del arte.

HISTORIA IV.

393 **M**Adama Baudrán de edad de 30 años , temperamento sanguíneo y muy melancólica parió felizmente el 10 de Julio de 1764. El quince se le suprimió la purgacion y su refluxo se apoderó del cerebro, y causó un delirio maniaco hystérico. Su Medico ordinario, y yo fuimos llamados

dos á un mismo tiempo para socorrerla. Yo propuse el baño frio , pero mi propuesta fue rechazada con desprecio de parte del Medico ordinario, y tambien de la familia. Se empezó por la sangria del pie , despues ordenó la hipecacuana, y no contento de haber con este remedio excitado los mayores furores , la dió á beber una mixtura anti-hysterica , en la que entraban el ambar, y el castoreo, se la hicieron tragar de grado , ó por fuerza , y la continuaron hasta que los movimientos convulsivos del estómago, y diafragma se opusieron impidiendo la deglucion de todo líquido, como tambien de alimento.

394 La enferma se puso furiosa, se arrancaba los cabellos y se arrojaba sobre quantos la rodeaban para morderles, lo que hizo creer que estaba rabiosa. Nuestro Medico quedó desconcertado y aturdido; y arrepentido de

lo pasado, entregó la enferma á mi cuidado. Nuestro unico remedio fue el baño frio, en el que entró la enferma en el mismo dia, y fue detenida por fuerza. Se renovó el agua fria muchas veces en el espacio de doce horas que en él se contuvo por la primera vez. Se la aplicaron á la cabeza servilletas mojadas en agua fria, renovadas apenas se calentaban, lo que se continuó hasta la perfecta curacion.

HISTORIA V.

395 **U**NA muger de 35 años en 4 de Agosto de 1766 parió un niño sin que saliese purgacion colorada, sino una especie de purulencia con mucha serosidad. Tres dias se pasaron sin sospechar el peligro á que estaba expuesta. Repentinamente fue atacada de convulsiones, y un delirio frenético, y fui llamado. Despues de

de los ordinarios informes reconocí el vicio del útero. Un pulso compresó, y convulsivo, el vientre tenso, y sumamente inflamado, me manifestaron los síntomas, lo que me autorizó (dice Mr. Labrouse) para recurrir á la práctica de Mr. Pominé, cuya felicidad en iguales casos me ha sido muchas veces confirmada.

396 Reprobé prontamente la sangría del pie, que ya habia sido propuesta, y los cordiales. Empléé los pediluvios calientes, y las fomentaciones emolientes, cuyos remedios obraron con tanta felicidad, que la enferma volvió á su juicio sin acordarse de lo pasado. Al siguiente dia se repitieron los mismos remedios, volvió la purgacion, y la enferma sin otros auxilios se restableció.

397 **M**R. Brun, respondiendo á una Carta de Mr. Coste contra el uso de la aspersion del agua fria , le dice: „mirais como una para-
 „doxa medica , que la aspersion del
 „agua fria en un ataque de epilepsia
 „hystérica, acompañado de supresion
 „de loquios, haya producido buen su-
 „ceso. Me mirais como á un empírico,
 „que á derecho ó torcido aplicó un re-
 „medio experimentado. Conozco los
 „principios del método que empleo, y
 „no sabria deducir aplicaciones falsas.
 „El ilustre Autor del Tratado de Va-
 „pores, por amistad y por bondad, me
 „habia explicado con claridad quanto
 „mis débiles luces podrian ignorar
 „quando tube la dicha de seguirle prac-
 „ticando mientras estuve en Arlés; ¿con
 „tal guia podia extraviarme ? mirad
 „ahora mi modo de proceder en el
 „caso de esta curacion que criticaís.

398 El día 15 de Julio, una hora despues del medio dia, oí desde mi quarto á las mugeres de mi vecindad, que iban, y venian gritando: ¡yá es muerta! A las dos el Cirujano me vino á llamar, hallé á una parida moribunda, tiesa como una barra de hierro, el pulso casi eclipsado, la purgacion suprimida; el vientre elevado, la garganta apretada, y con accidentes epilepticos, que se sucedian unos á otros. Viendome en la imposibilidad de poder hacer penetrar nada por alto, ni por baxo por la convulsion de todas estas partes, ni viniendo al pronto tina, con la urgencia del caso, fundado sobre la autoridad del respetable Autor citado, mojé lienzos en agua fria, y con ellos cubrí el cuerpo de la parida desnuda, la re-
 qué, y renové los paños de un momento á otro.

399 Despues de dos horas de tan suduo trabajo, no viendo mejoría, hice

traer agua de pozo fria en Estío casi como de nieve , en la que mojó una sabana en quatro dobleces, con la que cubrí á la parida desde la cabeza á los pies. Al instante afloxó un poco los dientes , y aprovechando esta ventaja la hice beber bien, y al mismo tiempo se la echó una labativa de la misma agua fria, que la retuvo. Con esto anuncié á los asistentes asombrados el restablecimiento. Todo el lugar fue testigo de esta cura : muchos por curiosidad vinieron á ver una parida embuelta en lienzo mojado en agua fria de un País , que como en otras partes se les llena de licores , y cordiales ; lo que en mi enferma ya habian causado los estraños paroxismos mencionados , pues supe que la habian llenado de agua del Carmen.

400 Por mi expuesta narrativa deis comprender , que no agravé los síntomas por los primeros medicos que

que puse en uso ; pues habia sufrido ya la parida otros dos insultos de epilepsia quando llegué á verla. El agua de pollo ordenada á mi arribo no se empleó hasta las nueve, pues con la turbacion se olvidaron de hacerla hasta las siete, á cuya hora buelta á ver, la hallé atacada de una tós violenta, que caracterizé por convulsiva; pero á beneficio del agua de pollo se calmó la tós aquella noche. Para que quedeis más tranquilo, añadiré de paso, que la aplicacion de hielo, baños, labativas, y bebidas de agua fria, que hallais opuestas á la sana razon, han sido empleadas á mi vista con felices sucesos. Pues estais cerca de Leon, informaos de las milagrosas curas de Madama de Clygny ; y de Mr. de Franchelins, Presidente de Macón, y mejor de vuestra propia experiencia, si os humanais á hacerlo ; soi , &c.

401 De un buen numero de His-

torias de la obra constan los graves, y culpables daños que han causado á toda casta de vapores los cordiales y remedios activos cálidos, por mas especificos que se quieran ponderar. La novedad impone facilmente , pero la reflexion, y comparacion le dá posada, ó facilmente la desaloja. Sin ella es facil preocuparse, y con ella no se acomodan los desengaños mas palpables, ni las reconvenciones mas claras, y patentes. Asi acaso sucederá con la docta , y edificante carta que Mr. le Tellier, Medico experimentado de Perona, escribe á Mr. Pommé en elogiio, y confirmacion de su método de los humectantes, y destierro de todo remedio cálido, en que le dice:

402 „Habeis visto mis ensayos,
 „ahora me tomo la libertad de presen-
 „taros mis reflexiones al extracto de
 „una obra Inglesa sobre el método de
 „curar las fiebres con el agua comun.
 „Cier-

„Ciertamente hai en ella particularida-
 „des dignas de aprecio , y que mere-
 „cen la mas cuidadosa atencion. Per-
 „mitidme que yo vitupere algo mas
 „los abusos que se cometen en el uso
 „de los remedios cálidos , que es uno
 „de los principales puntos que ataca
 „el Autor Inglés.

403

„Nada hai mas notorio, y sa-
 „bido que el famoso uso de los cordia-
 „les y remedios espirituosos en las mas
 „ardientes enfermedades, como virue-
 „las, sarampion, fiebres malignas, pur-
 „puradas , pestilenciales , y aun en la
 „misma peste, cuyas enfermedades es-
 „tán todas revestidas del carácter infla-
 „matorio, y marcadas (con corta pon-
 „deracion) con el cuño de la piedra
 „infernál; ¿y entre racionales subsiste,
 „y se sobstiene tan funesta práctica?
 „¿adónde habrá ido á residir el principio
 „Medico, de que los contrarios deben
 „curarse con sus contrarios? ¿y dónde

„se habrá refugiado la constante máxi-
 „ma en rebatir, y reprimir los furio-
 „sos ímpetus de las enfermedades?

404 „El terrible estrago que ha-
 „cen las viruelas en las Ciudades asom-
 „bra, al paso que admira el poco rui-
 „do que causa en lugares cortos, y ca-
 „sas de campo, sin mas motivo que ser
 „curadas con menos pompa, menos
 „medicinas, y menos abrigo. Quando
 „en estado sano se senia por regla sa-
 „tisfacer con parsimonia las necesida-
 „des de la naturaleza, se arreglaban,
 „y comportaban del mismo modo en
 „tiempo de enfermedades. Ecónomas
 „las madres, asi en remedios, como
 „en alimentos, curaban las viruelas de
 „sus hijos con el suero puro simple,
 „bebido con abundancia, y casi á todas
 „horas. Parecia que gobernadas al gus-
 „to de la naturaleza, mas que por su
 „capricho, poseían por instinto la Me-
 „dicina que les convenia. Pero apenas

„se reformó este natural remedio del
 „suero , y se introduxo el vino , y la
 „triaca, se amotinaron las viruelas, y
 „de dóciles y benígnas que eran, se
 „hicieron malignas y mortíferas. Irrita-
 „tadas por los remedios incendiarios
 „evocantes , sudoríferos , bezoares, y
 „botafuegos, fomentaron el incendio,
 „y todo fue carnicería , y tocar á de-
 „guello.

405

„Este refrigerante, y humec-
 „tante método debería merecer una
 „singular recomendacion de parte de
 „las damas, mostrandose solícitas en
 „su observancia; pues solo el riego
 „del agua mantendrá frescos sus lírios,
 „y conservará sus grácias y facciones;
 „porque estando su sangre menos ar-
 „diente, menos cáustica, y menos cor-
 „rosiva, será el pús, ó materia de las
 „viruelas mas suave , y no dexara so-
 „bre el cutis impresiones profundas, ni
 „señales de su furor. Todas buscan con

„ ansia secretos para preservar sus ro-
 „ sas del veneno de esta enfermedad.
 „ Quanto vocean los charlatanes, y elo-
 „ gian sus mantequillas, aceytes, aguas
 „ y otros secretos engañosos siempre,
 „ quando el mayor , y mas eficaz se-
 „ creto es dulcificar, y corregir la acri-
 „ monía de la sangre, calmar su ardor
 „ y moderar su activa fogosidad como
 „ habemos insinuado. Este es el gran
 „ secreto y medio , como las gracias
 „ de la cara se pueden preservar de la
 „ venenosa mordedura de este áspid
 „ que asombra á las hermosas, y causa
 „ terror á la mas preciosa parte del
 „ mundo.

406 „ Si hicieramos enumeracion
 „ de las enfermedades que han asola-
 „ do al universo, hallariamos que son
 „ las que se han querido domar con
 „ remedios activos , y cálidos, tratan-
 „ dolas con una pomposa, y esplendi-
 „ da curativa. La peste de Marsella (que
 „ con

„ con tanta insolencia hizo burla de los
 „ Medicos) acaso habria perdido su fe-
 „ rocidad si hubieran bajado, y reduci-
 „ do su cura á casera, facil, y natural,
 „ sin haberla elevado al honor de ata-
 „ carla con pomposos antidotos(que de
 „ nada sirvieron), remontandola sobre
 „ las vias ordinarias, y extraviandola de
 „ las indicaciones acostumbradas. Sin
 „ duda , á imitacion de los Turcos, in-
 „ finitos habrían evitado el fatal golpe.
 „ Intentaban apagar un fuego con otro.
 „ Calentar los cuerpos ya mui recalen-
 „ tados, es acabarlos de consumir.

407 „ No sería mayor el riesgo
 „ echar a los apestados en un rio, que
 „ hacerles pasar por fuegos tan devora-
 „ dores: pues se salvarian á nado mu-
 „ chos mas, que de entre las llamas de
 „ los cordiales. En tiempo de peste la
 „ sangre es cosa sagrada. Esta y las fuer-
 „ zas se mandan conservar con desprec-
 „ cio de la vida, y con perjuicio de la

„ cu-

„ curacion verdadera. Se permite á la
 „ sangre que haga toda especie de sa-
 „ lida, ímpetus, depositos, y congestio-
 „ nes, todo esto le es permitido, y di-
 „ simulado en estos desventurados dias.
 „ en que es prohibido reprimirla, de-
 „ bilitarla, ú disminuirla el exceso de
 „ su volumen , ni contenerla en la ra-
 „ pidéz de su curso. Es permitido d-
 „ xarla atascar en las vísceras, pre cip-
 „ tarse , y darla licencia para que cor-
 „ todas sus fuerzas execute sobre la ecc-
 „ nomía animal el golpe mortal que l-
 „ prepara. Si se pregunta el por qué,
 „ responden, que con las sangrias re-
 „ trocede la materia venenosa al cora-
 „ zon ; ; qué preocupacion!

408 „ Sin embargo, la peste intré-
 „ pidamente camina , la acompaña ,
 „ sigue sus pasos una desolacion gene-
 „ ral. Los remedios pomposamente cle-
 „ gidos, son socorros de yesca , y azu-
 „ fre, que mas le enfurecen, y fomen-

„ tan;

, tan; y por mas claro que el daño se
 , manifieste, nadie quiere reconocerle.
 , El medio mas propio para oponer-
 , se, y con esperanza de desconcertar
 , este azote, sería atacarle mas simple-
 , mente , sin aparatos , menos expen-
 , sas, y ruido. Con esta mira, las san-
 , grias harian maravillas, y seguramen-
 , te se verian correr menos lágrimas si
 , se derramase mas sangre.

409 „El agua tambien sería de un-
 , gran socorro , así para la curacion,
 , como para preservarse. Todo está
 , bien demostrado en el extracto de
 , vuestra Obra, que generosamente me
 , habeis remetido , y ha dado lugar á
 , esta disertacion. ¿Pero cómo podré-
 , mos reducir al uso del agua á gran-
 , des, y pequeños? ¿Contener á un ge-
 , nero de vida tan miserable á gentes
 , que quieren hacer igual figura en la
 , cama, que en la mesa? ¿ni á los que
 , en toda situacion quieren brillar, ha-
 , „cien-

„ciendose tratar con esplendidez , asi
 „en enfermedad, como en salud? Cu-
 „rense, tratense, haganse servir como
 „quisieren , morirán como deben.

410 „A la distincion de cada cla-
 „se , sería indispensable otra práctica
 „distinguida. Es cosa mas noble, y dig-
 „na de los Señores morir con los pom-
 „posos remedios , y oro potable; que
 „escapar de la muerte por el socorro
 „débil del agua. Sería mas conforme á
 „la razon , que todo el gran equipage,
 „y aparato de remedios que se venden
 „por su alta reputacion, se compara-
 „sen con la sencilla práctica de refrige-
 „rantes , humectantes , &c. del gusto,
 „y agrado de la naturaleza, de cuya sim-
 „plicidad vemos tantos, y tan asombro-
 „sos efectos ; en cambio de las innu-
 „merables víctimas que al faustoso
 „oropél de cordiales, antídotos, y alexi-
 „pharmacos funestamente nos presen-
 „tan. Estas son las reflexiones que ten-

go el honor de comunicaros sobre el
 abuso de los remedios cálidos, y so-
 bre la excelencia de los aqueosos, cal-
 mantes, diluyentes, y refrigerantes. La
 práctica de los primeros me parece
 incierta, estraña, é infiel, como se-
 gura, y arreglada á la economía ani-
 mal la de los segundos. *Tengo el ho-
 nor de ser, &c.*

CONCLUSION.

411 **D**E lo contenido en el dis-
 curso de la Obra se ha-
 lla probado, y demostrado. *Prime-
 ramente:* que la tension de los nervios
 es la que se debe combatir en todas
 las afecciones vaporosas, y que la re-
 laxacion que hasta aqui han querido
 admitir no tiene lugar. *Segundo:* tam-
 bien queda probado y demostrado,
 que los remedios antiespasmódicos,
 como el almizcle, castoreo, alcanfor,

asafétida , æther , y otros semejantes son mui dañosos; y que hásta el nombre de anti-espasmódicos se les atribuyó falsamente , porque obran efectos contrarios á las indicaciones del Médico , pues en lugar de laxar y suavizar, los encrespan, irritan, y desordenan.

412 *Tercero* : queda probado y demostrado que los relaxantes, y los humectantes son los remedjos favorables para esta enfermedad quando se halláre complicada con otra qualquiera, como producida del espasmo propriamente tal, esto es, sin materia , ni otro vicio. En fin, queda probado , y demostrado , que el agua fria, y agua caliente hacen igualmente buenos efectos en semejantes casos ; y que por consiguiente debemos emplearlas como á verdaderos anti-espasmódicos, porque ellas solas merecen el nombre y le cumplen.

413 Pero para esto es necesaria
con-

condicion, que el Medico que las haya de emplear se halle en estado de distinguir qual de las dos deberá ser preferida. Esto lo conocerá facilmente por los síntomas que acompañaren la afeccion vaporosa, cuyos síntomas decidirán qual causa será la primera que se deberá combatir, ó la tension preternatural, ó la rarefaccion interior del ayre, y de los humores. En el primer caso emplearemos los relaxantes tibios. En el segundo, los relaxantes frios serán preferidos. y para no dar motivo á equivocaciones repetiremos aqui, que estos obrarán condensando el ayre interior mui arrarado, y aunque momentaneamente su accion obre en perjuicio de la fibra, el efecto los hace conocer por especificos, y radicales mui en breve.

414 Para mayor claridad debemos tener presente el estado de las fuerzas centrales colocadas en la region epigas-

gastrica, en donde el diafragma, y canal intestinal mutuamente se apoyan, y conservan la recíproca accion y reaccion con las fuerzas de la circunferencia, á finde que podamos acudir á enmendar la falta de equilibrio: Si estas exceden, será indicado el baño tibio que ablandando y suavizando al cutis, restablecerá la transpiracion, dará fluidez á la sangre, y se facilitará la circulacion del centro á la circunferencia. El baño frio en este caso sería dañoso, porque como es un poderoso tónico acercaría y reuniria las fiebrécillas de nuestros sólidos, con lo que se aumentaría la fuerza, se condensarían los globulos de la sangre desunidos por la rarefaccion, se originaría mayor frotamiento entre sólidos y líquidos, se avivaria, y fortificaria su accion; y se aceleraria el movimiento que reanima al calor. Pero si las fuerzas centrales exceden con señas de rarefaccion, sumo

ardor, sufocacion, &c. sera indicado el baño frio, siempre que los apósitos parciales frios, semicupios y bebidas de igual carácter sean suficientes.

415 La notoria utilidad de estos baños nos presenta la de las bebidas queosas diluyentes, y dulcificantes que sirven de baño interior, y producen en primeras vias los mismos efectos que los baños en la superficie del cuerpo: y así quando se haya de combatir tension, y sequedad en las fibras stomacales, se preferirán las bebidas queosas con la prudente prevencion de evitar el exceso, pues se relaxarian y debilitarian los organos en que residen los principales apoyos de las fuerzas enterales. Las bebidas frias tendran lugar en los casos en que la fibra esté muy reblandecida, laxa, y debil: v. g. en la flaqueza de estómago, (fantasma an temido) desmayos, &c. pues como

tónicas darán vigor, y resorte á las fibras. El suero aunque reputado relaxante es un poderoso tónico y astringente tomado frio, y con mas especialidad bebido en ayunas.

416 Los pediluvios, ó baños menores pueden usarse con mas prontitud y facilidad que los baños en algunos casos urgentes de las afecciones vaporosas, baxo las mismas condiciones referidas, y discernimiento, con especialidad para prevenir los refluxos al pecho, cerebro, &c. pues con pronta eficacia hará el efecto, porque la columna de sangre que remonta á las partes superiores por el pediluvio frio, será contenido en el impetu de su carrera. Del mismo modo, los fomentos frios aplicados sobre el vientre, ó en la cabeza obrarán con la misma prontitud; resultando de todo la Doctrina general, que queda en varias partes repetida, de que el fin fue de condensar los

os humores antes de atacar á los sólidos : y quando el calor interno ya se reconozca atemperado hasta cierto punto , entonces por medio del baño tibio lograremos la laxitud de sólidos tan esencial á todos nuestros casos,

417 Las mismas Historias nos manifiestan , que esta tension de sólidos alguna vez es excitada por alguna materia que constituye complicacion humoral , y pide otro socorro. En estos casos la quina puede servir con utilidad , y los otros especificos podrán artir la gloria. Pero como la complicacion de la materia febril ó otra será siempre sometida á la causa primitiva esto es; á la tension espasmódica de los nervios, nos emplearemos en corregirla con los relaxantes, antes de usar estos especificos: y quando estos se deban emplear no sean solos, sino bien diluidos , y previamente humedecida

copiosamente la máquina ; con cuyo doble socorro curarémos con seguridad de todas las enfermedades dependientes de esta causa por rebeldes que sean.

FIN.

Donde éste se hallarán las Nuevas utilidades de la Quina, del mismo Autor, aumentadas en la segunda edicicia.

INDICE.

TRATADO PRIMERO.

De la afeccion vaporosa en general,
pag. 7.

TRATADO II.

De los vapores hystéricos.

- §. I. Del Histerismo, pag. 38.
- §. II. Del Cólico hystérico, pag, 67.
- §. III De la sufocacion hystérica.p.76.
- §. IV. Del Hemotipsis hystérico, p. 80.
- §. V. De la Epilepxía nysterica, p. 87.
- §. VI. Del Delirio maniaco hystérico,
pag. 102.
- §. VII. Del Dolor de muelas hystérico
pag, 113.
- §. Vill. Del Vómito hystérico,p. 122.
- § IX. De laCardialgía hystérica,p.128.

- §. X. Del Frio hystérico, pag. 139.
- §. XI. De la Supresion de vias hystérica, pag. 146.
- §. XII. De la Fiebre espasmódica, p. 150.

TRATADO III.

De los Vapores hypocondriacos.

- §. I. Del Afecto hypocondriaco, p. 160.
- §. II. Del Fluxo hemorroidal hypocondriaco, pag. 185.
- §. III. De la Ictericia hypocondriaca, pag. 192.
- §. IV. De la Tós convulsiva, pag. 203.
- §. V. Del Vómito, Hipo, Acedias, ó Vinagres, y regueldos, pag. 210.
- §. VI. De la Hemiplexía espasmódica, pag. 232.
- §. VII. De la sequedad como origen de los vicios con que se gradúan los espasmos, pag. 266.

TRATADO IV.

De los Vapores complicados.

- §. I. De la Fiebre pútrida complicada, pag. 274.
- §. II. Del Gálico complicado, p. 291.
- §. III De las Escrófulas complicadas, pag. 303.
- §. IV. De la afeccion escorbútica complicada, pag. 310.
- §. V. De la Leucoflegmacia complicada, pag. 317.
- § VI. De la Hydropesía timpanitis complicada, pag. 327.
- §. VII. De los colores pálidos complicados, pag. 334.
- §. VIII. Del Fluxo blanco complicado, pag. 338.
- §. IX. De los Fluxos de sangre, ó Hemorragias complicados, pag. 345.
- §. X. De los Loquios, y meses complicados, pag. 355.

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..







